



# UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE POSGRADO

***Tierra Nueva (1969-1985). Protestantismo de izquierda, edición y  
educación en la historia reciente de América Latina***

Federico Brugaletta

Tesis para optar por el grado de Magíster en Historia y Memoria

Directora: Dra. Silvia Finocchio, Universidad Nacional de La Plata

Codirectora: Prof. Ana Barletta, Universidad Nacional de La Plata

Ensenada, 8 de marzo de 2019

## Resumen

En 1969 surgió el sello *Tierra Nueva*, una editorial protestante y de izquierda en el marco de un agrupamiento político religioso denominado *Iglesia y Sociedad en América Latina* (ISAL). El novedoso sello buscaba interpelar con sus títulos a lectores interesados en los vínculos entre fe y política para la transformación de la realidad social latinoamericana. Julio Barreiro (1922-2005) fue el principal impulsor y director de este proyecto durante todo el ciclo vital de la editorial que supuso dos etapas: de 1969 a 1973 se desplegó en Montevideo y de 1974 a 1985 se desarrolló en Buenos Aires.

El catálogo de *Tierra Nueva* configurado por Julio Barreiro se organizó en cinco bibliotecas (“Biblioteca Popular”, “Biblioteca Mayor”, “Biblioteca de Literatura Popular”, “Biblioteca de Iglesia y Sociedad” y la “Biblioteca Científica”) y tres colecciones (“Colección Literatura Diferente”, “Colección Proceso” y la “Colección Jesús de Nazaret”) que reunieron a más de medio centenar de autores y un total de sesenta y ocho (68) títulos originales sobre política, pedagogía, teología y estudios sociales de América Latina. Dentro de este catálogo, se destacaron los títulos del pedagogo brasileño Paulo Freire quien se convirtió en el mayor éxito editorial de *Tierra Nueva*.

El objetivo principal de esta de tesis es explicar y comprender la experiencia de la editorial *Tierra Nueva* entre los años 1969 y 1985 como expresión de un proyecto político, intelectual y educativo del protestantismo de izquierda en la historia reciente de América Latina. En esta línea, tres son los objetivos específicos que se intentan concretar. En primer lugar, caracterizar al agrupamiento político-religioso de ISAL y la trayectoria intelectual de Julio Barreiro en tanto vectores combinados que explican el surgimiento del proyecto editorial. En segundo lugar, describir el proceso de configuración del catálogo de *Tierra Nueva*, esto es, los títulos, los autores y las colecciones que conformaron el proyecto editorial. En particular, el lugar conferido a la obra de Paulo Freire dentro de dicho catálogo. Finalmente, identificar cambios y continuidades en las prácticas editoriales desplegadas por Julio Barreiro en los distintos escenarios políticos que transitó prestando especial atención al exilio y las dictaduras como condicionantes de la labor editorial.

**Palabras clave:** protestantismo, edición, Paulo Freire, historia reciente, izquierdas

## **Agradecimientos**

A Silvia Finocchio y a Ana Barletta por la confianza en mi trabajo y su acompañamiento como directoras de la tesis.

A la Maestría en Historia y Memoria y su equipo de trabajo; Ana Barletta, Fernanda Tocho, Laura Codaro y al conjunto de profesores/as por una experiencia de formación intensa y comprometida.

Al proyecto de Estado nacional que invirtió en la formación de posgrado de muchos/as egresados/os universitarios/as y que me permitió cursar gratuitamente la maestría y contar con una beca para dedicarme a la investigación.

A mis compañeros/as estudiantes de la maestría y de la revista Aletheia. A ellos/as que son muchos/as y de varios lares, mi cariño por siempre. A Sabrina Rosas por su complicidad.

A mis colegas de la cátedra de Historia de la Educación General; Silvia Finocchio, Felicitas Acosta y Leandro Stagno por todo lo aprendido en estos años de trabajo en la universidad pública.

A los/as bibliotecarios/as y archivistas que me permitieron consultar los distintos repositorios que recorrí con esta tesis. En especial, a Guillermo Steinfeld de la biblioteca del ex ISEDET en Buenos Aires y a Mirtha Coitinho del Archivo Piquinela en Montevideo.

A Bertha, Eduardo y Álvaro Barreiro, por su generosa apertura para permitirme indagar en sus memorias y los archivos personales. Sin lugar a duda, esta tesis no hubiera sido posible sin su cálida hospitalidad y predisposición para dejarme explorar junto a ellos el pasado familiar.

A mis compañeros/as del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS), con quienes venimos compartiendo trabajo intelectual y militancia en defensa de la ciencia y la educación pública.

A mi abuelo Pietro, por sus memorias en mi infancia que me conectaron a la historia.

A mis amigos/as, que me sostienen con sus paracaídas.

A Moira y Roma, por su amor.

## **Siglas**

CELA. Conferencia Evangélica Latinoamericana

CLAI. Consejo Latinoamericano de Iglesias

CMI. Consejo Mundial de Iglesias

CyS. Revista Cristianismo y Sociedad

DNII. Dirección Nacional de Información e Inteligencia de Montevideo

DNM. Dirección Nacional de Migraciones de Argentina

EPJS. Educación para la Justicia Social

FA. Frente Amplio del Uruguay

FUMEC. Federación Universal del Movimiento de Estudiantes Cristianos

JLAIS. Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad

ICIRA. Instituto de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria

ISAL. Iglesia y Sociedad en América Latina

MEC. Movimiento de Estudiantes Cristianos

MLN-T. Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros

PC. Partido Comunista del Uruguay

PCo. Partido Colorado del Uruguay

PDC. Partido de la Democracia Cristiana del Uruguay

PN. Partido Nacional del Uruguay

PS. Partido Socialista del Uruguay

ULAJE. Unión Latinoamericana de Jóvenes Evangélicos

UNALEM. Unión Evangélica Latinoamericana

## Índice

|  |           |
|--|-----------|
| <b>Resumen .....</b>   | <b>2</b>  |
| <b>Agradecimientos.....</b>  | <b>3</b>  |
| <b>Siglas.....</b>   | <b>4</b>  |
| <b>Índice .....</b>  | <b>5</b>  |
| <b>Introducción .....</b>  | <b>7</b>  |
| Protestantismo, edición y educación en el campo de la historia reciente.....               | 10        |
| Historia, memorias y prácticas editoriales.....  | 15        |
| Testimonios y archivos.....  | 18        |
| Territorios del trabajo de campo .....   | 20        |
| <b>Capítulo I. Protestantismo de izquierda y experiencia de editor .....</b>               | <b>25</b> |
| 1.1. La construcción de un protestantismo de izquierda entre Ginebra y Montevideo .....    | 27        |
| 1.2. Los planteos teológicos: un modo revolucionario de ser cristianos.....                | 33        |
| 1.3. La revista Cristianismo y Sociedad .....  | 35        |
| 1.4. Julio Barreiro. Trayectoria religiosa e intelectual en la formación de un editor..... | 45        |
| 1.5. Educación para la justicia social .....   | 50        |
| 1.6. A modo de síntesis .....  | 53        |
| <b>Capítulo II. Tierra Nueva en Montevideo (1969-1973).....</b>                            | <b>56</b> |
| 2.1. Julio Barreiro en el escenario político de Montevideo entre 1967 y 1973 .....         | 57        |
| 2.2. Una editorial protestante y de izquierda en el mercado del libro en español .....     | 66        |
| 2.3. La configuración del catálogo: colecciones entre 1969 y 1973 .....                    | 74        |
| 2.3. La materialidad del quehacer editorial .....  | 82        |

|  |            |
|--|------------|
| 2.5. Paulo Freire como best-seller.....                            | 87         |
| 2.6. A modo de síntesis .....                                      | 93         |
| <b>Capítulo III. Tierra Nueva en Buenos Aires (1974-1985).....</b> | <b>96</b>  |
| 3.1. Vigilancia y prisión de Julio Barreiro en Montevideo .....    | 97         |
| 3.2. Buenos Aires como destino del exilio .....                    | 103        |
| 3.3. Tierra Nueva en el mercado editorial argentino.....           | 110        |
| 3.4. La reconfiguración del catálogo en tiempos de dictadura ..... | 118        |
| 3.5. Retorno del exilio y cierre de la editorial .....             | 127        |
| 3.6. A modo de síntesis .....                                      | 132        |
| <b>Conclusiones.....</b>   | <b>134</b> |
| <b>Bibliografía.....</b>   | <b>140</b> |
| <b>Fuentes.....</b>  | <b>149</b> |

## Introducción

La investigación que se desarrolla en la presente tesis partió de un interrogante asociado a la recepción de los saberes y las prácticas pedagógicas del pedagogo brasileño Paulo Freire en la historia reciente de Argentina. Contaba en aquel inicio con un sólo indicio: un particular logo acompañaba las portadas de las primeras ediciones de los libros de Paulo Freire que circularon en el país a principios de la década del setenta. El logo remitía a la editorial *Tierra Nueva* y consistía en un pequeño barco con una cruz como mástil que navegaba sobre dos olas ondulantes. Claro símbolo cristiano denotaba una característica relevante de los agentes que editaban al pedagogo brasileño en la región. Sin embargo, no se trataba como imaginé inicialmente de católicos argentinos afines a la izquierda peronista, sino de una iniciativa de protestantes uruguayos que desde inicios de la década del sesenta habían iniciado un acercamiento a posiciones de izquierdas e identificado a Paulo Freire como un referente para sus prácticas educativas y políticas.

Este agrupamiento político religioso conformado en 1961 llevaba el nombre de *Iglesia y Sociedad en América Latina* (ISAL). Si bien tenía sede en la ciudad de Montevideo, integraba una red de alcances transnacionales tanto en América Latina como en Estados Unidos y Europa. Precisamente en Ginebra (Suiza) se encontraba el *Consejo Mundial de Iglesias* (CMI), institución ecuménica que motorizaba apoyos a aquellas iniciativas de comunidades protestantes que conjugaran fe cristiana y acción política frente a los “rápidos cambios sociales” que atravesaban al “tercer mundo”. ISAL se caracterizó además por una fuerte impronta intelectual a partir de la formación de dirigentes y la publicación de la revista *Cristianismo y Sociedad* (CyS).

En 1969, en el marco de la Secretaría de Publicaciones de ISAL, surgió el sello editorial *Tierra Nueva* como un proyecto que buscaba ofrecer títulos para lectores interesados en el diálogo intelectual entre cristianos y sectores de las izquierdas latinoamericanas. Julio Barreiro (1922-2005) fue el principal impulsor y director de este proyecto durante todo el ciclo vital de la editorial. Miembro de la Iglesia Metodista de Montevideo, Barreiro estudió abogacía en la Universidad de la República y se desempeñó allí como docente en las cátedras de Historia de las Ideas y Ciencia Política. Desde joven había encabezado iniciativas editoriales confesionales de la Iglesia Metodista del Uruguay como el periódico *La Idea* o la revista para niños evangélicos *Arco Iris*.

A lo largo de más de una década de existencia, Julio Barreiro fue configurando el proyecto editorial de *Tierra Nueva* con un catálogo que combinó política, pedagogía, teología

y estudios sociales de América Latina. El catálogo se organizó en cinco bibliotecas (“Biblioteca Popular”, “Biblioteca Mayor”, “Biblioteca de Literatura Popular”, “Biblioteca de Iglesia y Sociedad” y la “Biblioteca Científica”) y tres colecciones (“Colección Literatura Diferente”, “Colección Proceso” y la “Colección Jesús de Nazaret”) que reunieron a más de medio centenar de autores de todo el globo y un total de sesenta y ocho (68) títulos originales.

Dentro de este conjunto, se destacaron los libros de Paulo Freire, los cuales se convirtieron rápidamente en los *best-sellers* de la editorial contabilizando el mayor número de reediciones y cantidad de ejemplares. *La educación como práctica de la libertad* (1969), *Pedagogía del Oprimido* (1970), *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (1973), *Acción cultural para la libertad* (1975) y *Educación para el cambio social* (1975) constituyeron los títulos de autoría de Paulo Freire que la editorial ofreció al público lector en tanto poseía los derechos exclusivos de publicación de su obra en castellano. Asimismo, títulos tales como *Se vive como se puede* (1970) -en el que se comunicaba una experiencia de “aplicación del método de Paulo Freire” en un cantegril de Montevideo- o *Conciencia y Revolución* (1970) -donde integrantes de ISAL teorizaban a partir de los postulados freireanos- daban cuenta del interés que la red de militancia cristiana asociada a la editorial tenía por los saberes y las prácticas educativas del pedagogo brasileño.

En 1974, Julio Barreiro se exilió en Buenos Aires tras haber sido perseguido por su activismo político por parte del gobierno uruguayo en creciente autoritarismo que derivó en dictadura (1973-1985). Continuó desde la capital argentina el proyecto editorial que ofició además como sostén económico en tiempos del exilio gracias al apoyo financiero por parte del CMI. El golpe de Estado en Argentina (1976) no supuso la clausura de la editorial, aunque sí la censura de sus obras más vendidas y cambios en las prácticas de edición. Los últimos títulos de *Tierra Nueva* fueron publicados entre 1980 y 1985 en coedición con otras editoriales cristianas como *Casa Unida de Publicaciones S.A.* (CUPSA) en México y editorial *La Aurora* en Buenos Aires.

El objetivo principal de esta tesis es explicar y comprender la experiencia de la editorial *Tierra Nueva* entre los años 1969 y 1985 como expresión de un proyecto político, intelectual y educativo del protestantismo de izquierda en la historia reciente de América Latina. En esta línea, tres son los objetivos específicos que se intentan concretar. En primer lugar, caracterizar al agrupamiento político-religioso de ISAL y la trayectoria intelectual de Julio Barreiro en tanto vectores combinados que explican el surgimiento del proyecto editorial. En segundo lugar, describir el proceso de configuración del catálogo de *Tierra Nueva*, esto es, los títulos, los autores y las colecciones que conformaron el proyecto editorial. Y en particular, el lugar



conferido a la obra de Paulo Freire dentro del catálogo. Finalmente, identificar cambios y continuidades en las prácticas editoriales desplegadas por Julio Barreiro en los distintos escenarios políticos que transitó prestando especial atención al exilio y las dictaduras como condicionantes de la labor editorial.

En cuanto a la delimitación espacial y temporal, la tesis combina distintas escalas y duraciones. En términos espaciales, las ciudades de Montevideo y de Buenos Aires constituyen los puntos principales de un mapa que incluye otros sitios latinoamericanos y europeos propios de un mundo de contactos intelectuales y religiosos que trascienden las fronteras de los Estados Nación. En cuanto a la periodización, se opta por destacar la temporalidad propia del objeto analizado considerando como año de inicio la primera publicación de Tierra Nueva en 1969 y como año final el cierre definitivo de la editorial en 1985. No obstante, el recorrido propuesto en la tesis da cuenta de periodizaciones macro políticas propias de la coyuntura de la historia reciente de Argentina y Uruguay, como así también recurre a una perspectiva de mediana duración para comprender las tradiciones religiosas en las que se inscribió el proyecto editorial y la trayectoria intelectual de su editor.

La tesis está estructurada en tres capítulos ordenados cronológicamente. En el primer capítulo, se realiza una caracterización del agrupamiento político religioso de ISAL (1961-1975) y de la trayectoria intelectual de Julio Barreiro desde su juventud hasta fines de la década del sesenta. En esta dirección, se describe la red ecuménica transnacional que se gestó entre Ginebra y Montevideo en el proceso de construcción de un protestantismo de izquierda en América Latina. Asimismo, se analizan los planteos teológicos que dieron sustento a la activación política de estos cristianos como expresión de una responsabilidad social ante los “rápidos cambios sociales” que atravesaba el “tercer mundo”. La revista *CyS*, por su parte, es caracterizada en tanto principal órgano de comunicación ISAL y espacio que colaboró en la construcción de la identidad política del grupo. Finalmente, la figura de Julio Barreiro es destacada a partir del estudio de su trayectoria intelectual y religiosa; así como por las iniciativas educativas que lo pusieron en contacto con la pedagogía de Paulo Freire.

En el segundo capítulo se describe el proyecto editorial de Tierra Nueva desde su creación a fines de 1969 hasta el cierre de sus oficinas en Montevideo en 1973. En primer lugar, se analizan las posiciones de Julio Barreiro en el escenario político de Uruguay entre 1968 y 1973. En segundo lugar, se describe el proyecto editorial Tierra Nueva como un sello cristiano para el mercado del libro de lectores progresistas. En tercer lugar, se da cuenta del proceso de configuración del catálogo a partir de la descripción de títulos y autores como evidencia de una red de militancia política y religiosa a escala transnacional. En cuarto lugar,

se describe la materialidad del quehacer editorial desde aspectos vinculados a las formas de trabajo hasta el diseño y la impresión de los libros. Finalmente, se explicita de qué modo Paulo Freire se constituyó como el autor insignia de la editorial y su mayor éxito de ventas.

En el último capítulo se analiza la segunda y última etapa de Tierra Nueva entre 1974 y 1985. Se abordan los modos específicos de persecución política a Julio Barreiro en Uruguay que motivaron su salida del país. Luego, se caracteriza el exilio del editor y su decisión de radicarse en Buenos Aires a partir de 1974. En tercer lugar, se analiza el proceso de instalación de Tierra Nueva en la capital argentina, así como las prácticas editoriales en tiempos de la última dictadura. Se hace especial mención a la prohibición de los libros de Paulo Freire y la reconfiguración del catálogo ante los procesos de censura. Finalmente, se señala una interdependencia de factores que explican el fin de la editorial hacia el año 1985.

### **Protestantismo, edición y educación en el campo de la historia reciente**

La producción historiográfica sobre el pasado reciente estuvo atravesada centralmente por la preocupación de problematizar los procesos represivos producidos durante las dictaduras de la región, así como los efectos traumáticos que estos procesos dejaron en las sociedades. Sin embargo, en los últimos años, se han producido investigaciones que permitieron ampliar el análisis tanto en términos cronológicos como temáticos. Se señalan a continuación algunas producciones académicas que se consideran relevantes -entre muchas otras que se han producido en este tiempo- para el estudio del protestantismo, la edición y la educación en la historia reciente tanto de Argentina como del Uruguay.

En el campo historiográfico argentino, cronologías habituales delimitadas por el inicio y la finalización de los gobiernos militares comenzaron a ser remplazadas por indagaciones que pusieron el foco en procesos sociales previos a los golpes de estado, así como también en los períodos de transición política post-dictaduras (Franco, 2012; Franco y Feld, 2015). En términos temáticos, se ha ampliado la gama de procesos y sujetos considerados legítimos de ser estudiados, entre otros: una historia política renovada ha permitido comprender los planes y tensiones al interior de los elencos militares así como las experiencias de organizaciones políticas y armadas (Canelo, 2008; González Canosa, 2012), los procesos exiliares y sus repertorios de acción transnacional del movimiento de derechos humanos (Lastra, 2017; Markarian, 2016), miradas atentas a los cambios en la vida cotidiana y al lugar de las mujeres en espacios de militancia política o como particulares víctimas de la represión (Cosse y Felitti, 2010; Oberti, 2015; Álvarez, 2017).

En el Uruguay, como señalan Aldo Marchesi y Vania Markarian (2012) el campo de estudios sobre el pasado reciente se ha consolidado en las últimas décadas con una creciente cantidad de trabajos que tematizaron la historia reciente de país. Una investigación de particular referencia fue aquella encomendada durante el primer gobierno de Tabaré Vázquez a un grupo de historiadores para investigar los casos de desaparición forzada ocurridos entre 1973 y 1984 en cumplimiento a la ley de 1984 que había prescrito la “pretensión punitiva del Estado” (Rico, 2008). Esta investigación permitió poner a disposición del público general información sistematizada sobre las violaciones de derechos humanos durante la dictadura desarrollada entre 1973 y 1984 pero parecía “prescindir de un marco general que explicara sus orígenes, sus causas y sus posibles vinculaciones con otros procesos sociales y políticos de esa misma etapa” (Marchesi y Markarian, 2012: 228).

En esta dirección analítica se dirigieron en el último tiempo investigaciones sobre aspectos menos explorados del pasado reciente uruguayo como aspectos culturales, económicos y políticos durante la dictadura (Demasi, Marchesi, Markarian, Rico, & Yaffé, 2013); la problemática del exilio (Dutrénit Bielous, 2006; Markarian, 2006); el movimiento estudiantil y la activación política de los jóvenes (Markarian, 2012); el heterogéneo mapa de organizaciones de izquierdas previas a la dictadura (Rey Tristán, 2005), así como también novedosas investigaciones que trascienden el plano nacional (o montevideano), tanto hacia el interior del Uruguay explorando experiencias locales en tiempos de dictadura (Correa Morales, 2015) como las conexiones transnacionales de las organizaciones y partidos de la izquierda en el pasado reciente (Alonso, 2018).

Los actores religiosos también han constituido objetos de interés de la historia reciente en la medida que formaron parte de la trama común de los conflictos del pasado. Sin embargo, la presencia hegemónica de la religión católica en el continente acaparó la atención principal de la historiografía sobre el tema. Se identificó en las tensiones internas de la Iglesia Católica un complejo mapa de posiciones que se dinamizaron a partir del debate suscitado a partir del Concilio Vaticano II a mediados de los años sesenta (Di Stefano y Zanatta, 2010). En el caso de las investigaciones que han examinado esta nueva militancia católica posconciliar, se destacan aquellas que han analizado el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (Touris, 2010), las que han caracterizado los procesos de “radicalización” de sectores juveniles católicos en la gestación de un peronismo de izquierdas (Lenci, 1998), así como las que refieren a su confluencia en experiencias de militancia en organizaciones armadas como Montoneros (Donatello, 2010; Campos, 2016). En cuanto a los relatos historiográficos predominantes sobre catolicismo durante la última dictadura se encuentran aquellos que

pusieron el énfasis en la complicidad de la dirigencia eclesiástica con el plan genocida del gobierno de facto (Obregón, 2005) y aquellos que ponen en foco los actores del catolicismo que fueron víctimas de terrorismo de Estado y/o desplegaron prácticas de denuncia y resistencia (Catoggio, 2016).

A pesar de este sesgo católico a la hora de estudiar los vínculos entre religión y política en la historia reciente, algunas investigaciones han avanzado en el análisis a otras tradiciones religiosas como en el caso del judaísmo (Kahan, 2008). Sin embargo, son pocas aquellas investigaciones que visibilizan la heterogeneidad de confesiones dentro de la propia tradición cristiana, particularmente, el rol de las denominadas iglesias evangélicas o protestantes históricas en la historia reciente (Dodson, 1979; Levine, 1979). La producción de Jean-Pierre Bastian (2013) avanzó sobre esta vacancia analizando las mutaciones del protestantismo a partir de la década del sesenta, caracterizadas por un proceso de “polarización” política al interior de las confesiones históricas y por el crecimiento del pentecostalismo. En esta misma dirección, Michael Löwy (1999) incluyó dentro de su estudio sobre el “cristianismo liberacionista” la mención a los protestantes de izquierda dentro del conjunto de cristianos radicalizados. En la misma dirección avanzan las pesquisas de Rubén Amestoy (2011) y Alberto Roldán (2011), al señalar la importancia de ISAL dentro del movimiento liberacionista como una red que aglutinó a creyentes de distintas confesiones protestantes en clave progresista estableciendo a su vez diálogo con católicos de izquierda y marxistas. En estas investigaciones se destaca asimismo el protagonismo de ISAL en distintas coyunturas políticas nacionales, su ligazón con procesos de renovación teológica a escala global, así como su prominente producción editorial y los esfuerzos por promover la educación popular.

Asimismo, algunos investigadores han contribuido a dar cuenta del rol de los protestantes en coyunturas políticas de distintos países de América Latina. En el caso de Chile, Luis Pino Moyano (2013) ha identificado la participación de protestantes en el movimiento *Cristianos por el Socialismo* (1970-1973) y la persecución de pastores protestantes durante el golpe de Estado de 1973. Por su parte, Hugo José Suárez (2003) hizo lo propio para el caso de Bolivia, indicando la participación de protestantes de izquierda durante el levantamiento de Teoponte de julio de 1970 en apoyo al alzamiento militar del general Torres y vínculos con dirigentes sindicales del sector minero. En Brasil, Fábio Henrique de Abreu (2010) analizó la existencia de un sector protestante alrededor del *Centro Ecuménico de Documentación e Informação* (CEDI) en Sao Pablo hacia 1974 como un

espacio de resistencia a la dictadura y de práctica ecuménica con fuertes lazos con ISAL y el CMI.

Al igual de lo que ocurre con los estudios sobre el catolicismo, un significativo número de investigaciones analizan las redes de militancia protestante en su actuación como parte del movimiento de defensa de los derechos humanos y la lucha contra el autoritarismo de los gobiernos militares. Si bien existen estudios pioneros sobre el rol activo de los protestantes y su lucha por los derechos humanos escritos al calor de la coyuntura de los acontecimientos (Smith, 1979), la mayor cantidad de investigaciones se produjeron en los últimos años como parte de los procesos de memorias que han encarado los propios integrantes de confesiones protestante. Allí se destacan los trabajos de Pablo Andíñach y Daniel Bruno (2001) para el caso de la Argentina, donde enfatizan el rol de protestantes en la creación de organismos como el MEDH y APDH. En el caso de Uruguay, miembros de la iglesia metodista han sido muy prolíficos en dar cuenta de sus luchas por los derechos humanos durante la última dictadura militar en aquel país (Olivera, 2009; Bolioli, 2014; Vallejo, 2017). Uno de los aspectos más interesantes de este tipo de investigación fue la incorporación de un enfoque transnacional que permite comprender una trama de relaciones a nivel internacional ofrecida por las iglesias protestantes para la defensa de los derechos humanos (Harper, 2007; Piñero, 2012; Catoggio, 2014; Kelly, 2015).

En cuanto a los estudios sobre el libro y la edición en la historia reciente es posible agrupar tres conjuntos de investigaciones a los fines de la presente tesis: aquellas que han dado cuenta de los proyectos editoriales en el marco del “boom editorial” a fines de los años sesenta; aquellas que han aportado a la comprensión de las relaciones entre edición y dictadura; y, por último, aquellos que han analizado las relaciones entre edición y religión en la historia reciente.

La década del ‘60 ha sido un objeto privilegiado de una historia intelectual atenta a señalar la importancia de los cambios suscitados en ciertas vanguardias universitarias, políticas y artísticas (Ansaldi y Funes, 1998, Sarlo y Altamirano, 2001; Sigal, 2002). Asimismo, las investigaciones coinciden en señalar a la década de 1960 como un escenario de profusa expansión de editoriales, libros y lectores, así como revistas políticas y culturales que se convierten en el género textual de la época. Se destacan aquellas investigaciones que dieron cuenta de la consolidación del mercado del libro hispanoamericano durante este período con especial énfasis en el boom editorial de la literatura latinoamericana (Espósito, 2009; Aguado, 2014; De Diego, 2015). Este fenómeno se replica también en el Uruguay con experiencias editoriales como *Alfa* y *Arca* que movilizaron el mercado del libro literario durante los sesenta

(Torres Torres, 2012). Sin embargo, no fue un fenómeno reducido a la obra literaria, sino que también significó un proceso de expansión del mercado del libro asociado al ensayo político y las ciencias sociales como expresaron proyectos editoriales tales como los de Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI bajo la dirección de Arnaldo Orfila Reynal (Sorá, 2017) o bien los de EUDEBA y CEAL a cargo de Boris Spivacow (Gociol, 2010).

En cuanto a la situación del mundo editorial en tiempos de dictadura, sobresalen aquellas investigaciones que describen las políticas de persecución y censura y sus efectos en mercado editorial en Argentina (Avellaneda, 1986, Gociol, J. & Invernizzi, H., 2003; De Diego, 2014; Scarzanella, 2016). Mismos tipos de abordajes podemos encontrar para el caso de experiencias de eliminación de bibliotecas y censura editorial en Brasil y Chile (Pereira, 2010; Lizama & Pérez Fernández, 2015). En el caso uruguayo, aún resulta una vacancia analizar el mundo editorial en tiempos de la última dictadura, aunque algunas investigaciones dan cuenta de experiencias de producción editorial en el marco de las cárceles de presos políticos (Alzugarat, 2007).

En cuanto a las editoriales asociadas al protestantismo de izquierda en la historia reciente, Pimentel (2009), Carrijo (2013) y Paredes (2017) han analizado el caso de la editorial *Paz e Terra* en Brasil. Por su parte, la editorial Tierra Nueva de ISAL ha sido estudiada desde un enfoque atento a las redes de coautoría y la identificación de “colegios invisibles” que resulta fundamental para comprender los lazos transnacionales de esta particular empresa editorial protestante (Paredes & Gómez, 2010; Paredes, 2011). Sin embargo, no ha sido abordada aún en profundidad desde una perspectiva de la historia cultural del libro y la edición que caracterice la trayectoria de la editorial y el proceso de configuración del catálogo en el marco de los distintos escenarios políticos que atravesó la editorial.

Finalmente, respecto de la figura de Paulo Freire (Recife, 1921-São Paulo, 1997) cabe señalar que su obra trascendió muy tempranamente las fronteras de América Latina y su influencia puede constatarse a escala global en incontables instituciones, revistas, eventos, asociaciones docentes y movimientos pedagógicos que llevan su nombre. En el campo de las Ciencias de la Educación, constituye una referencia ineludible para la comprensión de experiencias pedagógicas guiadas por principios de igualdad y justicia social. Su vida y propuesta pedagógica han sido analizadas por innumerables especialistas en todo el mundo como lo detalla uno de sus principales biógrafos (Gadotti, 2001). Los estudios recientes de historia de la educación que han abordado la figura de Paulo Freire han permitido trazar con suficiencia itinerarios de su biografía intelectual, detallando los aportes teóricos y prácticos

que desarrolló en distintos contextos de producción y en diálogo con diversas tradiciones de pensamiento (Puiggrós, 2011; Kirkendall, 2014; Torres, 2014; Rodríguez, 2015; Fernández Mouján, 2016; Souza Biccás y Vidal, 2017).

En Argentina, las investigaciones en historia reciente de la educación identifican a la pedagogía freireana como inspiradora de las campañas de alfabetización durante la presidencia de Cámpora (Nicolau, 2016) o bien han abordado su figura desde sus libros en tanto objetos de persecución en el marco de depuraciones bibliográficas durante la dictadura (Kaufmann, 2018). Como sostiene Claudio Suásnabar (2013), la historia reciente de la educación ha puesto el acento en la última dictadura y su carácter destructivo en materia educativa. No obstante, aún constituye una vacancia indagar sobre aquellas producciones pedagógicas en tiempos de dictaduras tanto en el exilio como en los propios territorios nacionales (Andrade, 2016). En Uruguay, los estudios de historia reciente de la educación han avanzado en la caracterización del proyecto educativo de la dictadura explorando determinados niveles del sistema educativo, el control político sobre los profesores o las políticas educativas impulsadas desde el gobierno cívico militar (Romano, 2010; Berná, 2015; D’Avenia, 2015) pero la figura de Paulo Freire y la recepción de su pensamiento en dicho país constituye aún una vacancia a ser explorada en el campo de la historia de la educación.

### **Historia, memorias y prácticas editoriales**

El marco teórico de la presente tesis se sustenta en los aportes analíticos de distintos campos de reflexión historiográficos. Por un lado, las conceptualizaciones surgidas de los debates en torno a las relaciones entre historia y memoria. Por otro lado, la perspectiva de la historia cultural. En particular, las referencias teóricas desplegadas en el campo de estudios del libro y la edición que imprimen una mirada material a la tradicional historia de las ideas y prácticas intelectuales. Asimismo, se nutre de los aportes provenientes de los estudios sobre religión que refieren al proceso de secularización de la sociedad moderna desde un punto de vista cultural. Finalmente, los aportes de la historia política que ha problematizado la constitución de la denominada nueva izquierda en la historia reciente de América Latina.

Como sostiene Enzo Traverso (2007), “historia” y “memoria” refieren a dos esferas de saber distintas pero que comparten un mismo objeto: la elaboración del pasado. Por un lado, la historia puede ser entendida como un oficio con modalidades y reglas propias que delimitan un campo y una forma de elaboración del pasado. La memoria, por su parte, puede ser comprendida como un proceso activo y presente de construcción simbólica del pasado que

atañe tanto a lo individual como a lo colectivo y que atraviesa a todos los sujetos que forman parte de una sociedad.

La misma perspectiva es la señalada por Paul Ricoeur (2010) para quien historia y memoria constituyen formas de representación del pasado gobernadas por regímenes diferentes de cognición. La primera, asociada a la pretensión de veracidad (explicar y comprender una serie de fenómenos sociales del pasado), y la segunda, vinculada a una pretensión de fidelidad (dar cuenta de una experiencia vivida o transmitida del pasado). Para el pensador francés, la memoria es además condición matricial de la historia en tanto el historiador trabaja sobre huellas de la memoria, ya sean testimonios orales o bien escritos resguardados en los archivos.

La historia también puede hacer de la memoria un objeto de estudio válido en tanto le permite reconstruir la subjetividad de la experiencia vivida y las formas sociales de recordar el pasado. Ahora bien, siguiendo con el planteo de Paul Ricoeur (2010), si bien la memoria es condición matricial de la historia y puede ser objeto de estudio, la historia debe emanciparse de la memoria para lograr su autonomía como práctica de saber. A través de una operación triple de trabajo de archivo, explicación comprensiva y representación escrita, la historia profesional toma distancia de la memoria y construye un saber distintivo. En esta clave de valorización de la operación historiográfica se inscribe la presente tesis haciendo de las memorias presentes en los archivos y los testimonios un objeto de análisis crítico.

En cuanto a los aportes de la historia cultural, se retoma la noción de “prácticas” ofrecida por Michel De Certeau (2007) en tanto permiten comprender las acciones y decisiones de los sujetos “desde abajo” en el marco del análisis de estrategias y tácticas. Las estrategias hacen referencia a las relaciones establecidas desde una racionalidad política, económica o científica que delimita un lugar determinado para la acción de los sujetos. En cambio, por tácticas se entiende aquellos haceres cotidianos de los que logran valerse los sujetos en los lugares dispuestos por otros. En el juego entre estrategias y tácticas, los sujetos sociales logran desarrollar prácticas cotidianas en un espacio propio de relativa autonomía. De allí que se entiende a las “prácticas editoriales” como tácticas que realizan los sujetos ante las estrategias definidas por el mercado y/o el Estado en distintos escenarios. El foco en las prácticas editoriales permite además aproximarse al mundo de articulaciones entre textos, libros y lectores que propicia la historia intelectual (Chartier, 2005).

Del campo de estudio del libro y la edición, se retoma la noción de “circuito de comunicación” propuesta por el historiador Robert Darnton (2010). Esta noción resulta útil para comprender la dinámica histórica de la circulación de ideas y analizar el modo en que



éstas se producen y se difunden por una sociedad dada. Un circuito de comunicación implica un proceso que va del autor al lector pasando por gran variedad de actores intermedios (editores, traductores, librerías, distribuidores, comentaristas, entre otros). Los editores, en particular, se constituyen como sujetos fundamentales que intermedian entre autores y lectores en la medida que configuran catálogos tensionados por lógicas intelectuales, estéticas, políticas y comerciales. De este modo, la figura de Julio Barreiro adquiere una relevancia central en la tesis en la medida que constituyó el actor principal del circuito de comunicación de la editorial *Tierra Nueva*.

Por su parte, los estudios sobre religión han puesto de relevancia la noción de “secularización” que se considera una herramienta analítica para comprender de qué modo los protestantes de ISAL se posicionan frente a las autoridades religiosas y al mundo de las izquierdas. Como argumenta Roberto Di Stefano (2011), la secularización fue un proceso histórico en el cual la religión perdió su carácter regulador de la sociedad. Es decir, los comportamientos de los sujetos ganaron autonomía respecto de la autoridad religiosa. Esto no implicó la desaparición de la religión en las sociedades occidentales sino más bien un “tránsito de los regímenes de cristiandad a los de modernidad religiosa” en el cual se produce “una permanente recreación de las identidades religiosas que ese tránsito ha puesto en movimiento” (Di Stefano, 2011, p. 5). El “primer umbral de secularización” a fines de siglo XIX había configurado una separación entre la esfera doméstica y la esfera pública en materia religiosa, debido a que los principios liberales establecían que la religión quedase confinada al ámbito doméstico alejada de la vida civil y política (Di Stefano, 2011, p. 10).

Finalmente, la noción de “nueva izquierda” constituye un valioso aporte para comprender el ciclo de movilización social y política en la historia reciente no sólo a escala nacional sino también regional. Como sostiene María Cristina Tortti:

“...el concepto de nueva izquierda nombra al conjunto de fuerzas sociales y políticas que, a lo largo de dos décadas, protagonizó un ciclo de movilización y radicalización que incluyó desde el estallido social espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero, desde la eclosión de movimientos urbanos de tipo insurreccional al surgimiento de direcciones clasistas en el movimiento obrero” (2014: 17).

Con diferencias de tiempos y de actores, tanto en Argentina como en el Uruguay, se produjo un ciclo de movilización que no sólo supusieron una acumulación de actos de protestas sino la constitución de un frente de oposición a los regímenes sociales y políticos vigentes y en el que confluyeron sectores provenientes de las izquierdas y otras tradiciones

políticas, sectores gremiales combativos, movimientos estudiantiles y sectores medios e intelectuales. Particularmente en esta tesis interesa explorar de qué modo los protestantes de ISAL se inscribieron en este ciclo de movilización política y cómo las intervenciones públicas de Julio Barreiro tendieron al cuestionamiento de las dirigencias políticas preexistentes y apoyaron la creación de nuevas organizaciones políticas contribuyendo a la creación de una nueva izquierda en el Uruguay. Asimismo, comprender el cierre de este ciclo de movilización ante el avance de la estrategia represiva de los gobiernos de la región.

### **Testimonios y archivos**

Como señala Paul Ricoeur (2010), la historia parte de la memoria. Toda huella del pasado, con las que el historiador construye su prueba documental, fue primero memoria declarativa exteriorizada por el testigo en forma de testimonio o registrada por escrito. Así lo indica el propio pensador francés, “no todo comienza en los archivos, sino con el testimonio [...] no tenemos, en última instancia, nada mejor que el testimonio para asegurarnos que algo ocurrió” (Ricoeur, 2010, p. 190). Aunque también encuentra en el trabajo en archivos la confianza puesta en la capacidad de la historiografía de ensanchar y criticar la memoria. Especialmente, en el plano de “desarmar a los negacionistas de los grandes crímenes que deben encontrar su derrota en los archivos” (Ricoeur, 2010, p. 190).

Siguiendo con el planteo de Paul Ricoeur (2010), todo acto de testimoniar supone elementos comunes que lo identifican. En primer lugar, todo testimonio es un relato autobiográfico de un acontecimiento pasado. Este se compone a partir de dos vertientes articuladas entre sí: la afirmación de la realidad factual del acontecimiento relatado y la certificación de dicha declaración por la experiencia de su autor. En segundo lugar, la especificidad del testimonio consiste en que la aserción de realidad es inseparable de su acoplamiento con la autodesignación del sujeto que atestigua. “Yo estaba allí...”. Se afirma la realidad de la cosa pasada y la presencia del narrador en aquel acontecimiento. En tercer lugar, es el testigo quien primero se declara como tal, él se nombra a sí mismo. Esta autodesignación se inscribe en un intercambio que instaura una situación dialogal como un cuarto elemento. El testigo afirma ante alguien haber vivido algún acontecimiento. En esta relación dialógica es donde el testimonio adquiere una dimensión fiduciaria pues el testigo solicita ser creído. El testimonio no sólo es certificado sino acreditado o sospechado por otro. Esta posibilidad de sospecha es la que abre un espacio a la controversia entre varios testimonios y el propio testigo busca ser validado a partir de otros testimonios. En ese sentido,

un quinto elemento propio de los testimonios remite a una dimensión moral, en donde el testigo se presenta en disponibilidad para reiterar su relato cuantas veces sea necesario. De este modo, el testigo fiable es aquel que puede mantener en el tiempo su testimonio. Por último, esta cualidad de estabilidad convierte al testimonio en una institución en la medida en que es garantía de vínculo social que descansa en la confianza en la palabra del otro.

Respecto de los archivos, Paul Ricoeur (2010) plantea que éstos no son sólo un depósito físico de huellas documentales, sino que constituyen de hecho una arquitectura de múltiples niveles que exige al historiador que accede a su consulta una mirada atenta a los actos que constituyeron los mismos. Desde esta perspectiva, los documentos de archivo son “testimonios recogidos por escrito” en tanto fueron producidos y depositados a partir de una práctica específica de registro y archivación. El primer acto es entonces la “puesta en archivo”, esto es, la decisión de una persona física o moral de preservar las huellas de su propia actividad. Viene luego el trabajo archivístico como acción de organización más o menos sistemática de los fondos documentales tanto en lo referente a medidas físicas de preservación como a operaciones lógicas de clasificación. Sólo finalmente, se encuentra abierto a la consulta que de todos modos está condicionada por el conjunto de reglas y prácticas que autorizan el uso de la documentación de determinada manera.

Los archivos, por tanto, no constituyen meramente lugares de acumulación “natural” de documentación propia de una lógica administrativa que les dio origen. Pueden ser pensados además desde miradas que “desnaturalicen” sus procesos de constitución, las prácticas de clasificación y resguardo y los usos de los múltiples sujetos que intervienen en su devenir. De esta manera, los archivos pueden ser entendidos como “territorios de memoria”, en tanto, se suponen resultado de prácticas desarrolladas por individuos o grupos para ordenar el pasado y montar tradiciones e identidades (Da Silva Catela, 2002). Los documentos de archivo son parte importante de la tarea historiográfica, aún sin el efecto de realidad que decimonómicamente se les adjudicaba, resultan indicios fundamentales para los historiadores profesionales en su esfuerzo de comprender y explicar el pasado. Pero, además, los documentos de un archivo pueden tornarse monumentos de evocación para la memoria de sujetos y comunidades. Por lo tanto, el historiador debe interrogar con distancia su acercamiento y usos que hace de estos.

Todas estas referencias refuerzan la necesidad de pensar la práctica historiográfica en los archivos desde una mirada antropológica. Esta perspectiva supone en primer lugar una operación que problematice la posición del investigador cuando se encuentra con los archivos, las condiciones de posibilidad de una investigación y los vínculos y negociaciones con

aquellos actores que actúan como “guardianes del acervo” (Sorá, 2015). De esta manera, pensar antropológicamente la práctica historiográfica en los archivos permite poner en evidencia los vínculos entre el investigador y aquellos otros sujetos que forman parte del proceso de investigación. Constituye así una instancia de auto-reflexividad, como instancia indispensable de control epistemológico. Uno de los rasgos distintivos de la práctica de quienes se dedican a la historia reciente es la convivencia contemporánea con aquellos sujetos que se delimitan como sujetos/objeto de estudio (Mudrovic, 2000). Por eso, es necesario explicitar los sentidos y vínculos que establecemos con éstos (archivistas, funcionarios públicos, testigos, protagonistas), con los cuales construimos una relación de conocimiento. La intersubjetividad propia de este tipo de abordaje nos obliga a pensar los vínculos con el pasado mediado por tensiones, intereses contrapuestos, procesos de memoria con “otros” que en muchos casos forman parte de un “nosotros” en la medida que compartimos muchas veces referencias políticas, de clase, de género, entre otras (Visacovsky, 2005).

Otro aporte de esta mirada es la reflexión sobre el trabajo de campo en el territorio. La antropología tiene una larga tradición problematizando los traslados, viajes y estadías de los investigadores en las comunidades de nativos. La propia disciplina se construyó sobre la noción de “observación participante” como una condición necesaria para la producción de conocimiento social. “Estar allí”, participar en el territorio junto a los otros, suponía la condición para observar por sí mismo -bajo cierta pretensión de objetividad- la realidad. Ahora bien, las renovadas prácticas del campo han iluminado nuevas formas de encarar el problema del “estar allí” en situaciones donde el territorio se vuelve difuso. Como sostiene Gimena Perret (2011), la territorialidad no puede ser definida a priori sino a partir de los propios objetos en los casos en que no existe correspondencia entre la unidad de análisis y la delimitación geográfica restringida (ciudad, nación). La etnografía “multilocal o multisituada” reconoce la heterogeneidad de espacialidades y la pluralidad de lugares donde es válido realizar la investigación. En el caso del presente proyecto, el propio objeto obligó a pensar una espacialidad multisituada recorriendo archivos, hemerotecas, librerías y situaciones de entrevistas en distintos espacios de Buenos Aires y Montevideo. A continuación, se describe cada uno de estos espacios que se constituyeron en territorios del trabajo de campo.

### **Territorios del trabajo de campo**

En términos metodológicos este proyecto supone un abordaje cualitativo enmarcado en la tradición disciplinar de la investigación histórica. En este apartado se describen las

características del corpus empírico que sostiene los argumentos de la investigación y se reflexiona sobre las relaciones de conocimiento que se establecen con aquellos territorios y sujetos que “preservan” o “custodian” los rastros del pasado. Todos estos espacios suponen prácticas específicas de guarda, modos de comunicación, aperturas y secretos sobre lo conservado que imprimen condiciones de posibilidad a la tarea del historiador.

El corpus empírico se constituyó a partir de relevamientos desarrollados en instancias de trabajo de campo en archivos, hemerotecas, librerías y situaciones de entrevistas realizadas tanto en Buenos Aires como en Montevideo. Fueron múltiples y heterogéneas las fuentes documentales consultadas: publicaciones periódicas, libros y catálogos, correspondencia editorial y personal, documentación jurídica, registros contables, informes de servicios de inteligencia, fichas patronímicas, entre otras. Asimismo, un conjunto de entrevistas y conversaciones con sujetos asociados a la experiencia analizada permitió el registro de testimonios que añaden una dimensión de memoria al abordaje documental.

La hemeroteca y el archivo del *Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos* (ISEDET) se constituyó en un primer territorio de exploración para la realización del trabajo de campo. En el edificio ubicado en el barrio de Flores de la ciudad de Buenos Aires, pude acceder a la serie completa de la revista *Cristianismo y Sociedad* publicada por ISAL, como así también al fondo documental de la editorial *Tierra Nueva* constituido por Julio Barreiro durante su exilio en Buenos Aires. En el depósito del ISEDET pude identificar un total de seis cajas con documentos pertenecientes a la editorial *Tierra Nueva*. Las cajas contienen diversos tipos documentales: contratos, pruebas de galera, remitos contables, planificaciones, telegramas, pero principalmente está constituido por correspondencia entre el director y múltiples destinatarios en el marco de las actividades de la empresa.

La correspondencia se encuentra organizada en carpetas según destinatarios que superan más de 120 referencias. Están escritas en varios idiomas, como inglés o francés, aunque predomina el español. Las cartas recibidas son originales y las enviadas son copias que se intercalaban entre las primeras como modo de ordenar la documentación. Se han podido calcular hasta el momento más de mil novecientas (1900) cartas escritas entre 1969 y 1985, pero concentradas principalmente en los años posteriores a 1974. Las cartas eran enviadas y recibidas a distintas partes del mundo, principalmente a la sede el Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, pero también a otras ciudades del mundo México, Río de Janeiro, Nueva York, París o Londres. El análisis integral de la correspondencia permitió reconstruir el mapa de las interacciones que Julio Barreiro fue desarrollando en su carácter de director de la editorial con distintos actores del mundo ecuménico internacional, autores que

conformaron el catálogo de la editorial y otros reconocidos editores de América Latina. Además, la correspondencia constituye un registro de los sentidos cotidianos que el editor fue imprimiendo a su tarea en tiempos de autoritarismo. Permitió, por tanto, reconstruir las expectativas y decisiones que fue tomando (sus tácticas) en las distintas coyunturas que fue atravesando.

Un segundo territorio de trabajo de campo fue explorado en la ciudad de Montevideo. Allí inicié el vínculo con la familia de Julio Barreiro, su esposa y sus dos hijos, quienes me han compartido sus memorias familiares y permitido acceder al archivo personal del editor. Acceder a su archivo personal fue una oportunidad para explorar indicios de su actividad como editor, pero también ingresar a la complejidad de una historia de vida donde se conjuga lo íntimo y lo profesional. Los archivos personales son producto de una práctica selectiva de “archivamiento del yo” (Artières, 1998). Esto es, la acumulación más o menos sistemática de aquellos documentos y objetos que son valorados por personas individuales como necesarios para sostener la vida en sociedad (como los trámites cotidianos) pero también como proyección de una imagen de sí. Pensar el archivo personal como una práctica selectiva intencionada permite, además, identificar las interrelaciones entre las múltiples actividades de Barreiro a lo largo de su vida con el conjunto de documentos acumulados (Ancona López, 2005).

El archivo personal de Julio Barreiro se encuentra depositado en lo que fuera su oficina de trabajo en la casa de verano de la familia. La casa adquirida a fines de la década del sesenta funcionó como refugio durante algunos veranos en tiempos de dictadura cuando podía sortear los controles aduaneros y fue su lugar de trabajo desde el retorno al Uruguay a mediados de los ochenta. Allí se encuentra una gran cantidad de libros y revistas, aunque una gran parte de ellos fueron donados a instituciones educativas o retirados por sus hijos y nietos luego de su fallecimiento. En cambio, papeles, carpetas y otros objetos permanecieron en el lugar dispersos en muebles, carpetas, pisos, estantes. Un análisis somero de dicho conjunto documental permitió dar cuenta de las múltiples actividades realizadas por Julio Barreiro y de las épocas de producción de dichos materiales. Las fechas extremas de la documentación van desde el año 1948 hasta el año 2001, concentrada mayormente en los períodos anteriores y posteriores a su exilio. Asimismo, el acervo reúne más de trescientas cincuenta (350) diapositivas con imágenes familiares en distintos domicilios de Montevideo, así como viajes en el exterior como Roma, México, Londres, Egipto, París, Ginebra, entre otros. Finalmente, se pudieron identificar cincuenta y ocho (58) cassettes con cintas magnéticas de audio que

fueron grabadas entre 1968 y 1984 que contiene mayormente correspondencia oral en la que se comunicaban con sus hijos.

Por otra parte, pude consultar a documentos y publicaciones periódicas asociados a Julio Barreiro en el Archivo “Piquinela” ubicado en las instalaciones la Iglesia Metodista Central de Montevideo. Allí pude acceder principalmente a documentación relativa a la participación de Julio Barreiro como miembro activo de las organizaciones juveniles del metodismo uruguayo desde finales de la década del treinta, así como su participación en publicaciones periódicas evangélicas como *La Idea* (1917-1957), la revista infantil *Arco Iris* (1948-1963) y *Fichas de ISAL* (1968-1973). Asimismo, correspondencia asociada a su participación en la primera asamblea de conformación del Consejo Mundial de Iglesia realizada en Ámsterdam en 1948, como a su estancia de investigación en París en 1964.

En Montevideo, también consulté documentación producida por la *Dirección Nacional de Información e Inteligencia* (DNII). El archivo de la DNII contiene documentación producida o recibida desde 1947 y generada en el marco de las actividades realizadas por éste y otros órganos de represión antes, durante y después de la dictadura en dicho país. Cabe aclarar que es un archivo abierto que sigue operado por las fuerzas de seguridad y produciendo documentación. Respecto a las condiciones de acceso a la documentación pertenecientes a la DNII, ella está clasificada como reservada por lo cual debe solicitarse autorización al Ministerio del Interior para la consulta en función de la Ley 18.381. Sin embargo, por las restricciones propias de la Ley 18.331 la información puede ser consultada por las personas implicadas o sus herederos naturales; y se entregan copias autenticadas con los datos sensibles disociados bajo el método de tachadura de nombres propios. En diciembre de 2015, inicié por vía administrativa el pedido de acceso a la “ficha patronímica” de Julio Barreiro con una nota que daba cuenta de mi investigación y el acuerdo de los hijos para realizar el pedido.

El análisis del resultado del pedido de la “ficha patronímica” daba indicios de algunas cuestiones. En primer lugar, que Julio Barreiro era identificado por los agentes de inteligencia como un abogado militante de la organización “Frente Amplio”. Por otro lado, que los registros sobre su persona comenzaban en 1968 y terminaban en 1990, es decir, varios años antes y varios años posteriores a la dictadura (1973-1985). Finalmente, que los agentes actuales de la policía daban cuenta de al menos veintitrés (23) registros sobre documentación de variado tipo sobre su persona como recortes de publicaciones periódicas, oficios policiales, actas de la universidad, memorándums, registros de detención, informes de inteligencia, partes especiales de información, gestión de pasaportes, registro de viajes, entre otros.

Para poder acceder a la copia autenticada de la documentación declarada por la DNII se realizó un segundo pedido de documentación a partir de cual la DNII hace entrega de más de cien (100) folios de copias de documentación reclamada. Todos los nombres de terceras personas contenidos en la documentación fueron tachados en las copias autenticadas y algunos documentos fueron copiados parcialmente sólo en aquellas partes donde aparecía el nombre de Julio Barreiro. A partir de 2017, sin embargo, se abrió una oportunidad nueva de acceso a la documentación producida por la DNII a partir de un convenio entre el Ministerio del Interior, la Secretaría de los Derechos Humanos para el Pasado Reciente de Presidencia de la República y la Universidad de la República. A partir de dicho convenio se puede acceder integralmente a los expedientes de la DNII a través de una gestión con personal civil especializado en archivística. A partir de una primera consulta, pude acceder a documentación referida a la persecución del mundo editorial montevideano en la historia reciente, aunque aún no se encuentra disponible la documentación relativa a la persona de Julio Barreiro.

Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, las búsquedas por librerías de compra y venta de libros usados me permitieron reconstruir casi integralmente el catálogo de la editorial Tierra Nueva. La posibilidad de contar con los libros permitió analizarlos en su materialidad en tanto fuentes de investigación, interrogando su formato, portada y paratextos.

Finalmente, se realizaron una serie de entrevistas y conversaciones con sujetos que estuvieron asociados de distintas maneras a la experiencia de la editorial Tierra Nueva, principalmente vinculados a la red de militancia religiosa del metodismo rioplatense. Entre otros: Waldo Villalpando (referente de ACNUR Argentina durante la dictadura, colaborador de Tierra Nueva en Buenos Aires), Oscar Bolioli (obispo de la Iglesia Metodista del Uruguay fallecido en 2017), Mirtha Coitinhio (pastora de la Iglesia Metodista de la Aguada), Bertha Ottieri de Barreiro (viuda de Julio Barreiro) y de sus hijos, Eduardo y Álvaro, quiénes en sucesivos encuentros en Montevideo me han compartido generosamente sus memorias familiares y recuerdos sobre el trabajo editorial del cual activamente formaron parte.



## Capítulo I. Protestantismo de izquierda y experiencia de editor

El objetivo de este primer capítulo es caracterizar el contexto de surgimiento de la editorial Tierra Nueva. El argumento principal que aquí se desarrolla es que la editorial surgió de la intersección de dos vectores: uno colectivo asociado al agrupamiento de ISAL y otro individual referido a Julio Barreiro en tanto editor. En el cruce entre la conformación de un protestantismo de izquierda y la experiencia del editor es posible explicar el origen de Tierra Nueva como un proyecto editorial protestante y de izquierda.

ISAL se desarrolló entre los años 1961 y 1975, configurando vínculos novedosos entre protestantismo, política y pensamiento de izquierda a partir de una fuerte impronta de formación intelectual y producción de publicaciones. Si bien el núcleo principal de sus integrantes estaba en la ciudad de Montevideo, ISAL constituía una red de alcances transnacionales tanto a escala continental como global. Estuvo estrechamente ligada al *Consejo Mundial de Iglesias* (CMI) con sede en Ginebra. Mientras que, en América Latina, sus miembros pertenecían a distintas confesiones protestantes ubicadas en países como México, Costa Rica, Colombia, Brasil, Bolivia, Chile y Argentina.

El colectivo de ISAL puede ser definido como una minoría intensa dentro del protestantismo latinoamericano que concibió una forma revolucionaria de ser cristianos al tiempo que imaginó una vía cristiana para hacer la revolución. En esta línea, es posible inscribirlo dentro de un conjunto más amplio de movimientos de cristianos (tanto católicos como protestantes) que atravesaron un proceso de radicalización política al afiliarse a las luchas populares y al pensamiento de las izquierdas en los años sesenta y setenta en América Latina. Fueron, por tanto, parte constitutiva del ciclo de movilización política y social de oposición al régimen social y político vigente en los países de la región en el que coincidían con otros sectores políticos, sindicales e intelectuales de la denominada nueva izquierda (Tortti, 2014).

Jean Pierre Bastian (1994) ha sido un precursor en las investigaciones que dan cuenta del rol de los protestantes en la historia reciente de América Latina. Este autor caracteriza a ISAL como una agrupación en la cual comenzaron a nuclearse jóvenes pastores preocupados por el rol de los cristianos frente a los cambios sociales y políticos en América Latina con un importante apoyo financiero del CMI. Asimismo, posiciona a ISAL en un proceso de polarización política dentro del campo religioso del protestantismo entre aquellos sectores afines a soluciones socialistas y/o revolucionarias a los problemas del desarrollo enfrentados a otros sectores protestantes donde primaba un fuerte anticomunismo y un fundamentalismo

bíblico conservador. Según Jean Pierre Bastian (1994), la Revolución Cubana de 1959 fue un catalizador de las experiencias protestantes de izquierda como ISAL que se constituyeron en la expresión de “minorías militantes” y tomaban distancia de la dirección de las comunidades confesionales.

Por su parte, Michael Löwy (1999) incluyó a ISAL en su estudio sobre el “cristianismo liberacionista” de los años sesenta. Para este autor, ISAL constituyó la iniciativa más importante de los protestantes latinoamericanos dentro del proceso de radicalización política de los cristianos. ISAL aglutinó creyentes progresistas de distintas confesiones protestantes y estableció un diálogo permanente con católicos interesados por la política de izquierda y el pensamiento marxista. Destaca además el protagonismo de muchos de sus miembros en distintas coyunturas políticas nacionales, así como su prominente producción editorial y esfuerzos en el área de la educación popular.

Además de una intensa actividad política, ISAL desarrolló una importante tarea editorial produciendo libros y revistas desde su Secretaría de Publicaciones. El principal órgano de difusión de ISAL fue la revista *CyS* que se distribuía en toda América Latina desde Montevideo. Allí tuvo un lugar destacado Julio Barreiro, quien como se analiza más adelante, contaba con una profusa experiencia en el campo de las publicaciones evangélicas y la militancia ecuménica. La figura de Barreiro fue significativa además porque proyectó desde ISAL el desarrollo de experiencias de educación popular asociadas a las propuestas del pedagogo brasileño Paulo Freire.

El capítulo está dividido en cinco apartados. En el primero de ellos, se caracteriza al movimiento protestante denominado ISAL en un escenario de radicalización política de los cristianos en América Latina. En segundo lugar, se describen los planteos teológicos que delimitaron la posición política de este protestantismo de izquierda. En tercer lugar, se analiza la trayectoria religiosa e intelectual de Julio Barreiro a fin de destacar su experiencia como editor del mundo protestante. En cuarto lugar, el análisis se detiene en la revista *CyS* que expresó al movimiento de ISAL y representó el punto de partida para las nuevas propuestas editoriales que llevó adelante Julio Barreiro. Finalmente, en el quinto apartado, se describen iniciativas educativas desarrolladas por los protestantes de ISAL que los conectaron con las propuestas pedagógicas de Paulo Freire.

## 1.1. La construcción de un protestantismo de izquierda entre Ginebra y Montevideo

El objetivo de este apartado es caracterizar la génesis de ISAL en el marco de una red transnacional asociada al protestantismo histórico que desplegó proclamas de transformación social a escala global.<sup>1</sup> Se busca evitar dos tipos de reduccionismos a la hora de caracterizar este tipo de experiencias. Por un lado, aquellas interpretaciones que conciben a las experiencias protestantes en América Latina como “injertos foráneos” producidos desde Europa, y por lo tanto, niegan tanto la agencia de los protestantes latinoamericanos en sus espacios locales como a nivel global. Por otro lado, aquellas interpretaciones que analizan el carácter de izquierda que adquieren las proclamas de algunas minorías protestantes en la historia reciente como como un alejamiento de la vocación religiosa o, como sostenían los detractores de época de estas experiencias, eran producto de una “infiltración marxista” en las comunidades religiosas. En este sentido, se considera que la experiencia de ISAL constituyó una construcción genuinamente latinoamericana de un protestantismo de izquierda que mantenía estrechos vínculos de intercambio tanto con centros protestantes europeos y norteamericanos de corte progresista como con movimientos populares y de izquierda, sin dejar de concebirse como verdaderos cristianos.

Efectivamente, la experiencia de ISAL nació asociada al CMI, una red transnacional de iglesias protestantes con sede en Ginebra (Suiza). El CMI fue fundado por 147 iglesias en la primera asamblea del organismo realizada en Ámsterdam en 1948. Las consecuencias de los totalitarismos y las guerras mundiales, así como la polarización política propia de la guerra fría, alentó a distintos referentes confesionales a constituir una unidad ecuménica que no se había logrado desde el cisma religioso del siglo XVI. Esta unidad ecuménica del protestantismo también replanteó la tensa relación que siempre había establecido con la Iglesia Católica propiciando nuevos canales de comunicación con católicos dispuestos al diálogo interreligioso.

---

<sup>1</sup> La categoría “protestantismo histórico” aglutina a aquellas iglesias cristianas no católicas que se inscriben en la tradición de los procesos de cisma religioso del siglo XVI. Por lo tanto, diferente de aquellas iglesias evangélicas conocidas como pentecostales, cuyo origen fue el siglo XX. Algunas de las denominaciones confesionales del “protestantismo histórico” son: valdenses, luteranos, calvinistas, anglicanos, hermanos libres, metodistas, baptistas, entre otros. El término “evangélico” se utiliza como común denominador de los cristianos no católicos dado el fuerte peso puesto en la posibilidad de la lectura bíblica. Hacia mediados del siglo XX, esfuerzos de cooperación interconfesional agregaron el nombre de “ecumenismo” para aquellos que propiciaban la unión. A los fines de la presente tesis, los términos “evangélicos” y “protestantes” se utilizan como sinónimos para referirse a mismo conjunto de iglesias históricas y diferenciarlas de las iglesias evangélicas pentecostales de origen más reciente.

El CMI funcionó como una institución ecuménica promotora de iniciativas cristianas preocupadas por problemáticas sociales. En 1954, durante la segunda asamblea del organismo en Evanston (Estados Unidos), el CMI se propuso desarrollar una serie de estudios sobre las “áreas de rápida transformación social” que correspondían con las antiguas zonas coloniales europeas. Los procesos de descolonización en regiones de Asia, África y América Latina eran interpretados como espacios privilegiados para la acción cristiana en la lucha por la dignidad humana.

Como señala Eric Hobsbawm (1994), luego de la segunda guerra mundial se produjo la transformación social más intensa y rápida de la historia de la humanidad. Su novedad radicaba justamente en su carácter veloz y su escala planetaria. El historiador británico identificó varias aristas de estos rápidos cambios sociales producidos desde inicios de la posguerra: la revolución técnica en la agricultura, la consiguiente migración masiva de población del campo a la ciudad, el desarrollo de la escolarización tanto en cantidad de alumnos como de años de estudios, los procesos políticos de descolonización, las transformaciones en la clases trabajadoras tanto en sus componentes raciales como de género y una sorprendente explosión demográfica, entre otras. Ahora bien, estos “rápidos cambios sociales” se configuraron de modo diferente en las distintas partes del globo, a punto tal que comenzó a distinguirse a los países según su pertenencia al “primer”, “segundo” o “tercer” mundo.<sup>2</sup> Asimismo, plantea el autor, el “tercermundismo”, se constituyó en una nueva cosmovisión política que atrajo a la intelectualidad progresista global, basada en la creencia de que el mundo podía emanciparse por medio de la liberación de su periferia empobrecida y agraria, explotada y abocada a la dependencia de los países centrales. De esta manera, ciertos sectores progresistas dentro del mundo protestante se inscribieron en esta cosmovisión y condujeron sus recursos técnicos y financieros para apoyar a las comunidades protestantes en el “tercer mundo”.

En 1957, el CMI decidió iniciar un estudio a escala mundial a fin de “describir y clarificar cuál debía ser la responsabilidad cristiana” ante los “rápidos cambios sociales, políticos y económicos” que se estaban produciendo en Asia, África y América Latina.<sup>3</sup> Producto de estos estudios, a inicios los años sesenta, se consolidaron al interior del CMI

---

<sup>2</sup> La categoría “tercer mundo” agrupaba los países que quedaban por fuera del “desarrollo” propio del norte occidental y los satélites de la URSS. Pese a la inmensa diferencia que tenían los países pertenecientes al hemisferio sur, compartían el común denominador de la herencia colonial del “subdesarrollo”. El término básicamente diferenciaba los países pobres de los países ricos, aquellos con economías pequeñas o medianas y aquellos pertenecientes a la Organización Mundial del Comercio (OCDE).

<sup>3</sup> Véase *Cristianismo y Sociedad* N°1 (1963), p. 65-67.

estructuras orgánicas específicas como el *Departamento de Iglesia y Sociedad* que producía diagnósticos sobre los “rápidos cambios sociales” que se estaban produciendo en el “tercer mundo” y promovía la organización de los protestantes a nivel local y regional. Los libros de Egbert De Vries (1962) y Paul Abrecht (1963) son ejemplo de este tipo de investigaciones que circularon en América Latina a través de editoriales protestantes para lectura de las comunidades locales que se estaban promoviendo.

En esta línea, el Departamento de Iglesia y Sociedad del CMI organizó en 1961 la “1° Consulta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad” en la ciudad de Huampaní (Lima, Perú) congregando a distintas iglesias protestantes latinoamericanas pertenecientes a la organización. En dicha consulta, se constituyó la *Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad* (JLAIS) que fue el organismo rector de ISAL integrado por iglesias evangélicas de todo el continente, pero con un peso mayoritario de integrantes de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia.

La sede central de ISAL se instaló en la ciudad de Montevideo con el apoyo de la Iglesia Metodista Uruguaya. Esta asociación particular con el metodismo uruguayo no fue casual ya que poseía una importante tradición de vínculos ecuménicos y activismo social.<sup>4</sup> En dicho país, los integrantes constitutivos de ISAL fueron Julio de Santa Ana, Emilio Castro, Hiber Conteris, Luis Odell, y posteriormente, Julio Barreiro. La red se conformó además con colaboradores como Mauricio López y José Miguez Bonino de Argentina; Rubem Alves, Waldo César y Hugo Assman de Brasil; Gerardo Pet y Pedro Negre Rigol de Bolivia; Richard Shaull desde Estados Unidos; Fernando Augusto Arlt y Christian Lalive D’Epinay de Chile.

Como planteó en una entrevista Julio de Santa Ana, los años finales de la década de 1950 significaron para estos movimientos ecuménicos una etapa de “optimismo” y “fortalecimiento de la identidad” protestante en América Latina (Cervantes-Ortiz, 2011).<sup>5</sup> De Santa Ana, distingue tres etapas en el ciclo de desarrollo del movimiento de ISAL: una primera etapa entre 1961 y 1966 donde se inicia el movimiento y sus programas de estudios y publicaciones; una segunda etapa; entre 1966 y 1972, caracterizada por la radicalización del discurso y el despliegue de nuevas prácticas políticas, educativas y editoriales que rebasaron

---

<sup>4</sup> Dentro del conjunto de iglesias protestantes, la iglesia metodista, iniciada por el clérigo y teólogo británico John Wesley (1703-1791), estuvo interpelada por las consecuencias sociales de proceso de industrialización y la pobreza urbana proponiendo una religiosidad reformada preocupada por la realidad social y cuya presencia en América Latina puede rastrearse a inicios del siglo XIX.

<sup>5</sup> Entrevista realizada el 2 de diciembre de 2011, Cervantes-Ortiz Leopoldo “En los 50 años de ISAL: Entrevista a Julio de Santa Ana”, *Agencia Latinoamericana y Caribeña de Comunicación*, [www.alcnoticias.net](http://www.alcnoticias.net)

los contornos de las iglesias institucionales; y finalmente, una última etapa entre 1972 y 1975, de repliegue y clausura del movimiento ante el avance de dictaduras en la región.

Como relata también el pastor de la Iglesia Metodista Uruguaya, Ademar Olivera (2009), la revolución cubana había causado en las iglesias evangélicas una “polarización de opiniones”. Una “pequeña minoría” comenzó a acompañar la causa cubana y se expresaba a favor de un movimiento ecuménico dentro de las iglesias protestantes. En este sentido, es posible sostener que ISAL constituyó una minoría intensa dentro del protestantismo histórico de América Latina diferenciándose progresivamente de otras tradiciones internas mayoritarias en la vida institucional de las distintas confesiones e iglesias.

Tal como señala Jean Pierre Bastian (1994), durante la década del sesenta el protestantismo latinoamericano comenzó a experimentar disputas internas que lo alejaban de la herencia liberal no sólo en aspectos políticos sino también teológicos. Por un lado, estaban aquellas tendencias teológicas nucleadas alrededor de la institución Fraternidad Teológica (con sede en Perú) cuyas prácticas estaban asociadas a la realización de campañas de evangelización masiva, la interpretación literal de las doctrinas bíblicas y un fuerte mensaje anticomunista. Por otro lado, comenzaron a agruparse sectores bajo la denominación de “ecuménicos” herederos de una tradición socialista europea que simpatizaban con los procesos revolucionarios inspirados en la experiencia cubana y que se volcaron a favor de proclamas de izquierda.

En los sectores “ecuménicos” convergían un conjunto de movimientos que se forjaban por separado de las instituciones eclesiásticas confesionales. Entre los más significativos se destacaban la *Unión de Juventudes Evangélicas Latinoamericanas* (ULAJE) fundada en 1941 y el *Movimiento de Estudiantes Cristianos* (MEC) creado en 1954. Muchos de los integrantes de ISAL se habían formado al interior de estas experiencias juveniles protestantes donde comenzaron a revisar la tradición liberal del protestantismo en clave latinoamericana y progresivamente volcada a la izquierda. Este relativo alejamiento de las dirigencias eclesiásticas preexistentes y el componente juvenil de los nuevos agrupamientos los emparentaba a otras expresiones políticas y religiosas de la nueva izquierda continental como fue el caso de los grupos juveniles católicos y su radicalización hacia la izquierda durante la década del sesenta.

El funcionamiento de ISAL se inició formalmente a partir de la *I Reunión Plenaria de la JLAI*S realizada en febrero de 1962 en San Paulo (Brasil), donde se estableció un plan de acción para los siguientes dos años que incluyó la realización de estudios (económicos, políticos y sociales) a escala nacional, encuentros regionales y la edición de publicaciones. En

febrero del siguiente año se realizó en el Colegio Ward de Buenos Aires la *II Reunión Plenaria de JLAIS* con los representantes de cada una de las comisiones nacionales de ISAL, asesores e invitados especiales para desarrollar conferencias de formación. En septiembre de 1963, en el Hotel Corcovado de Río de Janeiro se realizó la *III Reunión Plenaria de la JLAIS* donde se incorporaron nuevas funciones a las ya existentes concentradas en la organización de estudios y lanzamiento de la revista *CyS*.

Los “estudios” emprendidos por los protestantes de ISAL se enfocaban en comprender la “convulsionada situación del continente”.<sup>6</sup> En 1964, ISAL ofrecía una “guía de estudios” donde compilaban capítulos en torno a la “responsabilidad social del cristiano” ante la coyuntura de la región. Allí ponían en discusión la herencia protestante como algo foráneo y externo a la historia del continente y proponían fortalecer la identidad de un “protestantismo latinoamericano”.<sup>7</sup>

En 1966 se llevó a cabo la II Consulta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad en El Tabo (Santiago de Chile) bajo el lema “América HOY, Acción de Dios y responsabilidad del hombre”. La misma tuvo entre sus objetivos reflexionar sobre la naturaleza y función de las iglesias evangélicas en el marco del conjunto de tensiones políticas, sociales y económicas que atravesaba América Latina.<sup>8</sup> El punto de debate principal giraba en torno a la relación de ISAL con las iglesias institucionales en la medida que éstas miraban con recelo la radicalización del discurso y las relaciones con experiencias políticas de izquierda.

Fue a partir de 1966, cuando ISAL comenzó a radicalizar sus discursos y prácticas respecto a las concepciones iniciales, más generales, asociados a la “responsabilidad social del cristiano” frente a los “rápidos cambios sociales”. Desde ese momento, la responsabilidad social ya no era entendida como un espacio institucional diferenciado de acción social dentro de las iglesias institucionales; sino que suponía la participación efectiva de los cristianos en expresiones políticas seculares. La noción de “rápidos cambios sociales” antes comprendida como procesos sociales generales del desarrollo humano, ahora era reconceptualizada en clave de un proceso revolucionario latinoamericano que se impulsaba desde movimientos políticos concretos. Este proceso de radicalización se explica, en parte, por la dirección que les imprimió a las discusiones de ISAL los planteos teológicos de Richard Shaull como se analiza en el próximo apartado. Pero cabe considerar también el marco general de

---

<sup>6</sup> AA.VV. (1964). *Responsabilidad social del cristiano. Guía de estudios*. ISAL, Montevideo.

<sup>7</sup> Conteris, Híber (1964). “El marco ideológico de la revolución latinoamericana”, en AA.VV. *Responsabilidad social del cristiano. Guía de estudios*. ISAL, Montevideo.

<sup>8</sup> Cristianismo y Sociedad N°9-10 (1965-1966). Crónica de la II Consulta latinoamericana de iglesia y sociedad.

radicalización política de distintos sectores culturales y políticos del continente hacia fines de la década del sesenta en que estos protestantes estaban insertos.

La radicalización del discurso se expresó rápidamente en las prácticas políticas de ISAL. Muchos de sus integrantes se involucraron en organizaciones políticas en distintos países en los que vivían. Por ejemplo, para el caso de Chile, Luis Pino Moyano (2011, 2013) ha señalado la participación de estos protestantes en el movimiento *Cristianos por el Socialismo* (1970-1973). Por su parte, en Bolivia, protestantes pertenecientes al movimiento de ISAL formaron parte de un movimiento guerrillero conocido como el levantamiento de Teoponte de julio de 1970 en apoyo al alzamiento militar del General Torres y con fuertes vínculos con católicos de izquierda como el sacerdote Mauricio Lefebvre y sectores sindicales mineros (Suárez, 2013). En Brasil, los protestantes de ISAL se destacaron en la creación y desarrollo del Centro Euménico de Documentación e Información (CEDI) en Sao Paulo hacia 1974 como un espacio de resistencia a la dictadura y de práctica ecuménica con fuertes lazos con ISAL y el CMI (Abreu, 2011).

Sin embargo, este ciclo de activación política comienza a clausurarse en el primer lustro de la década del setenta. Hacia el año 1972, el grupo de ISAL comenzó a sufrir las consecuencias del creciente autoritarismo de gobiernos de la región. Muchos de sus miembros fueron perseguidos y encarcelados, algunos se vieron obligados al exilio y otros fueron desaparecidos. ISAL como grupo dejó de existir en 1975. En su reemplazo se conformó un nuevo organismo denominado ASEL (Acción Social Ecuménica Latinoamérica) que tuvo sede en Centro América y que con el correr del tiempo entró en conflicto con los miembros del Cono Sur.

Cabe destacar que, tal como señala María Teresa Piñero (2012), la red ecuménica vinculada a ISAL desempeñó un rol importante en los procesos de defensa de los derechos humanos en tiempos de las dictaduras del Cono Sur. Muchos de sus miembros fueron integrantes de organizaciones internacionales como ACNUR o participaron de organizaciones nacionales como APDH o el MEDH en Argentina o el SERPAJ en Uruguay. Desde el golpe de Estado en Brasil en 1964, las comunidades cristianas protestantes actuaron como centros de exiliados y asistencia a perseguidos políticos. La red transnacional permitía además albergar a militantes de diversas organizaciones de izquierdas no vinculadas al cristianismo bajo la lógica de una acción humanitaria que hacía una borradora a las identidades previas constituidas. El golpe de Estado en Chile en 1973 fue otro punto importante de intervención en el trabajo de refugio de quienes cruzaban la frontera hacia Mendoza y luego eran



albergados en Buenos Aires. Los golpes sucesivos en Uruguay y Argentina completaron un cuadro de situación que obligó a la red de ISAL a replegarse y reconvertirse.

## **1.2. Los planteos teológicos: un modo revolucionario de ser cristianos**

En este apartado se caracterizan los planteos teológicos que nutrieron y dieron forma al pensamiento religioso del movimiento de ISAL. La importancia de analizar los planteos teológicos radica en que los mismos resultan fundamentales para comprender los posicionamientos de los protestantes en el plano de la política y la cultura de izquierdas. La teología producida y difundida a través de la red de ISAL configuró un modo novedoso de pensar el cristianismo y su vínculo con los procesos políticos. Interesa particularmente identificar y caracterizar a los teólogos vinculados a ISAL como productores de la teología de la liberación latinoamericana en clave protestante.

En primer lugar, para comprender los planteos teológicos de ISAL es necesario destacar la recepción hacia fines de la década del cuarenta de la corriente teológica neo-ortodoxa alemana en los institutos de teología del Río de La Plata. Como señalaba José Miguez Bonino (1995), hasta mediados del siglo XX existían dos grandes corrientes teológicas en el protestantismo histórico que rivalizaban entre sí. Por un lado, la corriente denominada liberal o modernista, que buscaba poner en diálogo la lectura bíblica con la tradición ilustrada de la modernidad, con vocación renovada sobre la participación social de los cristianos a partir del evangelio social que concretase el reino de Dios en la tierra. Por otro, la denominada corriente del fundamentalismo bíblico caracterizada por la defensa de una lectura literal de la Biblia y un énfasis en la vida confesional separada del mundo secular. La recepción de la teología neo-ortodoxa alemana significó un quiebre con tradiciones teológicas anteriores y sentó las bases para el nacimiento de una teología producida en América Latina y con perspectiva latinoamericanista.

Los referentes de la teología neo-ortodoxa alemana fueron Karl Barth y Dietrich Bonhoeffer.<sup>9</sup> Tal como sostiene Norman Rubem Amestoy (2011), las obras de estos autores alemanes fueron apropiadas por una comunidad de lectores asociada a la renovación de la formación teológica promovida en la Facultad Evangélica de Teología en Buenos Aires bajo el liderazgo del pastor Foster Stockwell y jóvenes teólogos nucleados en la revista *Cuadernos*

---

<sup>9</sup> Karl Barth (1886-1968). Teólogo suizo de la Iglesia Reformada. Desarrolló su vida teológica en Alemania donde se opuso al nacionalsocialismo. Dietrich Bonhoeffer (1906-1945). Pastor y teólogo luterano nacido en Alemania participó activamente en la resistencia contra el nazismo hasta el punto de ser acusado de planificar un frustrado atentado contra Hitler por el cual fue enviado a la horca.

*Teológicos* (1950-1967). Entre estos últimos es posible identificar a quienes serían futuros miembros de ISAL: Emilio Castro, Julio de Santa Ana y José Miguez Bonino que se formaron al calor de estas discusiones y en sus viajes de estudios por Europa y los Estados Unidos.

El pastor Emilio Castro fue uno de los principales introductores de la obra de Karl Barth en América Latina. Realizó una lectura en clave latinoamericanista de los postulados del teólogo alemán.<sup>10</sup> Castro encontraba en su teología la “motivación oculta” de la militancia política y social de cristianos latinoamericanos. Sus postulados de ética social promulgaban la necesidad de una sociedad donde se permitiera la libre predicación, pero también la posibilidad efectiva de escucha de la palabra en libertad. De este modo, apelaba directamente a posturas políticas socialdemócratas que promoviesen un régimen social con pluralismo religioso como así también la existencia de condiciones de vida que brindaran al hombre una genuina libertad.

En cuanto a la figura de Dietrich Bonhoeffer, su recepción fue particularmente importante en los circuitos vinculados a estudiantes de la Facultad Evangélica de Teología como Ricardo Couch y Beatriz Melano (Argentina) y Julio de Santa Ana (Uruguay) en la década del cincuenta. Pero el mayor introductor de la teología de Bonhoeffer en América Latina fue Richard Shaull. Richard Shaull (1919-2002), un teólogo presbiteriano estadounidense formado en el Seminario Teológico de Princeton. Entre 1942 y 1950 se desempeñó como misionero en Colombia donde tuvo su primer contacto con los conflictos sociales y políticos de América Latina. En 1952, Foster Stockwell lo convocó a dictar una serie de conferencias en la Facultad de Teología de Buenos Aires donde trazaba vínculos y tensiones entre el cristianismo y el comunismo.<sup>11</sup> A partir de 1953 se estableció en Brasil, donde además de participar en experiencias de alfabetización y proletarización fue profesor del Seminario Teológico do Sul en Campinas hasta 1959 cuando fue expulsado del seminario junto a un grupo de sus estudiantes.

Los planteos teológicos de Richard Shaull fueron especialmente inspiradores del movimiento de ISAL y sus textos fueron reproducidos en las publicaciones del movimiento y motivo de discusión en las consultas nacionales y regionales. Conocida como una teología contextual o de la revolución, la perspectiva de Shaull llamaba a los cristianos a ir al encuentro de la revolución (Roldán, 2011). Según su perspectiva teológica, Dios no es ajeno a la dinámica social e histórica. El deber de los cristianos era, por tanto, discernir los modos de

---

<sup>10</sup> Véase: Castro, Emilio (1967). “Karl Barth”, en Barth, Karl. *Comunidad civil y comunidad cristiana*. Ed. Tauro, Montevideo.

<sup>11</sup> Véase Shaull, Richard (1955). *El cristianismo y la revolución social*. La Aurora, Buenos Aires.

expresión de Dios en los signos de los tiempos. Para leer estos “signos de los tiempos”, consideraba caducas el pensamiento liberal o conservador, y proponía una articulación con el pensamiento marxista en tanto lo evaluaba como más adecuado para explicar los procesos de cambio.<sup>12</sup>

Discípulo de Richard Shaull en el Seminario Presbiteriano de Campinas, Rubem Alves (1933-2014) fue otro de los teólogos de referencia del movimiento ISAL a partir del año 1966. Luego de ser expulsado de Brasil, realizó su formación de posgrado en los Estados Unidos donde en 1969 obtuvo un doctorado en el Seminario Teológico de Princeton con una tesis originalmente titulada "Towards a theology of human liberation" (Hacia una Teología de la Liberación Humana). Aunque no se la conoció por su título original, de alguna manera, adelantó las discusiones que serían publicadas por Gustavo Gutiérrez en el libro que fue considerado el iniciador de la teología de la liberación en el ámbito católico.<sup>13</sup>

Los planteos teológicos promovidos por Richard Shaull y Rubem Alves tuvieron una incidencia fundamental en el modo en que los protestantes de ISAL interpretaron la participación política como cristianos a fines de los años sesenta. Los procesos revolucionarios eran concebidos como presencia encarnada de Dios en la historia, como devenir de un proceso de liberación humana en el que los cristianos debían involucrarse decididamente. El diálogo de la teología con el pensamiento marxista se proponía como una cita obligada como herramienta analítica de la realidad a la que se sentían convocados a transformar. Como se analiza a continuación, los protestantes de ISAL establecieron diálogos intelectuales con el marxismo y otras corrientes del pensamiento social latinoamericano desde las páginas de su principal publicación periódica en su apuesta por la comprensión y acción en la vida latinoamericana.

### **1.3. La revista *Cristianismo y Sociedad***

La revista *Cristianismo y Sociedad* (CyS) fue la principal publicación periódica de ISAL. En su primera época (1963-1973), la revista se publicó en Montevideo y en su segunda etapa (1974-1980) en Buenos Aires bajo el sello de la editorial Tierra Nueva.<sup>14</sup> A través de las páginas de la revista, los militantes de ISAL configuraron una particular conjunción entre

---

<sup>12</sup> Véase: Shaull, Richard (1970). “Perspectiva teológica de los cambios revolucionarios” en AAVV. *Hacia una revolución responsable*. La Aurora, Buenos Aires. [Traducción de un texto original de 1966 editado por el Consejo Mundial de Iglesias bajo el título “Christian Social Ethics in a Changing World”].

<sup>13</sup> Gutiérrez, Gustavo (1971). *Teología de la Liberación: perspectivas*. Ed. Sígueme, Salamanca.

<sup>14</sup> Hay indicios de que la revista continuó publicándose hasta los años 2000 pero no se han podido consultar los ejemplares de dichas etapas por lo tanto el análisis refiere al período comprendido entre 1963-1980 cuando la revista se publicó en Montevideo y Buenos Aires.

religión y sociedad operando un desplazamiento dentro del campo religioso que es posible inscribir en la larga duración del proceso de secularización del mundo occidental (Di Stefano, 2011). La publicación de *CyS* les permitió desarrollar prácticas propias del mundo secular y tomar distancia de las autoridades eclesiásticas. De este modo, los protestantes de ISAL recrearon y reafirmaron su identidad como cristianos tanto dentro de sus propias comunidades confesionales como en el campo de las izquierdas continentales.

Es posible afirmar que *CyS* se inscribió en dos tradiciones de publicaciones periódicas del siglo XX. Por un lado, en una tradición protestante de edición en el Río de la Plata que se había iniciado en el siglo XIX pero que se expandió en el nuevo siglo. En Argentina se pueden destacar, por ejemplo, revistas como *La Nueva Democracia* y *La Reforma* (circa 1930), *El Predicador Evangélico* (1943) y *Cuadernos Teológicos* (1950-1967). Mientras que en Uruguay fueron relevantes publicaciones vinculadas a la iglesia metodista como el periódico *La Idea* (1917-1957) y la revista para la infancia evangélica *Arco Iris* (1948-1963).

Por otro lado, la revista se emparentó a un conjunto de publicaciones periódicas de la denominada “nueva izquierda” que incluía un espectro amplio de organizaciones heterogéneas desde el punto de vista político y cultural (Lenci y Barletta, 2001). Entre ellas se destacaron en Argentina publicaciones tales como *Antropología Tercer Mundo*, *Envido*, *Che*, *Pasado y Presente*, *Los Libros*, entre otras. Y en el Uruguay, el semanario *Marcha* (1939-1974) y el periódico *Época* (1962-1967). En este sentido, los sesenta fueron escenario de una vasta proliferación editorial por parte de organizaciones diversas en el campo político e intelectual. Al tiempo que estas organizaciones utilizaban las revistas para darse a conocer, sus publicaciones producían un efecto inverso contribuyendo a construir la identidad de las organizaciones respecto a los grandes temas de agenda política (Spivak, 2015).

Dentro de este conjunto de revistas político-culturales, también pueden distinguirse aquellas pertenecientes a sectores religiosos que buscaron dialogar con sectores de las izquierdas y el pensamiento marxista. Dentro del catolicismo se reconocen en Argentina la revista *Cristianismo y Revolución* (1966-1971) y en Uruguay la revista *Vispera* (1967-1973) del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos con sede en Montevideo. Como sostiene Esteban Campos (2016) respecto de la revista *Cristianismo y Revolución*, para comprender el contexto de enunciación de estas publicaciones católicas es necesario analizar escalas globales, regionales y nacionales. Esto es, el conjunto de transformaciones que la comunidad religiosa estaba viviendo desde la posguerra, tanto a nivel global como el Concilio Vaticano II y los papados de Juan XXIII y Pablo VI con sus respectivas encíclicas; como la gestación de un pensamiento “tercermundista” en aquellos países no pertenecientes a los

bloques hegemónicos y la propia dinámica política nacional atravesada por crecientes autoritarismos.

Como se analizó en los apartados precedentes, en el mundo protestante la posguerra también trajo aparejada un conjunto de transformaciones. En primer lugar, la concreción luego de frustrados intentos anteriores de constituir una organización ecuménica internacional que integre el conjunto de confesiones del mundo evangélico con la creación del CMI en 1948. Esta organización estaba particularmente interesada en los denominados “rápidos cambios sociales” que estaba viviendo el “tercer mundo”. Por lo tanto, apoyó la conformación de grupos a escala regional en Asia, África y América Latina preocupados por la “responsabilidad de los cristianos” en la vida política y social de sus continentes. *CyS*, en tanto medio de comunicación de ISAL, expresó esta apuesta política al tiempo que permitió definir la identidad del grupo y posicionarse tanto dentro del protestantismo como en el mundo de las izquierdas continentales.

El consejo editorial de la revista fue variando a través de los años. En el período, 1963-1965, el editor responsable era Julio de Santa Ana (Uruguay), el secretario de redacción Hiber Conteris (Uruguay) y la junta editorial estaba conformada por Julio Rubén Sabanes, Waldo A. César (Brasil), Orlando Fals Borda (Colombia), Mauricio López (Argentina), Richard Shaull (Brasil), Rafael Cepeda. A partir de 1967 asume como secretario de redacción Julio A. Barreiro (Uruguay) y la junta editorial se conformaba con Julio de Santa Ana (como presidente), Julio Rubén Sabanes, Waldo A. César, Orlando Fals Borda, Mauricio López y Richard Shaull.

*CyS* constituyó un proyecto editorial de escala regional que suponía lectores evangélicos comprometidos e interesados en recibir análisis actualizados sobre los procesos políticos en los que participaban otros cristianos en distintos países de América Latina, como así también textos elaborados por reconocidos intelectuales y especialistas en temáticas sociológicas para utilizarlos como materiales de estudio en grupos de base asociados a ISAL.

La revista estaba diseñada en un formato pequeño, sus dimensiones de aproximadamente 22 cm de alto por 17 cm de ancho fueron constantes a lo largo del tiempo. Asimismo, era un formato flexible ya que la tapa tenía un gramaje levemente superior a las hojas internas lo que permitía su doblado. Cada número de la revista podría contener alrededor de 90 páginas, aunque también se publicaron ediciones dobles de 120 o 140 páginas. De todos modos, su espesor no era de consideración lo que facilitaba su manipulación. La revista se enunciaba de frecuencia cuatrimestral, en promedio lograba publicar tres números anuales. Durante la primera época, hasta el año 1973, se lograron

publicar treinta y ocho (38) números lo que evidencia una vasta y sostenida producción. Es posible inferir que estas características de formato la emparentaban más a un objeto para el estudio -se podía doblar, rayar y compartir con otros- que un objeto para atesorar en la biblioteca.<sup>15</sup>

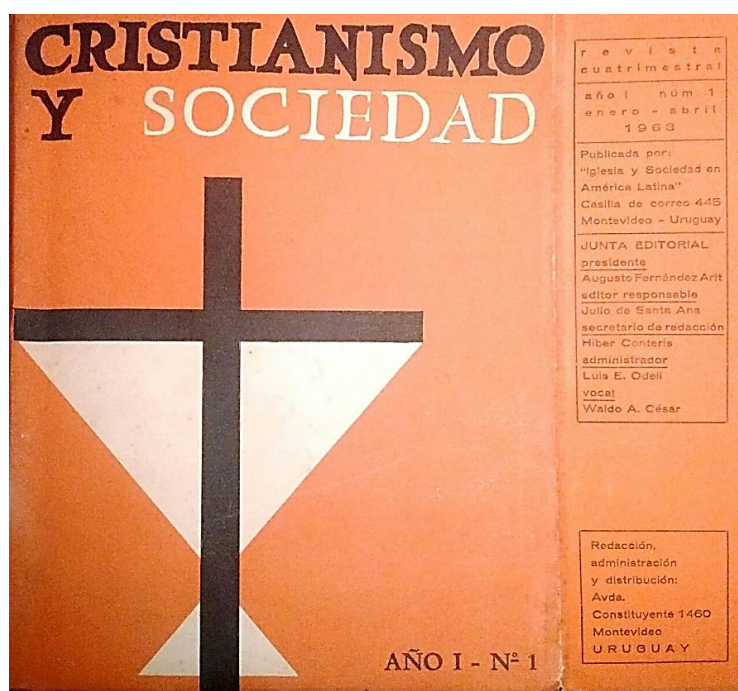
Cada número estaba integrado por una serie de secciones que se mantuvieron relativamente estables a lo largo de la primera época. En la mayoría de los casos se iniciaba con una nota editorial. Seguidamente había una sección dedicada a reflexiones o planteos teológicos y otra, a albergar estudios de actualidad regional e internacional que muchas veces era enunciado en tapa. Los números finalizaban con una sección denominada “Iglesia y Sociedad en América Latina” en la que se recopilaba información organizativa de ISAL y una sección bibliográfica con reseñas de libros. A partir de 1970, se mantienen tres secciones básicas, aunque sin nomenclatura: un espacio editorial de páginas breves, una sección de artículos sobre un tema específico y una sección de documentos donde se transcriben informes de distintas organizaciones ecuménicas a nivel regional.

No hay presencia de publicidades comerciales al interior de la revista, aunque sí algunos avisos con referencias a nuevos lanzamientos de entidades similares como la revista católica *Vispera* (1967-1973) o información sobre documentos del CIDOC (Centro Intercultural de Documentación) dirigido por Iván Illich en Cuernavaca, México. A partir de 1970, comienzan a aparecer publicidades de la editorial Tierra Nueva que nace como proyecto en el seno de la Secretaría de Publicaciones de ISAL en 1969 pero que busca trascender la comunidad de lectores evangélicos.

Una característica visual muy distintiva de la publicación era que tapa y contratapa presentaba colores fuertes que variaban en cada número. En contraste sobre esos fondos de colores, aparecía en negro y blanco el nombre de la revista en el encabezado junto a una cruz que se sostuvieron siempre en tapa como marca de identidad. En la solapa de la tapa aparecían los datos de redacción y los índices en la primera hoja. Además, algunos números presentaban un sumario de temas o artículos principales en tapa o en contratapa. En su interior, la revista era en blanco y negro. En general, los artículos podían estar acompañados de fotomontajes, fotografías y/o dibujos, aunque mayormente predominaba la presencia de lo textual.

---

<sup>15</sup> En varios ejemplares consultados en distintas bibliotecas se han identificado marcas de lectores en los textos con subrayados y anotaciones a los márgenes lo que aporta indicios a este tipo de uso asociado a una lectura de formación.



*1 Tapa y solapa del primer número de CyS de 1963*

A partir del año 1970, se nota un cambio estético importante con la incorporación de Horacio Añón (Montevideo, 1940) como diseñador de tapas de la revista, quien también se encargó luego de las tapas los libros de Editorial Tierra Nueva. De este modo en las tapas de CyS persistieron los contrastes de colores fuertes y la presencia principal de la cruz, pero ahora reforzados por elementos típicos de la estética de Añón como la repetición seriada de una imagen en diferentes escalas. La jerarquía de la cruz en la tapa de la revista en reemplazo de cualquier título o contenido específico connotaba la centralidad de la fe en tipo de intervención que promovían los protestantes de ISAL en el escenario político las izquierdas. Como sostenían en el editorial del primer número, "Cristo [era su] punto de vista", allí estaba su eje central y de allí partía su conjunción con la sociedad.

Como ya se ha comentado, la primera etapa CyS, fue editada desde la sede central de ISAL entre 1963 y 1973 en la ciudad de Montevideo (Uruguay). A partir del exilio de Julio Barreiro, secretario de redacción desde 1967, fue editada desde la ciudad de Buenos Aires (Argentina) bajo el sello de la editorial Tierra Nueva. No se han conseguido datos respecto del números de ejemplares impresos por tirada, aunque se estima tuvo que ser considerable dado el alcance geográfico de la distribución. En cuanto a la impresión, entre 1963 y 1967 se realizó en Talleres Gráficos Emecé en Montevideo. Pero entre 1968 y 1973, la revista fue impresa por la Comunidad del Sur, una experiencia política emprendida por anarquistas.

En cuanto a la circulación, CyS se distribuía en más de catorce países en toda Latinoamérica a través de una red de agentes y librerías vinculadas al protestantismo: Librería

“La Aurora” en Argentina y Uruguay; Impresa Methodista y Librería Internacional en Sao Paulo (Brasil); Librería La Reforma en Puerto Rico, Librería Luz y Verdad en Lima; Librería El Sembrador y El Lucero en Santiago de Chile; Librería Odell en Matanzas (Cuba); Casa Unida de Publicaciones (CUPSA) en ciudad de México, Librería Dominica en República Dominicana, Librería Senderos en Venezuela. Así como también venta directa a través de representantes de ISAL: Gerardo Pet en Bolivia, Reverendo Jaime Goff en Colombia y Alvaro Ramos en Bogotá, Waldo César en Brasil. reverendo Marcelo Pérez Rivas en San José de Costa Rica, Miguel Calvetti y, Rev. Gonzalo Carvajal en Ecuador, Benjamín Monterroso en Guatemala y Reverendo Simón Alvaralo en Panamá.

Si bien es posible estimar que ISAL recibía apoyo financiero desde el CMI para llevar adelante sus proyectos a escala regional, la revista apelaba directamente a sus lectores para que se suscriban a la revista. Así lo expresaban en las páginas finales de varios ejemplares: “Cristianismo y Sociedad necesita imperativamente obtener el decidido apoyo de los cristianos latinoamericanos que se interesen por el tema de la responsabilidad social cristiana”. El precio en los primeros años equivalía a un dólar norteamericano por ejemplar; mientras a inicio de la década del setenta se podía suscribir por correo postal aéreo 4 números por el precio de diez dólares. Más allá del valor de mercado, cabe considerar que las comunidades protestantes a las que se direccionaba la revista pertenecían mayoritariamente a capas medias y altas de las ciudades latinoamericanas. Ni artículo de lujo ni una producción de alcance masivo, es posible inferir que la revista era comprada por lectores asociados a clases medias urbanas, profesionales e ilustradas, sector característico de las comunidades protestantes históricas.

Desde el primer número, los editores expresaban la intención de ofrecer a sus lectores textos especializados sobre la situación política, económica y social de América Latina como modo de estimular a los cristianos evangélicos a conocer los problemas que enfrentaba la cambiante sociedad latinoamericana. En las palabras preliminares que introducen el primer número, sostenían que la fe cristiana implicaba creer en la encarnación de Dios en la historia humana, esto es, entender la historia secular como parte de la voluntad creadora. Por lo tanto, los cristianos debían hacer un esfuerzo para comprender lo que estaba sucediendo en sus países, identificar la acción divina en dichos procesos y desde allí participar activamente al servicio de los hombres en América Latina como expresión del espíritu de Cristo.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> “Palabras Preliminares”, en *Cristianismo y Sociedad*, Año I, n°1 (1963): 3.



El propio nombre de la revista daba cuenta de la característica de la política editorial: asociar religión y sociedad a través de un conjunto nutrido de textos que permitieran a los protestantes sumarse a los “rápidos cambios sociales” que vivía el continente. Como se explicó en el primer apartado, a fines de la década del cincuenta el CMI había desarrollado una serie de investigaciones que recopilaban diversas mudanzas sociales a escala global y desde donde impulsaba la conformación de grupos regionales de acción ecuménica como lo fue ISAL. Cambios demográficos, procesos políticos y avances productivos eran señalados - entre otros- como parte de una dinámica de aceleración de la historia humana que los cristianos tenían el deber de comprender para intervenir.

ISAL desarrolló esta tarea de formación intelectual y participación política en distintos encuentros presenciales denominados “consultas” y a través de las páginas de la revista que constituyó una plataforma de circulación de los debates y problemas. Desde la revista se convocaba a enviar dos tipos de contribuciones: o bien, aquellas vinculadas a temáticas estrictamente religiosas como “problemas de la misión cristiana frente a la estructura social de América Latina; sociología religiosa latinoamericana; teología de los problemas que conciernen a Iglesia y Sociedad, etc.”; o bien, contribuciones asociadas a estudios sociológicos, económicos y políticos de la realidad de la región.<sup>17</sup>

Asimismo, en la conjunción de lo religioso y lo social, *CyS* inscribía su línea editorial a sabiendas de que dialogaba con sectores no cristianos -y con otras revistas del mundo secular-, pero desde un sesgo religioso propio que reivindicaban. Así lo expresaban en el editorial del tercer número de 1963:

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD ha logrado captar el problema fundamental del “aquí y ahora” en que vivimos y en este sentido ha entrado en la corriente de publicaciones que desde diferentes ángulos y respaldadas en diversas ideologías intentan dilucidar, explicar, el problema latinoamericano, señalar las dificultades básicas del subdesarrollo y trazar los planes para una nueva sociedad. Es una grata comprobación. ¿Pero qué más? ¿Qué hay de nuevo frente al panorama total de estas publicaciones- en las páginas de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD? ¿Cuál es la nota, el énfasis, el acento particular que nos distingue? ¿Existe en realidad este acento? [...] Nuestra preocupación respecto al mundo latinoamericano es común a otras posiciones y a otras ideologías; nuestros artículos se les parecen; las soluciones que ellos y nosotros propugnamos tienen mucho de compartido. Pero nuestro acento propio está, sin embargo, en las dos manos como copas, en la tensión del rostro, elevados al cielo. Ninguna

---

<sup>17</sup> “Palabras Preliminares”, en *Cristianismo y Sociedad*, año I, n°1 (1963): 4.

transformación fundamental vendrá que no venga de allí. Es la convicción más profunda de los que hacemos esta revista, el ancla segura de nuestra esperanza.<sup>18</sup>

A partir del quinto número, las tapas presentaron un sumario que anticipaba a los lectores el contenido de la sección central de cada número. Una recopilación de algunos de dichos títulos permite dar cuenta del amplio abanico de temas desplegados en las páginas de la revista: N°6 (1964) “La iglesia en revolución”; N°7 (1965) “Pensamiento Cristiano y situación contemporánea”; N°8 (1965) “Diálogo de nuestro tiempo: cristianismo y marxismo”; N°13 (1967) “La influencia de los Estados Unidos en América Latina”; N°14 (1967) “El servicio social en América Latina”; N°15 (1968) “Migraciones en América Latina”; N°20 (1969) “La nueva izquierda en los Estados Unidos, El ecumenismo en México, Manifiesto Negro: los negros norteamericanos reclaman la toma del poder”; N°26-27 (1971) “Teología y Liberación”; N°35-36 (1973) “Peronismo y socialismo”; N°37 (1973) “Dependencia y subdesarrollo de Bolivia / Los caminos hacia el socialismo en América Latina. / Brasil: yo oí los clamores de mi pueblo”; N°38 (1973) “México 72”.

Cada uno de los tres números promedio que se editaba por año incluía un editorial, un conjunto de artículos de “planteo teológico”, una sección en diálogo con las ciencias sociales y secciones finales compuestas por documentos, reseñas de libros y eventos de ISAL. Como es posible observar, los sumarios delimitaban una agenda temática que vinculaba cristianismo, política y problemas sociales en una perspectiva transnacional que ponía en diálogo coyunturas locales de distintos países de la región. Revolución, desarrollo, migraciones, dependencia, nueva izquierda, marxismo fueron algunos de los tópicos utilizados reiteradamente. Era persistente la vocación de conjugar sus reflexiones teológicas con otras corrientes de pensamiento (en particular, el marxismo) y con colaboraciones de destacados intelectuales pertenecientes al campo de las ciencias sociales latinoamericanas.

En esta línea, es posible reconocer dos grandes conjuntos de autores presentes en las páginas de la revista que ponen de manifiesto una política editorial donde se conjuga lo religioso y lo social. Por un lado, un conjunto de autores conformado por teólogos ya sean católicos o protestantes que aportaron ensayos bíblicos, análisis de la situación de las iglesias evangélicas latinoamericanas y planteos sobre la participación política de los cristianos en distintos escenarios locales y globales. Por otro lado, aquellos intelectuales del mundo secular, especialistas en distintas áreas de interés para los integrantes de ISAL como reforma agraria, migraciones, servicio social, desarrollo urbano, educación de adultos, entre otros.

---

<sup>18</sup> “Editorial”, en *Cristianismo y Sociedad*, año I, n°3 (1963): 1.

Entre los primeros podemos destacar a quienes contribuyeron a formar el campo de la teología de la liberación latinoamericana: Carlos Gattinoni (pastor metodista argentino), Emilio Castro (pastor metodista uruguayo), Federico Pagura (pastor metodista argentino), Hugo Assmann (teólogo católico brasileño), Gustavo Gutiérrez (teólogo católico peruano), Juan Luis Segundo (teólogo jesuita uruguayo) y José Miguez Bonino (teólogo metodista argentino), entre los más reconocidos a escala regional. Asimismo, publicaron artículos referentes teológicos norteamericanos y europeos asociados a respectivas luchas civiles y políticas en sus países e interpelados también por las discusiones del “tercer mundo”: Richard Shaull (teólogo presbiteriano norteamericano), André Dumas (teólogo y politólogo francés), Jürgen Moltmann (teólogo protestante alemán), y hasta el propio Martin Luther King Jr. (pastor bautista norteamericano).

En cuanto a los intelectuales seculares es posible identificar referentes de las ciencias sociales y el pensamiento latinoamericano a los que los protestantes de ISAL recurrieron en una estrategia de confluencia con sectores del campo progresista. Esta confluencia es evidencia, además, del proceso de secularización en el que estaban inmersos los protestantes en la medida en que los saberes legítimos para la intervención como cristianos en el mundo ya no provenían de exégesis exclusivamente bíblicas ni de la autorización del poder eclesiástico. El intercambio con intelectuales provenientes de un mundo externo al confesional, con reglas e instituciones específicas, les permitía ganar autonomía respecto de la regulación de las autoridades religiosas.

Entre los intelectuales y especialistas que participaron como autores se pueden mencionar a: Carlos Real de Azúa (iniciador de la ciencia política en Uruguay), Celso Furtado (economista brasileño representante del desarrollismo de la CEPAL), Ezequiel Ander-Egg (sociólogo argentino referente del campo del trabajo social), Gino Germani (referente de la sociología argentina), Orlando Fals Borda (sociólogo colombiano referente de la investigación acción-participativa), Paulo Freire (pedagogo brasileño autor de la Pedagogía del Oprimido), Pierre Furter (filósofo suizo especializado en educación), Rodolfo Puiggrós (historiador argentino referente de la intelectualidad peronista de izquierda).

Los lectores de *CyS* eran convocados a formar parte de un proceso social que aparecía muchas veces representado como inmediato e inexorable. La “hora revolucionaria” del continente parecía teñirlo todo. Por lo tanto, la responsabilidad cristiana debía traducirse en acción directa en la participación política tanto en frentes de masas de movimientos políticos

populares y de izquierda como así también en experiencias de lucha armada.<sup>19</sup> Los cambios eran representados como inminentes, aunque no expresaban certezas de su dirección. De todos modos, desde la revista se reforzaba una clara apuesta a favor de los movimientos de liberación. El editorial del número 22 de 1970 resulta revelador para dar cuenta de los horizontes de expectativas al inicio de la década:

Entre los pensadores más lúcidos de América Latina, ya son muchos los que anuncian que la década del 70, será la de la liberación de nuestro continente o no será nada. Si la nada no existe, entonces esta década, suponiendo la hipótesis contraria, será el caos, la desesperación, la anarquía, la opresión en sus grados más infames. No es ahora el momento de entrar a analizar los múltiples aspectos que sostienen los pronunciamientos de quienes anuncian la liberación de nuestros pueblos para fechas no muy lejanas. Más bien, para los cristianos, esta hora es de tal gravedad que nos obliga a plantearnos la pregunta con la cual abrimos esta nueva entrega de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD, es que, a la vez, la primera entrega de la década: ¿LA IGLESIA, PARA QUÉ? [...] La Iglesia para la liberación del hombre latinoamericano, por amor a Cristo, por amor a todo aquel que sufra.<sup>20</sup>

Los pronósticos desalentadores no tardaron en confirmarse. El año 1973 fue un punto de inflexión importante para la historia del continente y de la revista en particular. Los golpes de Estado en Chile y en Uruguay corroboraron el avance de las derechas en el cono sur. Pocos años después, el autoritarismo se evidenció también en la capital argentina como expresaba el editorial del número 40-41 impreso allí bajo el sugerente título de resonancias leninistas “¿Qué hacer?”:

¿Qué hacer, frente al avasallante impulso que han tomado las empresas multinacionales en nuestros países? [...] ¿Qué hacer, frente a la presencia que será irreversible, por varias décadas, de los ejércitos actuando en la vida política de nuestros pueblos? ¿Qué hacer, frente a las brutales violaciones de los Derechos Humanos que estamos viviendo todos los días y de las más diversas maneras en nuestros países? ¿Qué hacer, en cuanto al papel que deben jugar las Iglesias Cristianas, que ya han sido señaladas por la represión, en casi todos nuestros países, a medida que sus congregaciones, episcopados, movimientos y organizaciones han ido tomando cada vez mayor conciencia política frente a toda esa situación? ¿Qué hacer, por último, en cuanto a nuestra responsabilidad como pueblo y para con nuestros pueblos, cuando la orden de mando de todos los esquemas de dominación que vuelven a afligirnos es la desmovilización de todas las organizaciones populares? [...] no podemos detenernos, como tampoco podemos

---

<sup>19</sup> Conteris, Hiber, en “La Iglesia en revolución”, en *Cristianismo y Sociedad*, año II, n°6 (1964): 1.

<sup>20</sup> “La Iglesia, ¿para qué?”, en *Cristianismo y Sociedad*, año VIII, n°22 (1970): 1.

dejar de ser realistas. Nuevamente, la reflexión y las exigencias teóricas nos exigen toda nuestra atención, para reorganizar nuestra lucha por la liberación.<sup>21</sup>

La primera época de *CyS* finalizó en 1973 con las últimas ediciones realizadas desde Montevideo. En el año 1975, el agrupamiento ISAL fue disuelto formalmente como estrategia para que las autoridades uruguayas desistan de la persecución de sus miembros muchos de los cuales ya se encontraban en el exilio. La segunda época de la revista se inició entonces en 1974 desde la ciudad de Buenos Aires como publicación de editorial Tierra Nueva y permaneció allí hasta el año 1980 cuando la dictadura argentina decidió prohibir su circulación.

#### **1.4. Julio Barreiro. Trayectoria religiosa e intelectual en la formación de un editor**

Los editores constituyen agentes centrales en los circuitos de comunicación que forjan los ecosistemas de las editoriales y los libros. En tanto agentes que intervienen en el mundo de la cultura y en el mundo del comercio, son particularmente interesantes como figuras de la historia intelectual pues sus decisiones y prácticas permiten comprender la circulación material de las ideas. Por otra parte, al menos hasta finales del siglo XX, la formación de los editores no estuvo asociada a titulaciones universitarias sino a un conjunto de saberes y de prácticas que forjaron a través de distintas experiencias vitales que doraron a estos sujetos con los gajes del oficio editorial. En este cuarto apartado, se caracteriza la trayectoria religiosa e intelectual de Julio Barreiro para explicar su formación como editor en el marco de su militancia ecuménica. Esto permitirá luego explicar el surgimiento de la editorial Tierra Nueva como una iniciativa que se desprende su desempeño como Secretario de Publicaciones de ISAL.

Julio Barreiro nació el 21 de abril de 1922 en el barrio de La Aguada de Montevideo en una familia de inmigrantes españoles, de origen obrero y católico. Su niñez estuvo inscripta en la sociabilidad callejera y varonil propia de los sectores populares de las ciudades latinoamericanas en crecimiento a inicios de las décadas del treinta. Allí las primeras amistades, los partidos de fútbol y el deambular por las calles del barrio oficiaron de espacios de formación junto a la escolarización primaria ya extendida en el Uruguay desde inicios del siglo XX. Sin embargo, a sus doce años, no pudo continuar estudiando debido a la necesidad de trabajo para contribuir a la situación económica de su familia.

---

<sup>21</sup> “Editorial”, en *Cristianismo y Sociedad*, año XII, n°40-41 (1974): 1.

En esa sociabilidad callejera del barrio de La Aguada se gestó su primer contacto con la Iglesia Metodista de Montevideo. Juanita Cavallero, una joven metodista del barrio, había logrado convencer a un grupo de niños dentro del que se encontraba Julio de no apedrear los ventanales del templo ubicado en la calle Lima a cambio de unas monedas y de asistir a los encuentros dominicales.<sup>22</sup> En dicho templo, se forjó la conversión al protestantismo de Julio Barreiro bajo la referencia pastoral del pastor metodista catalán Alfredo J. Capó (1908-1942) exiliado en Montevideo tras el avance franquista sobre Barcelona en 1939.<sup>23</sup> Tanto el pastor Capó como la propia Juanita fueron figuras significativas en la vida de Julio Barreiro ya que propiciaron su ingreso a una red de militancia religiosa y de formación intelectual. Así reconstruía el propio Julio Barreiro sus primeros años de vida en un “autorreportaje” escrito en 1950:

Nací en Montevideo el 21 de abril de 1922. Me crié en un hogar humilde, de trabajadores. Mis padres son españoles. Cuando dejé la escuela, comencé a trabajar. Tenía 12 años de edad. Y a la edad de 18 años, siguiendo los consejos recibidos de quién fue mi maestro de juventud [Alfredo Capó], inicié mis estudios secundarios [...] Ya en esa edad sentí una honda inclinación hacia las letras. Siento que mi vocación es la de escritor, si bien podría llamar mis inclinaciones por los estudios jurídicos, una vocación secundaria. Y, en el plano de la vocación, debo decir también que me atrae profundamente la enseñanza.<sup>24</sup>

Como él mismo lo afirma, gracias al influjo de su “maestro de juventud” a sus dieciocho años comenzó los estudios secundarios en un Liceo Nocturno al tiempo que continuaba trabajando. Por otra parte, su “inclinación hacia las letras” se expresó tempranamente con una importante producción de literaria. Su primer cuento para niños titulado “Horas Azules” fue publicado en 1945 y un primer ensayo de autor llamado “El polvo de los caminos” en 1946, luego se publicaron “Horas rosadas” (1948), “Horas blancas” (1949) y “Las aventuras de Juan Platita” (1950). Al tiempo que desarrollaba sus primeras producciones literarias, Julio Barreiro se destacaba como un importante referente evangélico siendo presidente de la Federación Juvenil Evangélica del Uruguay desde mediados de la década del cuarenta.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> Entrevista con Mirtha Coitinho, pastora de la Iglesia Metodista de la Aguada y encargada del Archivo Histórico de IMU. Montevideo, 22-07-2015.

<sup>23</sup> Unos años después de la muerte del pastor, Julio Barreiro compiló un libro con textos del metodista catalán como homenaje: véase Barreiro, Julio (1946). *Páginas de una vida. Alfredo Capó*. Buenos Aires, La Aurora.

<sup>24</sup> Autoreportaje, 1950, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

<sup>25</sup> Esta organización juvenil evangélica estaba compuesta por ligas conformadas en las iglesias tanto de la ciudad de Montevideo como del interior del Uruguay. Su existencia puede rastrearse desde fines de la década del treinta.

A la edad de veinticinco años finalizó sus estudios secundarios e ingresó luego en 1947 a la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, aunque los estudios jurídicos fueron, según él mismo indicaba una “vocación secundaria”. Ese mismo año se casó con Bertha Ottieri Cavallero -sobrina de Juanita Cavallero- a quien conoció en la Iglesia Metodista de La Aguada y con quien tuvo sus dos hijos: Eduardo y Álvaro.

En 1948, Julio Barreiro fue designado delegado por la juventud evangélica del Río de La Plata para participar de la primera asamblea en la ciudad de Ámsterdam (Holanda) en la cual se constituyó el CMI. Fue su primer viaje a Europa donde tuvo oportunidad de visitar Portugal, Francia, Inglaterra, Holanda, Suiza e Italia.<sup>26</sup> En el número 5 del periódico de la Federación Juvenil Evangélica de agosto de 1948 se celebraba con el título principal de la tapa la noticia del viaje: “¡Julio A. Barreiro a Amsterdam!” y se destacaba la importancia histórica de un evento que significaba la unión de los cristianos evangélicos de todos los continentes tras la cruenta experiencia de la guerra mundial. Los redactores elogiaban a Julio como ejemplo de la juventud evangélica rioplatense y como el mejor nexo con un viejo continente desmoralizado:

Quienes le conocemos de cerca, quienes sentimos el fruto grande de su múltiple actividad, más ahora: cuando hacen falta muchos, para llenar los huecos que él ha dejado temporalmente, sabemos que Julio el Predicador del Evangelio, Julio el escritor, Julio el líder, Julio el guía, Julio el amigo de gran valor, Julio el esposo, el hombre, el amigo leal de Cristo, el hijo de Dios, ha de volcar estas múltiples facetas, acabada expresión de lo que hacer Cristo de una vida consagrada, allá en el viejo mundo, para ser luz y genio creador donde quiera que actúa.<sup>27</sup>

Más allá del tono panegírico de la redacción, la nota subraya la relevancia que tuvo Julio Barreiro en las organizaciones juveniles del protestantismo uruguayo, pero también cómo desde allí comenzó a constituirse en una figura conectada a una red transnacional de militancia religiosa. Red que forjó en su participación en los encuentros organizados por el CMI, pero también desde su práctica como editor y director de publicaciones periódicas protestantes como, la revista infantil *Arco Iris* (entre los años 1948 y 1962), el periódico *La*

---

A fines de los años cuarenta editaron un periódico trimestral en el que pueden encontrarse los planes e informes de actividades anuales escritos por Julio Barreiro en carácter de presidente de la federación. Tanto los libros de actas como el periódico pueden consultarse en el Archivo Histórico Metodista Dr. José A. Piquinela en Montevideo.

<sup>26</sup> En el Archivo Personal de Julio Barreiro en Solymar fue posible identificar el diario de viaje donde relata las impresiones de su recorrido, así como también el borrador de un informe producido sobre la I Asamblea Constitutiva del CMI.

<sup>27</sup> Federación Juvenil Evangélica, 1948, Año 3, N°5, p. 1.

*Idea* (entre los años 1950 y 1957) y la revista *Cristianismo y Sociedad* (entre los años 1965-1980).

La primera experiencia como editor de Julio Barreiro se inició como director de la revista “para niños evangélicos de toda América Latina” Arco Iris. La revista comenzó a publicarse a partir de abril de 1948 y mantuvo su edición durante 14 años hasta fines de 1962. La revista era producida en Montevideo, pero tenía un alcance regional. De hecho, su primer número de presentación ya podía conseguirse en más de ocho países a través de una red de librerías evangélicas de todo el continente.<sup>28</sup> Las secciones de la revista estaban constituidas por cuentos, poemas, actividades lúdicas que se ofrecían como “pasatiempo” para que los niños pudieran jugar y colorear. Asimismo, contaba con una sección dedicada a “conocer la Biblia”, otra sección donde se describía cada país de América Latina y un cierre dedicado al “Club del Arco Iris” reservado a las cartas de los niños y niñas evangélicos lectores de la publicación. El personaje principal de la revista era una creación del propio Julio Barreiro, un enanito bondadoso que respondía cada una de las cartas enviadas por los niños lectores desde muy diversos países de América Latina.

En 1950, Julio Barreiro también fue designado como director del periódico protestante *La Idea*, una publicación periódica muy relevante del metodismo uruguayo con más de 37 años de existencia. Creado en 1917, *La Idea* fue el primer órgano oficial de la Federación Juvenil Evangélica. Hasta 1950 habían sido publicados más de 350 números que se interrumpieron tras una crisis interna ocurrida entre 1945 y 1950. Ese mismo año, luego del V Congreso Rioplatense de la Juventud Evangélica, se retoma la publicación para retomar “la lucha por el evangelio de Cristo a través de la palabra escrita”.<sup>29</sup>

En las páginas de este periódico se reflejaron los posicionamientos públicos de la juventud protestante ante diferentes situaciones políticas, así como noticias de las distintas “ligas juveniles” que componían la federación. Por su carácter de posicionamiento público, se emparentaba a otras publicaciones periódicas del protestantismo en el Río de la Plata como *El Estandarte Evangélico* editado por los metodistas de Buenos Aires entre los años 1892 y 1971.

Paralelamente a esta labor editorial, desde 1951 Julio Barreiro se desempeñó como docente de secundario en el Instituto Crandon de Montevideo (institución educativa asociada

---

<sup>28</sup> La edición de presentación da cuenta de que se trataba de una apuesta editorial ambiciosa, una de 5000 ejemplares de periodización mensual compuestos por un formato de páginas de 20 x 30 cm a dos colores da cuenta de la envergadura de la empresa. La revista se podía adquirir en Argentina, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Honduras, Paraguay y República Dominicana, como así también en España.

<sup>29</sup> “La trayectoria de La Idea” (1950), *La Idea*, N°360, p. 1.



a la comunidad metodista). Allí dictó materias tales como Historia Universal, Literatura Universal e Hispanoamericana y Filosofía hasta el año 1969.<sup>30</sup> Por otra parte, durante la década del cincuenta e inicios de los sesenta continuó su producción literaria infantil a la que además sumó obras teatrales y radio teatro: “Pantalones cortos” (cuento infantil, 1953), “Un árbol cualquiera” (cuento infantil, 1956), “Confusión” (obra de teatro, 1958), “Con la misma vara” (cuento infantil, 1958), “El cordero y las estrellas” (cuento infantil, 1962), entre otros.<sup>31</sup>

En 1963, se recibió de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, pero no ejerció la profesión de abogado salvo en muy puntuales ocasiones. Luego de obtener el título universitario, Julio Barreiro se trasladó en barco con su familia a París para realizar estudios de posgrado gracias a un financiamiento de una beca del CMI. La estancia de formación duró desde noviembre de 1964 a enero de 1966 donde desarrolló una investigación sobre las relaciones entre marxismo y cristianismo. En la Facultad Libre de Teología Protestante de París participó de seminarios con André Dumas y Paul Ricoeur; mientras que en La Sorbona asistió a clases sobre ciencia política con Raymond Aron y Maurice Duverger. El resultado de la investigación fue una tesis sobre la noción de justicia en la obra de Karl Marx bajo la tutela del jesuita experto en marxismo Jean-Yves Calvez.<sup>32</sup> El viaje a París puede considerarse un punto de inflexión en la trayectoria intelectual de Julio Barreiro. Posiblemente haya sido su primer contacto sistemático con el pensamiento marxista, así como también con los estudios asociado a la ciencia política. A su regreso a Montevideo, esto se vio expresado en nuevos escenarios de participación: la organización política-religiosa de ISAL y la docencia universitaria que serán plataforma para su acción política y editorial posterior.

A su regreso a Montevideo en 1966, fue incorporado como miembro de la junta de la Iglesia Metodista Central presidida por el pastor Emilio Castro. Asimismo, en 1967 se integró al grupo de ISAL como secretario de redacción de la revista *Cristianismo y Sociedad*, encargándose además del Departamento de Publicaciones de la organización.<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> En el Archivo Personal de Julio Barreiro fue posible identificar algunas cartas de exalumnas del Crandon que recuerdan a Julio Barreiro con mucho reconocimiento por su erudición y problematización de la vida política en sus clases durante los sesenta.

<sup>31</sup> Los manuscritos de cuentos infantiles, obras de teatro y radio teatro se encuentran en el Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar.

<sup>32</sup> En el Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Uruguay pueden consultarse los apuntes manuscritos de Barreiro en sus cursos parisinos y los propios de su tesis. En el Archivo Personal, se encuentra la correspondencia enviada a sus padres durante el viaje, así como otros documentos asociados al viaje.

<sup>33</sup> Véase Revista *Cristianismo y Sociedad* N°14, año V, 1967.

## 1.5. Educación para la justicia social

En 1967, ISAL convocó a una consulta en Piriápolis (Uruguay) en las que salió fortalecida la posición a favor la promoción de acciones políticas y de trabajo con sectores populares en los distintos territorios donde se encontraban los miembros del movimiento. Como parte de esta estrategia, se decidió dar inicio al programa “Educación para la justicia social” (EPJS) bajo la coordinación continental de Jether Pereira Ramalho y la referencia de Julio Barreiro desde Montevideo. Desde ISAL estaban interesados en “crear instrumentos necesarios para producir literatura de carácter popular, que pudiese servir a los fines del proceso de concientización del hombre latinoamericano”.<sup>34</sup> La producción de una literatura popular era concebida como una acción de transmisión de los temas que venían siendo debatidos en ISAL pero a nivel popular, esto es, con los sectores populares cuya activación política consideraban indispensable para el proceso revolucionario que, desde su perspectiva, se estaba desarrollando en América Latina.

Los integrantes de ISAL iniciaron entonces consultas con expertos en la materia entre los que se destacaba Paulo Freire. Bajo sus recomendaciones, procuraban que EPJS evitase un “paternalismo de imposición” en el cual se “simplificaba” un tema elaborado “por intelectuales y para intelectuales” para transmitirlo a los sectores populares. Asimismo, sostenían que no se trataba meramente de una cuestión de lenguaje sino de un proceso en la que la propia elección de la temática a tratar debía ser “significativa para el estrato popular”.<sup>35</sup>

Los primeros intercambios epistolares con el pedagogo brasileño se iniciaron en 1967. A inicios del año siguiente, algunos miembros de ISAL, entre los que se encontraban Julio Barreiro, Enrique Méndez y Julio de Santa Ana, fueron hasta Santiago de Chile para participar de una capacitación a cargo de Paulo Freire dictada por el Instituto de Capacitación de Investigación para la Reforma Agraria (ICIRA).<sup>36</sup> En el marco de dicha capacitación se le presentó al pedagogo un “Proyecto-Piloto” de EPSJ para ser desarrollado en una “barriada” de

---

<sup>34</sup> Julio Barreiro (1969). “Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire”, en *Cristianismo y Sociedad* N°18, Año VII, Montevideo, ISAL, 1969, p. 78.

<sup>35</sup> Julio Barreiro (1969). “Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire”, en *Cristianismo y Sociedad* N°18, Año VII, Montevideo, ISAL, 1969, p. 78.

<sup>36</sup> Cabe señalar que Santiago de Chile era un centro intelectual a escala regional donde, tal como lo señala Fernanda Beigel (2011), las redes religiosas fueron de vital importancia para la consolidación de centros de investigación especializados en temáticas sociales. En el caso de ICIRA, era un organismo del Estado chileno conducido por los sectores católicos más radicalizados dentro de la Democracia Cristiana que conducía el gobierno nacional, sectores ideológicamente afines de protestantismo de izquierda que confluyeron en luego en el agrupamiento *Cristianos para el Socialismo*. Asimismo, la capital chilena fue receptora de muchos exiliados brasileños que escapaban del golpe de Estado de 1964, entre ellos Paulo Freire.

Montevideo. El proyecto se denominaba “Proyecto LP” (literatura popular) y se imaginaba posible de llevarlo a cabo luego en otras ciudades del continente.

De este modo, durante el transcurso del año 1968, desarrollaron el proyecto LP. El mismo consistió en la conformación de un “círculo de cultura” con un grupo de mujeres tejedoras de un cantegril -barrio popular- de la capital uruguaya.<sup>37</sup> Entre los propósitos del proyecto se proponían: a) poner a prueba la bondad del método de Paulo Freire en un área de trabajo novedosa -en una zona urbana y con índices de alfabetización altos-; b) elaborar una auténtica literatura popular; c) realizar un proceso de concientización política y d) que el grupo concientizado pudiese pasar a una etapa de desarrollo comunitario.<sup>38</sup>

El desarrollo de la experiencia estuvo fuertemente marcado por las circunstancias del Uruguay durante 1968. Durante los meses de abril y mayo, el equipo de trabajo se dedicó a la planificación de la tarea a realizar seleccionando un barrio y un grupo de vecinos. Se iniciaron así los primeros contactos en el barrio y la organización del “círculo de cultura”. La “palabra generadora” elegida para iniciar las discusiones fue “lana”, ya que se trataba de un grupo de mujeres tejedoras.<sup>39</sup> El “círculo de cultura” funcionaba los viernes entre las 15.00 y las 17.00 horas, momento en que las mujeres tejedoras descansaban de su tarea semanal. Las “medidas prontas de seguridad” decretadas por el gobierno de Pacheco Areco en junio de 1968 fueron un factor importante en el desarrollo del proyecto que debieron suspender durante veinte días a fin de protegerse ellos y a las vecinas, pasibles de ser considerados sospechosos de participar en reuniones “subversivas”.

La situación de los habitantes de los cantegriles -entre las que se encontraban las tejedoras que participaban del proyecto LP- era interpretada bajo el prisma del análisis de los “rápidos cambios sociales” que formaba parte del repertorio analítico que había forjado ISAL desde inicios de la década del sesenta. Según este diagnóstico, las estructuras latifundistas del campo uruguayo habían producido una migración hacia las ciudades a mediados de la década del cincuenta, pero en las ciudades no habían conseguido oportunidades de empleo debido a la escasa industrialización del país. De esta manera, se desencadenaban toda una serie de

---

<sup>37</sup> “Círculo de cultura” definía a las unidades de práctica comunitaria del método Paulo Freire, donde se desarrollaban los encuentros de educación basados en la horizontalidad de las posiciones en el intercambio de saberes.

<sup>38</sup> Julio Barreiro (1969). “Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire”, en *Cristianismo y Sociedad* N°18, Año VII, Montevideo, ISAL, 1969, p. 79.

<sup>39</sup> “Palabra generadora” era parte de la propuesta metodológica de Paulo Freire que consistía en la selección de palabras del universo temático de los participantes del círculo de cultura como dinamizadora inicial del intercambio.

problemas urbanos referidos a la vivienda, el saneamiento y la seguridad que afectaba a una parte de la población uruguaya.

Sin embargo, a diferencia de los campesinos brasileños o chilenos con los que había trabajado Paulo Freire, los habitantes del cantegril habían tenido acceso a una escolarización básica en la cual se habían alfabetizado. Por lo tanto, la finalidad principal del proyecto LP no era enseñar a leer y escribir sino “realizar un proceso de concientización política”. Para los protestantes de ISAL, el problema era que estos nuevos habitantes urbanos “no eran considerados ni se consideraban a sí mismos “personas humanas” con “derechos y dignidad”. Por lo tanto, para resolver los problemas sociales del cantegril era necesario primero un trabajo de tipo pedagógico con las habitantes del barrio:

¿Cómo hacer para que sean ellos mismos los que se hagan valer como personas? ¿Qué realizar para que no se dejen conducir por la corriente de la injusticia, y luchen con sus fuerzas para detenerla y vencerla? En otras palabras: ¿cómo provocar en ellos una toma de conciencia de su situación, de su condición humana, de los obstáculos y resistencias que se oponen para que sean considerados con justicia y con el respeto que se merecen?<sup>40</sup>

De allí surgía la importancia otorgada a la propuesta pedagógica de Paulo Freire. Según sostenían los protestantes de ISAL, el método de alfabetización de adultos de Paulo Freire resultaba de “especial inspiración”. Una primera evaluación de la experiencia del círculo de cultura con las tejedoras del cantegril había confirmado la “excelencia del método de Paulo Freire”. Aunque también abrían una serie de interrogantes sobre los vínculos entre la práctica del método de Paulo Freire para el desarrollo de una “conciencia crítica” -que permitía explicar las causas y relaciones de un sistema de opresión- y la construcción de una “conciencia política” con la finalidad de transformar ese sistema. Allí, los protestantes planteaban sus dudas respecto a cómo orientar políticamente a las tejedoras sin malograr la “conciencia crítica” adquirida por ellas ni colocarse en posiciones que consideraban “paternalistas”.<sup>41</sup> Como se analiza en el próximo capítulo, estas prácticas pedagógicas asociadas a una concientización política no eran expresiones abstractas sino que se articularon con aspiraciones políticas concretas de los protestantes de ISAL, y de Julio Barreiro en particular, en la construcción de un nuevo frente político de izquierdas en Uruguay.

---

<sup>40</sup> Anónimo (1968). “La situación y el método”, en *Se vive como se puede*. Montevideo, Alfa. pp. 117.

<sup>41</sup> Julio Barreiro (1969). “Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire”, en *Cristianismo y Sociedad* N°18, Año VII, Montevideo, ISAL, 1969, p. 82.

Todas las conversaciones del círculo de tejedoras fueron grabadas en cintas magnéticas de audio, luego transcritas y publicadas en un libro que se denominó “Se vive como se puede” por editorial Alfa. Fue tal el éxito del libro que la primera tirada de tres mil (3000) ejemplares se agotó en solo un mes. La segunda edición de enero de 1969 también fue de tres mil (3000) ejemplares y volvió a agotarse. Muy probablemente, este éxito editorial asociado a la pedagogía freireana convenció a Julio Barreiro de iniciar de proseguir con la edición de este tipo de literatura. Al parecer, existía un mercado de lectores deseoso de conocer el método y las ideas del pedagogo brasileño. Como se analiza en el próximo capítulo, los libros de Paulo Freire constituyeron los primeros títulos de la editorial Tierra Nueva y su éxito comercial más duradero.

### **1.6. A modo de síntesis**

En este primer capítulo se caracterizaron dos factores que combinados se consideran relevantes para explicar el surgimiento de la editorial Tierra Nueva: la constitución de un protestantismo de izquierda en América Latina representado por ISAL y la trayectoria política e intelectual de Julio Barreiro en su formación como editor en el mundo evangélico.

En primer lugar, se definió a ISAL una minoría intensa dentro del protestantismo latinoamericano que concibió una forma revolucionaria de ser cristianos al tiempo que imaginó una vía cristiana para hacer la revolución. Una forma revolucionaria de ser cristianos en la medida que tomó distancia de tradiciones teológicas preexistentes y proyectó un colectivo de pensamiento que conjugó acción cristiana y participación política. Por otro lado, y como consecuencia de sus planteos teológicos, los integrantes de ISAL se inscribieron en tanto cristianos en las luchas populares y de izquierdas de América Latina reclamando un lugar propio para sí sin diluir su identidad como creyentes.

A la hora de analizar ISAL, se procuró evitar dos reduccionismos. Aquel que interpretaba este tipo de experiencias como “injertos foráneos” producidos desde Europa. Argumento frecuentemente esgrimido por sus detractores tanto en el campo político como religioso. En América Latina, el protestantismo en tanto minoría religiosa fue muchas veces concebido como una expresión religiosa financiada desde el exterior y sin anclaje en la cultura local imaginada como esencialmente católica. Como se pudo observar, en el caso de ISAL, efectivamente existió el apoyo político y económico del CMI pero no sólo sus comunidades de base estaban constituidas por integrantes de las iglesias locales sino que el

propio CMI integró en cargos de relevancia en Ginebra a pastores y militantes latinoamericanos.

Asimismo, se evitó el reduccionismo que interpretó las proclamas de izquierda de experiencias religiosas como las de ISAL como resultado de un proceso de “infiltración” por parte de agrupamientos o partidos de izquierda. Lejos de estas caracterizaciones esquemáticas e estigmatizantes, ISAL constituyó una experiencia de protestantismo de izquierda gestada en América Latina, fuertemente conectada al mundo ecuménico global, cuyas proclamas de izquierda y latinoamericanistas respondían a una forma renovada de pensar la articulación de fe y política.

En tercer lugar, se destacó la producción editorial de ISAL, particularmente a partir de su principal medio de comunicación, la revista *Cristianismo y Sociedad*. Esta revista contribuyó a definir la identidad del grupo y a posicionarlo tanto dentro del protestantismo como en el mundo de las izquierdas continentales. A través de las páginas de la revista, los militantes de ISAL configuraron una particular conjunción entre religión y sociedad operando un desplazamiento dentro del campo religioso que es posible inscribir en la larga duración del proceso de secularización del mundo occidental. Bajo esta perspectiva, al desarrollar prácticas propias del mundo secular y tomar distancia de las autoridades eclesiásticas, los protestantes de ISAL recrearon y reafirmaron su identidad como cristianos tanto dentro de sus propias comunidades confesionales como en el campo de las izquierdas continentales en el marco de un proceso de larga duración de secularización de la sociedad.

En cuarto lugar, la caracterización de la trayectoria religiosa e intelectual de Julio Barreiro permitió describir su formación como editor en el marco de su militancia ecuménica. Como destacan los estudios del libro y la edición, los editores constituyen agentes centrales en los circuitos de comunicación que constituyen los ecosistemas de las editoriales y los libros. En tanto agentes que intervienen en el mundo de la cultura y en el mundo del comercio, son particularmente interesantes como figuras de la historia intelectual pues sus prácticas editoriales permiten comprender la circulación material de las ideas. Prácticas editoriales que tienen una historia de formación, en este caso, forjada al calor de la militancia ecuménica y sobre una red transnacional de vínculos, agentes y librerías evangélicas.

Finalmente, se analizó el interés de los protestantes de ISAL por la pedagogía de Paulo Freire a fines de la década del sesenta en tanto esta le permitía el desarrollo de un trabajo político con sectores populares. Allí la figura de Julio Barreiro aparece como nexo clave con el pedagogo brasileño que se encontraba en Chile que oficiaba de asesor de la experiencia de “círculo de cultura” que los protestantes de ISAL llevaron a cabo en Montevideo. Como se

sostuvo, el éxito posterior del libro derivado de la experiencia probablemente haya alentado a Barreiro sobre la conveniencia de lanzar un sello editorial protestante en el mercado secular con los títulos de Paulo Freire como principal oferta. En los vertiginosos años finales de la década del sesenta, al calor de las urgencias políticas derivadas de sus planteos teológicos, los militantes de ISAL encontraron en la pedagogía de Paulo Freire un método adecuado para contribuir al proceso de “concientización” para la “hora revolucionaria” que vivía el continente.

## **Capítulo II. Tierra Nueva en Montevideo (1969-1973)**

El objetivo de este segundo capítulo es caracterizar el proyecto editorial de Tierra Nueva en los primeros años de su actividad desarrollada en la ciudad de Montevideo entre los años 1969 y 1973. Caracterizar el proyecto editorial supone combinar distintas escalas de análisis: inscribir el proyecto en un escenario político local, dar cuenta de las posiciones políticas y culturales del editor en dicho escenario, así como de sus proyecciones respecto a la viabilidad del proyecto en un marco más amplio delimitado por el mercado iberoamericano del libro. Por otra parte, supone describir el proceso de configuración del catálogo dando cuenta de autores, títulos y temas seleccionados a la hora de confeccionar colecciones, como así también señalar aspectos vinculados a la materialidad del quehacer editorial como las formas de trabajo y los desafíos de distribución que supusieron los primeros éxitos comerciales.

El capítulo está organizado en cinco apartados. En el primero de ellos, se inscriben los años iniciales de la editorial Tierra Nueva en el escenario político de Montevideo entre 1967 y 1973 caracterizado por un proceso de movilización y organización política de las izquierdas al tiempo que se desarrollaba una agudización de respuestas autoritarias por parte del gobierno nacional. En este escenario, se presta especial atención a las intervenciones de Julio Barreiro en la prensa local a fin de identificar sus posiciones políticas en esta particular coyuntura y así iluminar de mejor modo las coordenadas del proyecto editorial que llevó adelante desde 1969.

En segundo lugar, se analiza de qué modo Julio Barreiro imaginó el espacio editorial que podía ocupar el sello Tierra Nueva en el marco del mercado iberoamericano del libro. Allí se sostiene que Barreiro logró identificar un nicho de mercado delimitado por la intersección de públicos lectores cristianos y de izquierda. Donde editoriales cristianas no ofrecían lecturas de izquierda y donde editoriales de izquierda no ofrecían literatura para lectores cristianos, la editorial Tierra Nueva se proyectó en un área vacante de lectores cristianos interpelados por los procesos de radicalización política. Contra la posición hegemónica de editoriales católicas españolas y siguiendo el modelo de experiencias brasileñas, Barreiro concibió al sello Tierra Nueva como una editorial cristiana y de izquierda en el mercado del libro español.

En el tercer apartado, se analiza la configuración del catálogo a partir de la descripción de las primeras colecciones que se desarrollaron entre 1969 y 1973. En este período fue posible identificar -aunque con variaciones- la configuración de seis colecciones que agruparon títulos y autores: la Biblioteca Popular, la Biblioteca de Literatura Diferente



(narrativa), la Biblioteca Mayor, la Biblioteca Científica, la Biblioteca de Literatura Popular y la Biblioteca de Iglesia y Sociedad. En conjunto, supusieron un total de treinta y dos libros (32) publicados por la editorial en la ciudad de Montevideo que versaban sobre distintos temas vinculados a la teología de la liberación, pedagogía, análisis sociológicos y demográficos sobre América Latina, literatura fantástica y experiencias de trabajo con sectores populares.

En el cuarto apartado, se describen aspectos materiales de quehacer editorial que dan cuenta de modos de trabajo, formas de producción y distribución, así como también aspectos estéticos que dieron forma a la identidad de la editorial. Y finalmente, el último apartado, se señala de qué modo Paulo Freire se constituyó en el best-seller de Tierra Nueva, desafiando las condiciones materiales de distribución del sello y provocando alianzas que permitieron sostener su alcance regional.

### **2.1. Julio Barreiro en el escenario político de Montevideo entre 1967 y 1973**

La etapa montevideana de la editorial Tierra Nueva que se inicia desde su fundación a fines de 1969 y finaliza a fines de 1973 está estrechamente vinculada a los avatares políticos y sociales de la historia reciente del Uruguay, así como también con las posiciones de su editor en esta particular coyuntura. Como señalan algunos historiadores uruguayos (Demasi et al., 1996), el período comprendido entre los años 1967 y 1973 puede ser entendido como una unidad temporal en la que se desarrollaron significativos cambios en la vida política uruguaya, se acrecentaron las movilizaciones populares y experiencias de organización por parte de las izquierdas locales, así como al mismo tiempo, se fueron configurando elementos de corte autoritario por parte del Estado que anticiparon la dictadura en dicho país (1973-1985). A fin de inscribir al proyecto editorial en este escenario político resulta necesario esbozar una cronología de acontecimientos políticos y procesos de activación política. Asimismo, se destacan las intervenciones de Julio Barreiro en la prensa local a fin de comprender sus posiciones en la coyuntura local.

El primero de marzo de 1967, asumieron en sus cargos de gobierno Oscar Gestido y Jorge Pacheco Areco, fórmula del Partido Colorado (PCo) que había resultado vencedera en las elecciones nacionales. Apenas nueve meses más tarde, el presidente falleció y Pacheco Areco asumió la conducción del gobierno nacional. Una de sus primeras medidas como presidente fue la ilegalización de partidos de izquierda que habían participado de la reunión de la OLAS en La Habana (Cuba), así como sus órganos de prensa identificando a las

organizaciones de izquierda (ya sean armadas o no) como principales enemigos políticos. En cuanto a las medidas económicas, el gobierno congeló los salarios y los precios, aunque no pudo contener la inflación. Se acrecentaron entonces las movilizaciones de trabajadores y estudiantes en la vía pública (Markarian, 2012). Estas protestas sociales fueron reprimidas con dureza a partir de la sanción de Medidas Prontas de Seguridad que restringieron libertades individuales y aumentaron el poder represivo de las fuerzas de seguridad bajo el pretexto de la lucha contra la guerrilla.<sup>42</sup>

Efectivamente, desde mediados de la década del sesenta existían en el Uruguay organizaciones de izquierda armada. La más reconocida de ellas fue el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) que desde 1965 había iniciado un conjunto de acciones políticas y militares como secuestros a empresarios y dirigentes políticos, asaltos a financieras y bancos denunciados por fraude económico, ataques a empresas extranjeras, copamientos de ciudades y cuarteles de las fuerzas armadas, fugas de presos políticos y hasta asesinatos políticos como el de Dan Mitrione en 1970 (agente de la CIA que asesoraba a la Jefatura de Policía) o el de Armando Acosta y Lara en 1972 (jefe del grupo parapolicial “Comando Caza Tupamaros”). Sin embargo, las Medidas Prontas de Seguridad no sólo dirigieron su accionar contra organizaciones armadas, sino que tuvieron como objetivo la contención de la creciente movilización popular y organización de partidos de izquierda que acontecía en Uruguay. Tras frustradas experiencias electorales desde fines de la década del cincuenta, los partidos de izquierda existentes comenzaron a imaginar la necesidad de la construcción de un frente electoral que les permitiera superar el bipartidismo que alternaba la conducción del estado entre “blancos” y “colorados” desde fines de siglo XIX.<sup>43</sup>

Esta necesidad frentista se vio fortalecida ante el aumento de las prácticas autoritarias por parte del gobierno, ya que un conjunto de dirigentes políticos, líderes sindicales y representantes de la sociedad civil comenzaron a conformar un frente opositor que se expresó primeramente en mayo de 1968, en el *Movimiento por la Defensa de las Libertades Públicas y la Soberanía*.<sup>44</sup> Asimismo, hacia fines de aquel año un grupo de militares renunció a sus cargos en oposición a la escalada represiva del gobierno y el rol asignado a las fuerzas armadas en esta tarea. Entre éstos, se encontraba el general del ejército Liber Seregni quien ofició como candidato de la nueva fuerza que aglutinó a las izquierdas uruguayas en 1971.

---

<sup>42</sup> Las “medidas prontas de seguridad” es el equivalente a la declaración del “Estado de sitio” en otros países.

<sup>43</sup> Los “blancos” refiere a partidarios del Partido Nacional.

<sup>44</sup> Como señala Markarian (2006), en esta comisión participó como representante del protestantismo Julio de Santa Ana que era miembro de ISAL.

De este modo, la oposición al gobierno de Pacheco reunió a un conjunto de actores políticos en la conformación de un frente opositor. Sin embargo, como señala Jimena Alonso (2018), además de estas causas locales, hacia el año 1970 un factor externo colaboró en la conformación de la unidad de las izquierdas. La experiencia de la Unidad Popular en Chile inspiró a figuras políticas de distintos partidos políticos a gestar una alianza de cara a las elecciones de 1971. Los primeros en agruparse fueron la Lista 99 conducida por Zelmar Michelini (expresión opositora del PCo) y la Democracia Cristiana (PDC) conducida por el católico Juan Pablo Terra. Posteriormente se unieron el Partido Comunista (PC), el Partido Socialista (PS) y el sector del Partido Nacional (PN) conducido por Enrique Erro. Por último, se integró a la alianza una agrupación denominada “26 de marzo”, una expresión legal del MLN-T que buscaba canalizar la adhesión política de sectores independientes de los partidos de izquierda tradicionales, principalmente ligados al mundo cultural e intelectual (Rey Tristán, 2005). De este modo, en febrero de 1971 se constituyó formalmente el Frente Amplio (FA) y se lanzó la fórmula Liber Seregni-Juan José Crottogini para las elecciones por la presidencia de la república.

En noviembre de ese mismo año, se realizaron las elecciones resultando victoriosa la lista oficial del PCo conducida por Juan María Bordaberry. Sin embargo, los resultados electorales fueron impugnados por el candidato del PN, Wilson Ferreyra Aldunate quien adujo fraude. Por su parte, el Frente Amplio si bien no logró alcanzar el gobierno, salió fortalecido como coalición de izquierdas al constituirse en la tercera fuerza política del parlamento. Finalmente, el primero de marzo de 1972, Juan María Bordaberry asumió el gobierno que constitucionalmente debía durar hasta 1976.

Sin embargo, en febrero de 1973 los sectores militares se levantaron en contra de un cambio en la conducción del Ministerio de Defensa. Sin apoyo popular, el presidente pactó con los militares en el Acuerdo de Boiso Lanza que establecía un lugar privilegiado de las fuerzas armadas en la conducción estatal. En junio de 1973, el propio presidente electo disolvió el parlamento. A partir de este momento, se considera el inicio efectivo de la dictadura en el Uruguay. Aunque recién en el año 1976, Bordaberry fue reemplazado en la conducción del gobierno por otros miembros del Consejo de Estado tutelado por los militares.

En este escenario de radicalización y organización política de las izquierdas uruguayas y aumento de las prácticas autoritarias por parte del Estado que se desarrolló entre 1967 y 1973 es donde se inscribió el proyecto de editorial Tierra Nueva. Es posible sostener que el proyecto editorial siguió el mismo curso que la dinámica política. Nace como una apuesta política con un catálogo cristiano radicalizado hacia 1969, tiene su mayor apogeo entre 1970 y

1972 y en 1973 la experiencia editorial se clausura ante el agravamiento de la persecución política. El mismo movimiento pareció atravesar la trayectoria de Julio Barreiro. Desde su regreso a Montevideo en 1966, emprendió una serie de proyectos políticos y profesionales inscriptos en la dinámica de radicalización de las izquierdas entre las que se encuentra la creación de la editorial Tierra Nueva en 1969. En los inicios de la década del setenta fue un activo actor universitario y participó en tanto intelectual de izquierdas en el debate en torno a la creación del Frente Amplio en 1971. Por su actividad política y universitaria, fue objeto de vigilancia y encarcelamiento por parte del gobierno, hasta que en 1973 con la concreción del golpe de Estado se vio obligado al exilio.

Como se mencionó en el capítulo anterior, Julio Barreiro regresó a Montevideo de su estancia de estudios de posgrados en París en enero de 1966. En dicho viaje había desarrollado investigaciones sobre las relaciones entre el cristianismo y el marxismo, así como también una formación especializada en ciencia política.<sup>45</sup> Ya en Montevideo se incorporó a ISAL como Secretario de Publicaciones y director de la revista Cristianismo y Sociedad. Por otra parte, en 1969, comenzó su carrera como docente universitario. Fue designado docente adscripto en la cátedra de Ciencia Política dirigida por el Dr. Carlos Real de Azúa en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República.<sup>46</sup> Asimismo, inició su participación en la vida política universitaria siendo miembro del Consejo de la Facultad de Derechos y Ciencias Sociales por el Orden Docente entre 1969 y 1971. Fue elegido presidente de la Asamblea General del Claustro por votación unánime de los tres claustros. En el año 1971, Julio Barreiro inauguró junto a Carlos Benvenuto, Roque Faraone y Carlos Mato la cátedra de Historia de las Ideas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales con el rango de profesor adjunto. Cargo similar al que accedió en dicho año en la cátedra de Ciencia Política de la misma facultad.

Julio Barreiro fue un actor destacado dentro de la vida política de la Universidad de la República en un período distintivo demarcado por la rectoría de Oscar Maggiolo.<sup>47</sup> En 1967, este rector había encabezado un plan de reestructuración de la universidad que buscaba enfatizar la investigación científica dirigida a favorecer el desarrollo económico. Oscar Maggiolo se posicionó de forma clara contra el autoritarismo del gobierno al integrarse al

---

<sup>45</sup> El resultado de sus estudios en París fue publicado en distintos libros: véase: Barreiro, Julio (1966). Ideologías y cambios sociales. Montevideo, Alfa; Barreiro, Julio (1968). La sociedad justa según Marx. Caracas, Monte Ávila; Barreiro, Julio (1968). Marx: el hombre y la sociedad. Montevideo, Alfa.

<sup>46</sup> Carlos Real de Azúa (1916-1977). Abogado, profesor de literatura y estética, crítico literario, historiador y ensayista uruguayo, considerado el iniciador de la ciencia política en su país.

<sup>47</sup> Sobre la biografía de Oscar Maggiolo puede consultarse: <http://udelar.edu.uy/maggiolo/biografia/> y Vania Markarian (2010).

*Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía*. En octubre de 1968 fue reelecto como Rector con fuerte apoyo del colectivo universitario en medio del acrecentamiento represivo del gobierno contra el sector estudiantil.

Además de su actuación en el plano universitario, a partir de mediados de 1970, Julio Barreiro comenzó a participar como colaborador del semanario *Marcha* (1939-1974) bajo la dirección del Dr. Carlos Quijano. Como señala Cristiano Pinheiro de Paula Couto (2008), *Marcha* era un semanario político y cultural que albergaba un amplio espectro de expresiones de izquierdas. Entre otros colaboradores de *Marcha* de aquella etapa se encontraban: Paulo Schilling (exiliado brasilero y autor de varios libros de Tierra Nueva) y Héctor Borrat (vinculado al catolicismo progresista uruguayo y a la revista *Vispera*), además de escritores como Mario Benedetti y Eduardo Galeano; políticos como Zelmar Michelini, sindicalistas como Héctor Rodríguez, educadores como Julio Castro y Gregorio Selser como analista especializado en política argentina.

En este sentido, *Marcha* representaba un espacio de sociabilidad intelectual de sectores progresistas independientes tanto entre sus lectores como también entre los miembros del equipo de redacción conducido por Quijano. Un análisis del conjunto de intervenciones en este medio de prensa local permite aproximarnos al modo en que Julio Barreiro analizó la coyuntura política que atravesaba el Uruguay en este período de la historia reciente.<sup>48</sup>

La primera nota de Julio Barreiro en el semanario de *Marcha* salió publicada en el número correspondiente a la primera semana de agosto de 1970. En la nota titulada “Nuestra tarea más urgente”, Julio Barreiro hacía una fuerte crítica al carácter autoritario del gobierno de Pacheco Areco al tiempo que reivindicaba el accionar de organizaciones armadas - consideradas “subversivas” por el gobierno- en tanto las encuadraba dentro del “ejercicio del derecho a la resistencia”.<sup>49</sup> Agregaba, sin embargo, que la potencialidad política de la guerrilla tenía un límite en la distancia entre las “acciones de vanguardia revolucionaria” y la “conciencia política del pueblo”. Por lo tanto, la tarea necesaria -a la que convocaba de manera urgente- era articular los distintos niveles en los que actuaban “las fuerzas de liberación” para concretar la “construcción de un Uruguay socialista”.<sup>50</sup> Esta perspectiva lo colocaba a Barreiro en una apuesta por la intersección entre las organizaciones armadas y los denominados “frentes de masas”. Tanto la vía electoral como la vía armada eran consideradas

---

<sup>48</sup> Entre 1970 y 1973, fueron identificadas un total de siete textos escritos por Julio Barreiro para *Marcha* en una publicación de aproximadamente 48 números anuales. A pesar de ello, Barreiro figura como colaborador durante todo el período hasta el cierre de la publicación en 1974.

<sup>49</sup> Semanario *Marcha*, 1970, N°1505, p. 7

<sup>50</sup> Semanario *Marcha*, 1970, N°1505, p. 8

tácticas posibles para la concreción de una finalidad estratégica que era la constitución de un nuevo orden social al que se consideraba más justo que el existente.

En el número siguiente, con el título “El nuevo Uruguay” Julio Barreiro publicó una nota que trajo aparejadas importantes repercusiones. Barreiro criticaba fuertemente el modo en que el gobierno de Pacheco y la prensa oficialista había reaccionado ante el asesinato del agente de la CIA Dan Mitrione ejecutado por el MLN-T unos días antes.<sup>51</sup> Según Barreiro, más allá de que se coincidiese o no con los medios de acción de la organización armada, se trataba de la “ejecución de un representante del imperio en el país” y, por lo tanto, no ameritaba el “duelo nacional” decretado por el gobierno. Pero a continuación el texto llamaba la atención sobre la “falta del pueblo en la escena nacional” y convocaba a todos aquellos con “sentimiento nacional” a conformar “una nueva izquierda” que reemplazase a las capas dirigentes de los partidos de izquierda tradicionales.<sup>52</sup>

La respuesta no tardó en llegar desde las cúpulas del PDC y el PC. En el número siguiente Juan Pablo Terra del PDC reaccionó contra los planteos de Barreiro con una nota titulada “Lejos de la plúmea torre”. Allí Terra criticaba la defensa que Barreiro hacía respecto a la opción armada y el desdén que profería sobre la política de partidos. Coincidió en la necesidad de conformar un frente de oposición al “pachecato”, pero consideraba que la alternativa sólo la podía brindar un nuevo frente de partidos que evite tanto “el caos político” como “la dictadura oligárquica”.<sup>53</sup>

Por su parte, también le contestó un referente del PC Nico Schvarz con una nota titulada “La unidad de las izquierdas” en la que criticaba su “pregón de formar una nueva izquierda, haciendo tabula rasa de todo lo existente”. Fundamentalmente le criticaba a Barreiro su omisión de todas las luchas emprendidas por obreros y estudiantes durante el año 1969 y reivindicaba asimismo la primacía de la lucha económica como “escuela primaria de la lucha de clases”. También coincidía en la necesidad de formar una tercera fuerza alternativa al bipartidismo uruguayo citando como ejemplo la experiencia chilena: “¿Por qué no puede

---

<sup>51</sup> Daniel Anhony Mitrione (1920-1970) fue agente de la CIA y asesor de seguridad de Estados Unidos en América Latina. Estuvo encargado de formar a policías y militares de Brasil y Uruguay en las denominadas “técnicas de contrainsurgencia” que suponían la aplicación de torturas en interrogatorios que evitasen la muerte de la víctima a fin de obtener información. Entre 1960 y 1967 trabajó con la policía de Brasil. En 1969 fue destinado a trabajar en la Agencia para el Desarrollo Internacional como asesor en materia de seguridad del gobierno uruguayo de Pacheco Areco. La enseñanza de cuadros represivos se hacía en su propio domicilio a partir de secuestros de vagabundos. El 31 de julio de 1970, Mitrione es secuestrado por un comando del MLN-T junto al cónsul brasileño Aloysio Dias Gomide. El 2 de agosto de 1970 MLN-T propone al gobierno un canje de Mitrione a cambio de la liberación de presos políticos. El gobierno se niega a realizar el canje. El 9 de agosto de 1970, Mitrione es encontrado muerto por disparos en un auto abandonado en el barrio La Unión de Montevideo. Pacheco Areco declara duelo nacional y la Asamblea General suspende seguridades individuales.

<sup>52</sup> Semanario Marcha, 1970, N°1505, p. 8

<sup>53</sup> Semanario, Marcha, 1970, 1507, p. 10

pasar lo mismo en Uruguay? Pienso que la unidad profunda de las fuerzas populares es el gran ejemplo que Chile lega a la nueva América Latina que alumbró después del 1° de enero de 1959 [...]”.<sup>54</sup>

La polémica con el dirigente del PC continuó en los siguientes números de *Marcha* inscribiendo a Julio Barreiro dentro de una crítica propia de los sectores ligados al PS que reivindicaban un socialismo nacional sin los condicionamientos que -consideraban- derivaban desde Moscú.<sup>55</sup> Con respecto a las posiciones del PDC, la discrepancia principal estaba vinculada a los modos de comprender el vínculo con organizaciones de izquierdas armadas, principalmente entre el nuevo frente electoral en creación y el MLN-T. Al sostener la necesidad de este vínculo y considerar la estrategia electoral secundaria al fin estratégico de la liberación nacional, Barreiro se inscribía en los planteos de aquellos sectores independientes que abrevaban en el Movimiento “26 de Marzo” como una rama política del MLN-T en la conformación del Frente Amplio.<sup>56</sup>

En el cierre del año 1970, Julio Barreiro publicó la nota “Por el Frente Amplio a la lucha revolucionaria”. Allí celebraba la conformación del Frente Amplio, pero expresaba también serias dudas respecto del rol de los que denominaba “partidos tradicionales” en su interior y los fines meramente electoralistas que estos perseguirían. Barreiro planteaba que la perspectiva futura del nuevo frente debía proyectarse más allá de la existencia o no de elecciones y que debería haber unanimidad en la consecución de una “nueva izquierda” en el Uruguay “definidamente socialista y latinoamericana, no dogmática, abierta a las nuevas y cambiantes realidades, a nuestras propias tradiciones, a nuestras propias necesidades, a nuestros propios recursos, a nuestra propia capacidad de autodecisión”. Por delante, sostenía, había una larga, paciente y difícil tarea, la concientización del pueblo uruguayo:

Hay amplios sectores de nuestra población que aún no están concientizados. No basta con que los golpee la necesidad económica o la pauperización. Es necesario darles conciencia de esa situación. Conciencia que habrá de dársela por distintos y diversos caminos, para los cuales ninguna de las actuales fuerzas políticas que han ingresado al frente puede abrogarse maestrazgos o prioridades. No se concientiza al pueblo con carnales concentraciones ni

---

<sup>54</sup> Semanario *Marcha*, 1970, 1507, p. 10

<sup>55</sup> Para seguir esta polémica, véase Barreiro, J. (1970) “La nueva izquierda”, en *Marcha* N°1510, p. 8 y Schwarz, N. (1970) “Los que tengan ojos, que vean”, en *Marcha* N°1511, p. 8.

<sup>56</sup> En los testimonios de familiares y amigos de Julio Barreiro brindados en las entrevistas realizadas para la presente investigación, todos coinciden en ubicarlo políticamente como una persona afin al Partido Socialista, aunque nunca fue afiliado de dicho partido. Fundamentalmente lo asocian inscripto dentro del Mov. 26 de Marzo como parte de un grupo de intelectuales y universitarios que allí se congregaban. También sostienen que durante la conformación del FA, Barreiro formaba parte de un grupo de asesores del General Seregni y era un puente con sectores del 26 de Marzo y el MLN-T.

con vacías apelaciones a Artigas, o a Batlle o a Herrera. Habrá que concientizarlo con la formulación de programas políticos que vayan naciendo en contacto con esas mismas masas, que se expresen de diversas maneras, pero que tiendan a un mismo fin: la socialización de la vida uruguaya; el rechazo pleno del capitalismo y de sus valores de vida totalmente caduco; el desenmascaramiento y la condena a nuestras oligarquías; el descubrimiento, la aceptación y la corrección de los pequeños y grandes vicios que han ganado a vastos sectores de nuestra población, por arte y artilugio de los políticos profesionales, ya condenados por la propia historia de los últimos tiempos; el descubrimientos y el rechazo de las múltiples formas de operar del imperialismo; la condena definitiva de la corrupción imperante en lo que ha sido el “estilo” de gobernar el país, particularmente en los últimos años; la revelación de las raíces de nuestra propia personalidad en lo poco, pero a la vez, en lo mejor, de nuestras propias tradiciones.<sup>57</sup>

El rechazo de Barreiro a las dirigencias y metodologías de los partidos tradicionales, como la apelación a la necesidad de forjar una conciencia popular más allá de los fines electorales, lo colocan en línea con aquellos planteos de época que marcaban la necesidad de la formación de un nuevo sujeto político “un hombre nuevo” para la constitución de una nueva sociedad de tipo socialista. Como veremos más adelante, estos planteos de orden político conducen a Barreiro a adjudicar un valor muy importante al rol de la educación, en particular, al “método Paulo Freire” como herramienta de lucha política.

El año 1971 estuvo signado por un escenario electoral novedoso para el Uruguay con la aparición de un tercer partido competitivo en la contienda. En la nota de abril de 1971, Barreiro reforzaba la importancia de los sectores independientes en el direccionamiento del FA como movimiento de base y no como experiencia reformista de las cúpulas de partidos tradicionales.<sup>58</sup> Unos meses más tarde, Barreiro denunciaba el clima de violencia provocado por el gobierno de Pacheco Areco durante la campaña electoral: a los arrestos ilegales, detenciones arbitrarias, demoras, internamientos en unidades militares o policiales ahora se le sumaban acciones directas de terror grupos parapoliciales con atentados ametralladoras y explosivos para amedrentar opositores.<sup>59</sup> Asimismo, denunciaba unos números más tarde, los intentos de Pacheco Areco por perpetuarse en el poder a pesar de los limitantes constitucionales.<sup>60</sup> Finalmente, el resultado electoral no permitió la enmienda constitucional para la reelección de Pacheco Areco pero sí su reemplazo por una fórmula oficialista.

---

<sup>57</sup> Barreiro, J. (1971) “Por el Frente Amplio a la lucha revolucionaria”, *Marcha* N°1526, p. 11

<sup>58</sup> Barreiro, J. (1971) “Los independientes y la política nacional”, *Marcha* N°1539, p. 8.

<sup>59</sup> Barreiro, J. (1971) “La violencia y la nueva política”, *Marcha* N°1557, p. 9.

<sup>60</sup> Barreiro, J. (1971) “El 18 Brumario del señor presidente”, *Marcha* N°1559, p. 8.



El año 1972, lejos de disminuir el clima de violencia, se acrecentó. Julio Barreiro y la editorial Tierra Nueva fueron protagonistas secundarios de uno de los acontecimientos más intensos de dicho período. Durante la mañana del día 14 de abril de 1972, mientras Eduardo Barreiro -hijo del editor- abría las persianas de la librería ubicada al lado de la Iglesia Metodista Central de Montevideo, combatientes del MLN-T hicieron su ingreso al fondo del edificio. Desde allí, ese mismo día, perpetraron el asesinato de Armando Acosta y Lara (acusado de ser el jefe grupos parapoliciales).

Las consecuencias de dicho acontecimiento fue una reacción inmediata de las fuerzas armadas que ingresaron a las casas operativas del MLN-T y desbarataron gran parte de la estructura militar de la organización. En cuanto a los integrantes de ISAL, tanto Julio de Santa Ana como Julio Barreiro, fueron objeto de persecución por grupos vinculados a las fuerzas de seguridad que los consideraban sospechosos de haber “colaborado” con el MNL-T facilitando las instalaciones de la Iglesia Metodista para la realización del atentado. Julio de Santa Ana sufrió un atentado en su casa días posteriores del hecho, lo que desencadenó su partida a Ginebra y el inicio de su exilio. Por su parte, un grupo armado ingresó violentamente a la casa familiar de Julio Barreiro derribando la puerta a balazos, pero no lograron encontrarlo pues se encontraba de viaje en el exterior.<sup>61</sup> Como se analiza en el capítulo siguiente, a partir de este acontecimiento, se acrecentó el clima de persecución sobre Julio Barreiro y la editorial, lo que precipitó luego su exilio a Buenos Aires a inicios del año 1974.

---

<sup>61</sup> Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro el 23-07-2015 en Montevideo.

## 2.2. Una editorial protestante y de izquierda en el mercado del libro en español

Es escasa la correspondencia de Tierra Nueva del período comprendido entre 1969 y 1973 que se preserva hasta la actualidad. Entre las cartas que quedan, se encuentra una serie de correspondencia entre Julio Barreiro y Pierre Furter compuestas por un total de veintiséis (26) cartas enviadas y recibidas entre 1969 y 1973 entre Montevideo y Caracas.<sup>62</sup> El análisis de esta serie de correspondencia permite identificar algunos indicios sobre los inicios de la editorial Tierra Nueva, especialmente su posición en el mercado del libro en español.

El argumento que aquí se desarrolla sostiene que Tierra Nueva se posicionó en el mercado del libro iberoamericano de finales de los años sesenta en la intersección entre cristianismo e izquierda. Las editoriales progresistas no configuraban catálogos específicos para lectores cristianos, así como tampoco las editoriales cristianas incorporaban en sus ofertas literatura de izquierdas. En dicho espacio vacante, *Tierra Nueva* organizó un catálogo con intenciones de competir en el mercado del libro en lengua española que buscaba trascender su propia identidad confesional protestante inicial.

La primera carta identificada que Julio Barreiro le envía a Pierre Furter está fechada el 10 de abril de 1969. En la misma le comentaba al destinatario que no había podido responder a su carta enviada en marzo ya que se encontraba en Santiago de Chile participando en un encuentro con Paulo Freire. Asimismo, Barreiro le comentaba a Furter las dificultades que planteaba la editorial *Vozes de Río de Janeiro* para editar sus libros “Educación y Reflexión” y “Educación y Vida” en castellano. El autor le respondió dos meses después, confesándose frustrado por haber vendido la totalidad de sus derechos de autor a la editorial brasileña. Sin embargo, Barreiro le contestaba 2 de julio de 1969 indicando que había alcanzado un acuerdo con *Vozes* para publicar esos títulos en Montevideo. En esta misma carta en donde Barreiro aún se enunciaba como Secretario de Publicaciones de ISAL, le adelantaba a Furter: “ISAL tiene previstos amplios planes editoriales para 1970 accediendo al mercado secular, incluso con un sello editorial de carácter secular”.<sup>63</sup>

Estas cartas permiten reconocer los instantes previos a la creación del sello *Tierra Nueva* y de qué modo Julio Barreiro fue elaborando y comunicando el proyecto editorial a

---

<sup>62</sup> Pierre Furter (1931-). Nacido en Suiza en 1931. Estudió filosofía y pedagogía en las universidades de Lausana y Neuchâtel. Después de doctorarse en filosofía de la educación, trabajó en Brasil y en Venezuela como consultor de la UNESCO durante la década del sesenta. Sus libros al castellano fueron editados por *Tierra Nueva* y es desde allí que establece un vínculo epistolar con Julio Barreiro.

<sup>63</sup> Correspondencia con Pierre Furter, 02/07/1969, Montevideo-Caracas, Fondo Tierra Nueva, Archivo Histórico ex ISEDET.

autores y compañeros de militancia religiosa que lo acompañan en la iniciativa. La importancia de montar un sello de carácter “secular” estaba dada por la puesta de trascender un mercado de lectores protestantes que ISAL ya tenía consolidado a partir de la red de distribución gestada a través de la revista *Cristianismo y Sociedad*. Julio Barreiro parecía vislumbrar un espacio posible en el mercado del libro secular en castellano factible de ser ocupado por un proyecto editorial protestante y de izquierda. Así lo expresó nuevamente en una carta dirigida a Pierre Furter el 6 de agosto de 1969 tras un viaje realizado a Europa donde anticipaba:

Aprovecho para decirte que en el año próximo saldremos al mercado con una empresa editorial propia. Su sello será “TIERRA NUEVA”. La empresa la estamos montando siguiendo los lineamientos de “Paz e Terra”. Me sería necesario mucho más espacio y tiempo del que dispongo ahora para darte detalles de toda esta aventura, pero estará respaldada por muy poderosos capitales y las ediciones que hagamos tendrán circulación continental. Estamos dispuestos a competir en el mercado secular, y en este sentido, estamos organizando la nueva empresa [...] Es bueno recordar mientras tanto que de una forma u otra debemos salirle al paso a esa especie de “imperialismo” que las editoriales católicas españolas están haciendo con las obras de nuestros autores protestantes o de filiación protestante. Tú sabes muy bien que dichas obras editadas en lengua española para América, llegan tarde y mal a nuestro continente y a precios prohibitivos.<sup>64</sup>

En este fragmento de correspondencia se destacan tres aspectos que permiten analizar los inicios del proyecto editorial: la visión de Barreiro sobre el mercado del libro religioso en Hispanoamérica, los “lineamientos” de la editorial brasileña *Paz e Terra* como modelo a seguir y la apelación a un importante respaldo financiero y de distribución que contaría desde un comienzo. Se analizan a continuación cada uno de estos aspectos.

Fiel a una tradición protestante de disputa con las posiciones culturales del catolicismo, Julio Barreiro se colocaba frente a lo que denominaba el “imperialismo de las editoriales católicas españolas”. En la historia de la edición iberoamericana, los vínculos entre España y América Latina resultan significativos. La vida política española del siglo XX fue un factor determinante de los ciclos expansivos del mercado del libro en América Latina. La derrota del bando republicano tras la guerra civil produjo un éxodo importante de editores a tierras americanas que dinamizaron la industria del libro en la región como es el caso de editorial *Losada* en Argentina o editorial *Séneca* en México. De igual modo, durante el régimen

---

<sup>64</sup> Correspondencia con Pierre Furter, 06/08/1969, Montevideo-Caracas, Fondo Tierra Nueva, Archivo Histórico ex ISEDET.

franquista, muchas editoriales católicas se desarrollaron fuertemente en España. Esto les permitió ocupar un lugar relevante en el mercado hispanoamericano del libro cristiano durante la segunda mitad del siglo XX.

Un caso emblemático en este sentido fue el de *Editorial Católica* (Edica) fundada en 1912 y vinculada a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNdP). Durante la guerra civil, sus instalaciones habían sido ocupadas por el gobierno republicano y utilizadas para imprimir desde allí los diarios *Mundo Obrero* (perteneciente al Partido Comunista de España) y *Política* (medio de comunicación de Izquierda Republicana). Con el triunfo del franquismo, los católicos retomaron el control de la editorial y constituyeron desde 1943 la colección *Biblioteca de Autores Cristianos* (BAC) dirigida por Máximo Cuervo Radigales (1893-1982) militar y funcionario del régimen franquista. Otro caso destacado fue la editorial *Rialp S.A.* fundada en 1948 por intelectuales del Opus Dei cuyo catálogo se caracterizaba por combinar pensamiento contemporáneo, educación y espiritualidad. Desde sus inicios fue la principal editora de Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), creador del Opus Dei, como así también de obras de pedagogía de Víctor García Hoz, de influencia en el Cono Sur durante las últimas dictaduras militares.<sup>65</sup>

Sin embargo, durante la década del sesenta los debates en torno al Concilio Vaticano II también tuvieron sus efectos sobre la oferta editorial católica con proyectos que expresaban concepciones más progresistas. Por ejemplo, fue el caso de la editorial *Sígueme* creada en 1948 en Salamanca pero que recién gestó su catálogo a fines de la década del sesenta a partir de los preceptos conciliares favoreciendo la apertura y la pluralidad en el tratamiento del fenómeno religioso. Quizás el libro más representativo de esta editorial en este sentido haya sido la publicación de “La teología de la liberación” de obra del teólogo católico peruano de Gustavo Gutiérrez en 1972.

En América Latina, además de las editoriales españolas, desde mediados del siglo XX se instalaron sucursales de editoriales católicas de origen italiano que tuvieron como misión promover la religión a partir de la tarea editorial y otros medios de comunicación. Este fue el caso de Ediciones Paulinas pertenecientes a la congregación Hijas de San Pablo fundada en 1914 por Santiago Alberione en Alba (Italia), cuya sede en Argentina data de 1931 y en México de 1948. De este modo, también ingresaron al mercado del libro cristiano (católico) en español, aunque con procedencia italiana y producción local.

---

<sup>65</sup> Véase para el caso de Argentina: Rodríguez, L. (2016). La influencia de la pedagogía española en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX: el caso de Víctor García Hoz. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 19(2), 219-242. Recuperado de <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/CIAN/article/view/3437>

En cuanto al mundo de las editoriales protestantes en América Latina, estaban estrechamente asociadas a una historia de las comunidades protestantes en tanto minorías religiosas en un continente predominantemente católico. La conquista ibérica del siglo XVI supuso la hegemonía católica y el control inquisitorial de los textos bíblicos para detener el avance de la reforma en territorio colonial. Los procesos de independencia, por el contrario, permitieron a inicios del siglo XIX una apertura comercial y nuevas oportunidades para textos protestantes. Se establecieron entonces en distintos puntos de los extintos virreinos, agentes promotores de Sociedades Bíblicas que oficiaban de distribuidores de textos sagrados producidos en el viejo continente (principalmente en Inglaterra). La Biblia protestante fue el libro predilecto de este tipo de sociedades que además se caracterizados por un sistema de distribución puerta a puerta como práctica de evangelización.

Durante el siglo XX junto con la organización de un mercado editorial de producción local en América Latina, comienzan a desarrollarse experiencias protestantes de edición de libros de temática religiosa a nivel local. Fueron los casos de Methopress y La Aurora (1925) en Buenos Aires y de la Casa Unida de Publicaciones S.A. (1958) en ciudad de México. Sin embargo, estas editoriales protestantes apuntaban a públicos lectores conformados al interior de las comunidades protestantes. El proyecto editorial imaginado por Julio Barreiro buscaba trascender estas fronteras confesionales para competir en el mercado de libro secular. Como planteaba explícitamente Julio Barreiro en la carta enviada a Pierre Furter en agosto de 1969, la nueva editorial que estaba montando desde la Secretaría de Publicaciones de ISAL pretendía seguir los lineamientos de la editorial brasileña *Paz e Terra* en tanto se enfocaba en públicos lectores cristianos y de izquierda.

La editorial *Paz e Terra* fue fundada por Ênio Silveira en 1966 como una derivación del proyecto de una revista del mismo nombre dirigida por Moacir Felix y Waldo César desde ese mismo año (Pimentel 2009; Paredes, 2017). Para ese entonces, Ênio Silveira ya era un editor reconocido en Brasil por su experiencia en Compañía Editora Nacional. En 1931, esta empresa había adquirido el sello *Civilização Brasileira* y Silveira se había encargado de la librería de Río de Janeiro. En 1963, Silveira asumió el control mayoritario de las acciones de *Civilização Brasileira* y fortaleció su importa en la configuración en el catálogo editorial con traducciones inéditas en el campo de la literatura y con autores nacionales que problematizaban distintas situaciones de Brasil desde perspectivas de izquierda.<sup>66</sup> Si bien Silveira, era miembro del Partido Comunista de Brasil, el sello era independiente de la línea

---

<sup>66</sup> Ejemplo de esto fue la colección *Cuadernos do Povo Brasileiro* publicada entre 1962 y 1964 organizada junto a intelectuales del Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB).

del partido, lo que le permitió configurar un catálogo que expresaba un amplio abanico de posiciones de izquierdas y progresistas (Da Silva Carrijo, 2013).

Es posible interpretar que la creación de un sello específico dirigido a lectores cristianos de izquierda suponía abarcar una franja de mercado a la que *Civilização Brasileira* no contemplaba totalmente. El propio nombre de la editorial estaba inspirado en la encíclica del Papa Juan XXIII “Pacem in Terris” que se publicó 1963 mientras transcurría la realización del Concilio Vaticano II. Como señala Pimentel (2010), se había optado por alterar el artículo “em” por la conjunción “e” de modo de interpelar directamente a expresiones a favor del reparto agrario o proclamas de justicia social. La encíclica papal daba cuenta de una nueva posición de la Iglesia Católica respecto a los derechos del hombre y la regulación de las relaciones internacionales. Asimismo, contenía una fuerte impronta ecuménica, llamando a los católicos a ejercer prácticas de fidelidad y colaboración con otras expresiones cristianas y no cristianas. Y es allí, en el punto del ecumenismo donde hay que comprender a *Paz e Terra* como una editorial asociada al protestantismo de izquierda en Brasil.

Si bien había católicos en su consejo de redacción, una figura central del proyecto editorial en su primera etapa comprendida entre 1966 y 1973 fue Waldo César (1922-2007). Waldo César fue secretario ejecutivo del Sector de Responsabilidad Social de la Iglesia de la Confederación Evangélica de Brasil entre 1955 y 1964. Fue uno de los fundadores del Centro Ecuménico de Documentación e Información (CEDI), Secretario adjunto de ISAL, miembro del equipo de redacción de Cristianismo y Sociedad (Uruguay) y luego coordinador de la Campaña Mundial contra el hambre de FAO entre 1979 y 1987. Por lo tanto, Waldo César y Julio Barreiro pertenecían a la misma red de militancia religiosa desde su pertenencia a ISAL y participaron de proyectos editoriales similares, aunque por caminos inversos. *Paz e Terra* fue una editorial imaginada por un editor progresista como Enio Silveira para lectores cristianos, mientras que *Tierra Nueva* partía de un origen cristiano para competir en el mercado de lectores progresistas.

La década del sesenta es conocida como el período del “boom” de la literatura latinoamericana. Así como en el terreno de la narrativa, los libros de ensayos sociológicos y sobre política latinoamericana tuvieron un gran desarrollo. En este período se fundaron importantes sellos editoriales que promovieron un catálogo destinado a lectores progresistas en un contexto de radicalización política como los casos de CEAL en Argentina, editorial Quimantú en Chile, Biblioteca de Marcha o la colección de Libros Populares de Alfa en Uruguay, el caso ya mencionado de *Civilização Brasileira* en Brasil, entre otros.

Uno de los casos más emblemático fue el de la editorial *Siglo XXI*, creada en México en 1965 por Arnaldo Orfila Reynal tras su polémico desplazamiento como director del Fondo de Cultura Económica.<sup>67</sup> Como sostiene Gustavo Sorá (2008), la propuesta editorial de Orfila Reynal se enmarcó en un proceso de “profesionalización de las ciencias sociales” y por la “avanzada política de izquierdas marcada por el tercermundismo y la revolución cubana”. Además de sus sedes en México y Madrid, *Siglo XXI* instaló una filial en Buenos Aires en el año 1971 en vinculación con los intelectuales ligados al grupo cordobés de Pasado y Presente como Héctor Schmucler y Enrique Tandeter.

Una nota en el diario *La Opinión* de Jacobo Timerman el 7 de mayo de 1971 publicitaba la creación de la filial editorial<sup>68</sup>. En dicha nota, el propio Orfila Reynal ofrecía una mirada sobre la potencialidad del mercado editorial latinoamericano de lectores universitarios: “el mercado latinoamericano requiere en esos casos 2 ó 3 mil ejemplares por país, actualmente... pero la misma cantidad consumen países como los de Europa o Estados Unidos, aunque generalmente se crea que sus tiradas son inmensamente mayores”. El mercado al que pretendía abastecer *Siglo XXI* estaba principalmente conformado por sectores de clases medias vinculados a las universidades, el pensamiento de izquierda y las proclamas de transformación social.<sup>69</sup>

Para el caso uruguayo, Alejandra Torres Torres (2007) identifica en la década del sesenta la consolidación del mercado de libro en dicho país. Las casas editoriales *Alfa* y *Arca* asociadas a figuras como Angel Rama y Benito Milla respectivamente fueron las dinamizadoras del mercado del libro de ficción y ensayo político en dicho período. Por lo tanto, el surgimiento de *Tierra Nueva* no se encontraba en un escenario vacío sino en una propicia proliferación de iniciativas editoriales en la región.

*Tierra Nueva* se apoyó en dos respaldos fundamentales. El primero era más bien logístico. La editorial se abre a la red de librerías y lectores ya constituida por ISAL desde

---

<sup>67</sup> Arnaldo Orfila Reynal nació Argentina en la ciudad de La Plata en 1897, fue alumno de la primera cohorte del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata donde luego obtendría el grado de Doctor en Química a inicios de la década de 1920. Con el movimiento de la reforma universitaria fue un reconocido líder político y promotor cultural integrándose a redes intelectuales internacionales que lo llevarían hasta México a fines de la década de 1930 e inscribirse en el trabajo de Fondo de Cultura Económica (FCE). En 1965, fue víctima de una dimisión forzada de la dirección de FCE tras la publicación de *Escucha Yanqui*, de Wright Mills (1960), y *Los hijos de Sánchez* (1964), de Oscar Lewis. Véase: Sorá, Gustavo (2016). «Semblanza de Arnaldo Orfila Reynal (1897–1998)». En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes – Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX XXI) – EDI-RED: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsb613>

<sup>68</sup> “Orfila Reynal anunció la creación de la editorial Siglo XX argentina”, 7 de mayo de 1971, *La Opinión*, Buenos Aires.

<sup>69</sup> Es el mismo mercado que percibe Orfila en el proyecto inicial de EUDEBA continuado por Boris Spivacow. Véase al respecto los comentarios que se realizan: Weimberg, Gregorio (2006) *El libro en la cultura latinoamericana*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

inicios de la década del sesenta con la publicación de *Cristianismo y Sociedad*. Pero, además, contó con el apoyo financiero del propio CMI que desde agencias específicas promovía la producción editorial del protestantismo en diversas partes del mundo, especialmente, en los denominados países del Tercer Mundo como parte de su programa de responsabilidad frente a los grandes cambios sociales analizados en el primer capítulo. La empresa editorial contó desde el principio con fondos enviados desde Ginebra para pagar los sueldos del personal. De allí la referencia a “poderosos capitales” con los que contaría la editorial que posiblemente Julio Barreiro haya acordado en su visita al CMI en 1969.

De hecho, el vínculo con el CMI se expresó en el propio logo de la editorial que adoptó la misma figura conformada por un barco surcando las olas con cruz como mástil para el sello editorial. Como afirma el propio CMI en sus órganos oficiales, este logo recuperaba símbolos cristianos primitivos derivados de la historia del Evangelio que relata el llamamiento de Jesús a los discípulos para predicar su mensaje a todas las partes del mundo. De allí que el lema que acompaña al sello del CMI sea “oikoumene”, que en griego significa “toda la tierra habitada” reforzando el carácter ecuménico fundacional del CMI en 1948 para congregar a todas las iglesias protestantes en una sola unidad de acción.





*2 Logo de Tierra Nueva*



*3 Logo oficial del CMI ubicado en encabezado de correspondencia identificada en el fondo documental de Tierra Nueva, 1970.*

### 2.3. La configuración del catálogo: colecciones entre 1969 y 1973

Los catálogos son producto de un proceso intencional de selección de títulos y autores que los editores van configurando en su quehacer profesional. En este sentido, así como el libro se asocia a la autoría de un intelectual o escritor, el catálogo es considerado la creación más personal del editor en que conjugan aspectos estéticos, político y económicos (Chartier, 2005). Este carácter de obra creativa que adquiere el catálogo se refuerza especialmente en aquellas experiencias editoriales con direcciones unipersonales donde la figura del editor imprime su marca. Reconstruir historiográficamente el proceso de configuración de un catálogo permite entonces comprender el proceso de selección cultural realizado por los editores a la hora de conformar las colecciones dentro de un proyecto editorial. A su vez, los catálogos pueden ser entendidos como una cartografía que permite mapear las redes de vínculos e intercambios que va tejiendo entre editor y los diversos autores.

Para reconstruir un catálogo resulta necesario valerse de distintas fuentes como folletos institucionales, publicidades en la prensa masiva o la propia información contenida en tapas, solapas y contratapas de los libros.<sup>70</sup> Los folletos institucionales que las editoriales publican para publicitar sus libros aportan instantáneas del proceso de configuración del catálogo a lo largo del tiempo; indicando nombres de colecciones, título, autores, así como también en algunos casos pequeñas reseñas de las obras. Los folletos también funcionaban como material de comunicación para anticipar a los lectores el plan editorial a futuro. Sin embargo, muchas veces estos planes no llegaban a concretarse, pero quedan allí registrados los horizontes de expectativas y los proyectos truncados. A modo de complemento, las publicidades en la prensa masiva como el análisis de los libros físicos efectivamente impresos permiten dar cuenta de aquellos que efectivamente logró ser ofrecido en las librerías.

Un folleto institucional de 1972 presentaba a *Tierra Nueva* como “una nueva editorial para una nueva realidad con nuevos títulos y autores” y a la vez como una “una librería ecuménica al servicio de los pueblos latinoamericanos”. En la primera página, por encima del logo de la editorial anunciaba como preámbulo:

TIERRA NUEVA tiene el propósito de difundir nuevos autores y títulos comprometiéndose con la realidad para contribuir al proceso de liberación del hombre latinoamericano. Un testimonio de lo que está sucediendo en el mundo moderno, para identificarse con aquellos que sufren la

---

<sup>70</sup> A los fines del análisis diferencio catálogo de los folletos que lo comunican. Entiendo al catálogo como una construcción intelectual del editor que es posible identificar a partir del análisis de distintas fuentes entre otras, mientras que los folletos institucionales son piezas de comunicación impresas en donde se publicitaba el catálogo regularmente.

opresión. La Librería ofrece a través de un servicio ecuménico, la posibilidad de que la literatura llegue a manos de todos aquellos interesados en la realidad que estamos viviendo.<sup>71</sup>

El proyecto editorial se presentaba a los lectores con un claro compromiso político asociado a las iniciativas de izquierdas del continente. Resulta interesante notar el modo en que interpelaba a los lectores como aquellos que podían identificarse con quienes “sufrían la opresión”. Allí hay un indicio del mercado de lectores imaginado en torno a capas medias urbanas que podían tener disposición de articular sus aspiraciones políticas junto a los sectores populares. Una capa media que además de compromiso social tenía prácticas de consumo asociadas al mundo letrado. Por su parte, la librería era presentada como un servicio ecuménico, que como se ha señalado anteriormente, contaba con una distribución a escala regional y global.

Entre los años 1969 y 1973, Julio Barreiro configuró seis (6) colecciones: la *Biblioteca Popular* con un total de 12 títulos, la *Colección Literatura Diferente* con cinco títulos publicados en el año 1970, la *Biblioteca Mayor* con cinco títulos, la *Biblioteca de Literatura Popular* conformada por dos títulos, la *Biblioteca Iglesia y Sociedad* con dos títulos y la *Biblioteca Científica* con un total de tres (3) títulos. Mientras que tres títulos no se ha podido identificar aún su pertenencia a una colección específica. En conjunto, representan un total de treinta y dos (32) títulos publicados por *Tierra Nueva* en Montevideo.<sup>72</sup>

En el número 21 de la revista *Cristianismo y Sociedad* correspondiente a la cuarta entrega del año 1969 se anunciaban, por primera vez, lanzamientos de la editorial *Tierra Nueva*. Los primeros tres títulos ofrecidos al público fueron: *La educación como práctica de la libertad* de Paulo Freire, *Conciencia y Revolución* que consistía en una compilación de cinco ensayos de autores uruguayos sobre el método del pedagogo brasileño y *América Latina: el Imperio Rockefeller* de Paulo Schilling. Es posible afirmar entonces que *Tierra Nueva* comenzó a publicar libros a fines del año 1969 aunque la inauguración oficial haya sido en mayo de 1970.

---

<sup>71</sup> Folleto de catálogo, 1972, Archivo Personal de Julio Barreiro.

<sup>72</sup> Para obtener esta panorámica del catálogo entre 1969 y 1973, se entrecruzaron la información obtenida de un folleto institucional de 1972, aquella publicada como publicidad en las últimas páginas de libros impresos en 1973 y la que se explicita en el folleto institucional de 1982 como mirada retrospectiva de la labor de 12 años de la colección. El carácter cambiante que tuvieron algunas colecciones en este período puede ser entendido como propio del proceso de configuración del catálogo, pero también como producto de las dificultades del escenario político que impidió un desarrollo distinto de las proyecciones iniciales.

| <b>Biblioteca Popular</b>   |            |   |
|---|------------|---|
| <b>Autor/es</b>   | <b>Año</b> | <b>Título</b>   |
| Freire, Paulo   | 1969       | La educación como práctica de la libertad   |
| Barreiro, Julio; de Santa Ana, Julio; Conteris, Hiber; Cetrulo, Ricardo y Gilbert Vincent | 1969       | Conciencia y revolución   |
| Schilling, Paulo  | 1969       | América Latina: el imperio Rockefeller (de la Doctrina Monroe al Imperio Rockefeller) |
| Dumas, André  | 1970       | Ideología y Fe  |
| Hromádka, József  | 1970       | El evangelio para los ateos   |
| Macín, Raúl   | 1970       | Jaramillo, un profeta olvidado  |
| Furter, Pierre  | 1971       | Educación y reflexión   |
| Assmann, Hugo   | 1972       | Habla Fidel Castro sobre los cristianos revolucionarios                               |
| Iriarte, Gregorio   | 1972       | Galerías de la muerte, vida de los mineros bolivianos                                 |
| Castro, Emilio  | 1972       | Realidad y Fe   |
| Furter, Pierre  | 1972       | Educación y Vida  |
| Freire, Paulo   | 1973       | ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural                       |

*Tierra Nueva* inició su producción editorial con títulos asociados a la pedagogía de la liberación. Como se sostuvo anteriormente, para comprender este sesgo temático en el origen es necesario remontarse a un primer título editado por Julio Barreiro llamado *Se vive como se puede*. Este pequeño libro recuperaba los diálogos acontecidos en un círculo de cultura basado en el método de Paulo Freire que se había desarrollado con un grupo de mujeres en un cantegril de Montevideo durante el año 1968. Fue publicado por primera vez en diciembre de 1968 como parte de la colección Libros Populares de editorial Alfa.<sup>73</sup> Esta primera edición se agotó rápidamente por lo que en enero del 1969 se lanzó una segunda edición en Montevideo.<sup>74</sup>

Posiblemente, este éxito editorial haya alentado a Julio Barreiro a proseguir con la edición de textos asociados a la pedagogía freireana. El público lector parecía estar interesado en este tipo de literatura pedagógica de compromiso social. Por otro lado, los contactos que había iniciado con el propio Paulo Freire en Chile lo habían colocado ante una posición privilegiada para editar los textos del pedagogo brasileño en castellano. De allí que *La Educación como práctica de la libertad*, haya sido el primer título de la editorial.

<sup>73</sup> Como señala Alejandra Torres Torres (2012) la colección Libros Populares de Alfa apostaba a la edición de ensayos nacionales en formato económico y en pequeñas dimensiones que favoreciera su circulación para bastecer el crecimiento de un mercado de lectores deseosos por textos de temática y autoría latinoamericana.

<sup>74</sup> Las primeras dos ediciones de *Se vive como se puede* fueron cuatro: primera y segunda a cargo de Alfa en diciembre de 1968 y enero de 1969. La tercera a cargo de Tierra Nueva en 1970 por concesión especial de Alfa. Y la cuarta en Buenos Aires, entre Tierra Nueva y editorial Shapire en 1974.

Para completar la serie de títulos de temática pedagógica, la colección contaba además con dos títulos del pedagogo suizo Pierre Furter que desde el campo de la filosofía de la educación problematizaba las relaciones entre educación y desarrollo en América Latina. Particularmente, en estos libros el autor -experto de la UNESCO con residencia en Caracas- recuperaba el carácter necesariamente utópico de todo proyecto educativo contra las corrientes más tecnocráticas de la planificación educativa vigentes en aquella época. Asimismo, desde allí difundió sus primeras reflexiones sobre el concepto de “educación permanente” en la intersección entre las teorías del desarrollo y la educación de adultos.

La apuesta por el método de Paulo Freire estaba vinculada además a un interés del propio Julio Barreiro por desarrollar una “literatura popular”. Procuraba producir un tipo de textos en donde se expresasen las propias voces de los sectores populares siguiendo las experiencias de “antropología de la pobreza” iniciadas por Oscar Lewis.<sup>75</sup> Una tercera edición de *Se vive como se puede* (ahora por *Tierra Nueva*) e *Hilda (protesta contra una madre)* escrito por José Carrel donde se denunciaba la difícil situación de la infancia pobre en el Uruguay conformaron la *Biblioteca de Literatura Popular*. Aunque no logró consolidarse y sostenerse en el tiempo como tal, esta colección procuraba ofrecer testimonios en primera persona donde el “pueblo habla sobre sus problemas” o, como en el caso del libro de Carrel, se ofrecía a los lectores “la visión de una sociedad a través de una mujer de pueblo”.<sup>76</sup>

| <b>Biblioteca de Literatura Popular</b> |            |                                   |
|---|------------|-----------------------------------|
| <b>Autor/es</b>                         | <b>Año</b> | <b>Título</b>                     |
| Anónimo                                 | 1970       | Se vive como se puede             |
| Carrel, José                            | 1971       | Hilda (protesta contra una madre) |

Además de la pedagogía, la *Biblioteca Popular* abordaba dos temáticas más: una asociada a estudios sobre problemas sociales de América Latina y otra más teológica sobre las relaciones entre religión y política. Para el primer conjunto, la colección incluía el libro de Paulo Schilling en el que denunciaba las formas de neo-colonialismo de las empresas norteamericanas en América Latina a partir del caso Rockefeller.<sup>77</sup> En segundo lugar, el título

<sup>75</sup> Referencia a Los hijos de Sanchez en FCE.

<sup>76</sup> Fragmentos extraídos de las descripciones de ambos títulos en el folleto institucional de 1972.

<sup>77</sup> Paulo Schilling (1925-2012). De origen luterano, fue un político y periodista de origen brasileño. Fue asesor del gobernador de Rio Grande do Sul Leonel Brizola (1959-1963) junto al que desarrollaron la organización de campesinos creando el Movimiento dos Agricultores Sem Terra. Con el golpe militar, se exilió en Montevideo desde 1964 a 1974 donde se desempeñó como periodista especializado en geopolítica latinoamericana y en Brasil en el semanario *Marcha* donde posiblemente haya estrechado lazos con Barreiro. Volvió a Brasil en 1979 con la Ley de Amnistía. En esa época, una fuerte movilización en *São Paulo* colaboró para la liberación de su hija Flavia -militante del MLN-Tupamaros- que estaba detenida por la dictadura uruguaya. Durante la última etapa de trabajo estuvo asociado al CEDI en Sao Paulo.

de Raúl Macín quien denunciaba la violencia política en México a partir del caso del asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo al cual se lo reivindicaba como un pastor metodista.<sup>78</sup> Además, dentro de estos enfoques latinoamericanos, se encontraba el título de *Galerías de la muerte* escrito por Gregorio Iriarte que se denunciaba las crudas condiciones de vida de los mineros bolivianos en La Paz.<sup>79</sup> A este conjunto, es posible sumar, el título de Hugo Assmann donde compilaba distintos textos de Fidel Castro sobre la participación de los cristianos en las luchas revolucionarias del continente iniciadas con la revolución cubana.<sup>80</sup>

En cuanto a los títulos de reflexión teológica, se ofrecían un conjunto de teólogos protestantes que buscaban articular cristianismo y marxismo. El primero en ser publicado fue *Ideología y Fe* de André Dumas que consistía en la traducción al español de una serie de conferencias que el teólogo francés había realizado en Brasil.<sup>81</sup> Allí el autor analizaba las relaciones entre fe cristiana y distintas corrientes ideológicas modernas, especialmente el marxismo. En la contratapa del libro, el autor era reconocido como uno de los “marxólogos de mayor autoridad en los círculos franceses” y la temática planteada como una de las más importantes para aquellos cristianos interesados en la transformación de la realidad.<sup>82</sup> En esta misma línea de diálogo entre cristianismo y marxismo se hallaba el libro *Evangelio para los ateos* de Josef Hromádka donde se difundían los planteos de este teólogo checo sobre la situación de los cristianos de izquierda en los países europeos del bloque soviético.<sup>83</sup>

---

<sup>78</sup> Raúl Macín (1930-2005). Pastor metodista y escritor mexicano. Estudió Teología en el Centro Evangélico Unido y se especializó en estudios bíblicos en el Instituto Penzotti de la Sociedad Bíblica Americana. En 1960 fue nombrado pastor de la Iglesia Metodista en Mexicali, Baja California, después en Torreón, Coahuila, y en Monterrey, Nuevo León. En 1972, se separó de la Iglesia Metodista y fundó el movimiento Iglesia y Sociedad en México, así como el Centro de Coordinación de Proyectos Ecuménicos (CECOPE). En 1974 inicia su militancia política en el Partido Mexicano de los Trabajadores y en 1977 en el Partido Comunista Mexicano (PCM).

<sup>79</sup> Gregorio Iriarte (1925-2012). Sacerdote católico de origen vasco pero radicado tempranamente en Cochabamba (Bolivia) donde desarrolló su labor misionera. En 1964 fundó la radio Pio XII de impronta popular, vinculada a sectores indígenas y mineros. Desde allí motorizó campañas de alfabetización radiofónicas. Fue impulsor de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB) y un importante activista contra la dictadura de Banzer en su país.

<sup>80</sup> Hugo Assmann (1933-2008). Sacerdote católico brasileño considerado uno de los principales propulsores de la teología de la liberación. Se doctoró en Teología en Roma en 1961. Tras el golpe en Brasil de 1964, se exilió en Montevideo y luego en Chile hasta 1973. Tras el golpe que derrocó a Allende, se trasladó a Costa Rica donde integró el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), un importante centro de formación teológica protestante de Centro América.

<sup>81</sup> La edición brasileña fue publicada en Río de Janeiro en 1968 por la editora Tempo e Presença.

<sup>82</sup> André Dumas (1918-1996). Teólogo protestante miembro de la Iglesia Reformada de Francia. Julio Barreiro fue alumno suyo en el seminario de Ética Social de la Facultad Libre de Teología Protestante de París entre 1964 y 1966.

<sup>83</sup> Josef Hromádka (1889-1969). Teólogo protestante checo perteneciente a una familia luterana de la región de Moravia. Tras la invasión de la Alemania nazi a la República Checa en 1939, se exilió en Estados Unidos donde trabajó en el Seminario Teológico de Princeton. En 1947, tras la liberación del territorio checo por parte del ejército soviético, comenzó a trabajar en la Facultad Teológica Comenius en Praga y unos años después creó la Conferencia Cristiana de la Paz asociada al Consejo Mundial de la Paz -organización internacional promovida

Finalmente, el título *Realidad y Fe* del pastor Emilio Castro planteaba la pregunta sobre si la lucha por la liberación en América Latina suponía el abandono de la creencia en Dios.<sup>84</sup> En una publicidad del año 1973 en el semanario *Marcha* se anunciaba el lanzamiento de este libro de la siguiente manera: “la realidad de nuestros días tiene tal fuerza que la fe se ve cuestionada a cada paso. Pero la fe en Cristo tiene tal contenido, como para ser capaz de engendrar la esperanza que impulsa a la lucha para transformar la realidad, en términos de liberación humana”.<sup>85</sup> Estos títulos de *Tierra Nueva* no sólo estaban dirigidos a lectores cristianos, sino principalmente a interpelar aquellos lectores de izquierda no religiosos para persuadirlos del carácter revolucionario de las posiciones cristianas que la editorial buscaba representar.

| Colección Literatura Diferente                                  |      |                                   |
|---|------|-----------------------------------|
| Autor/es  | Año  | Título                            |
| Levrero, Mario  | 1970 | La ciudad                         |
| Levrero, Mario  | 1970 | La máquina de pensar en Gladys    |
| Díaz, José Pedro  | 1970 | El habitante                      |
| Casacuberta, Carlos; Aldiss, Brian, Knight, Damon; Bunch, Davis | 1970 | ¿Tiene Ud. una cabeza en su casa? |
| Levrero, Mario; Sheckley, Robert; Laffery, R.A.; Koontz, Dean   | 1970 | Llegan los dragones               |

En 1970 *Tierra Nueva* publicó cinco títulos que conformaron su única colección de ficción llamada “Literatura Diferente”. El carácter “diferente” de esta literatura estaba vinculado al género de la “ciencia ficción” aunque no se definía con precisión desde la propia editorial dando cuenta de su novedad: “Ciencia ficción? Surrealismo? Realismo Fantástico? Una colección que pretende abrir nuevos caminos en la narrativa de vanguardia”.<sup>86</sup>

Sólo tres autores de esta colección eran uruguayos, siendo Mario Levrero el más reconocido de ellos en la actualidad. El resto pertenecen a la literatura fantástica del mundo anglosajón, mayormente norteamericanos salvo el caso Brian Aldiss de origen británico. Marcial Souto estaba a cargo de dirigir la colección, un escritor español que estaba radicado en Montevideo y cuyo vínculo con *Tierra Nueva* habría ocurrido por intermediación del

---

por la URSS en 1949 como espejo de la ONU en el mundo occidental-. La invasión soviética a Checoslovaquia en 1968 significó su distanciamiento a la URSS como parte del movimiento de la Primavera de Praga.

<sup>84</sup> Emilio Castro (2013). Pastor metodista y teólogo del Uruguay. Miembro de la Iglesia Metodista en el Uruguay, se incorporó inicialmente al CMI en 1973, ocupando el cargo de director de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CMME). Fue el primer latinoamericano en ocupar el cargo de secretario general del CMI entre 1985 y 1992.

<sup>85</sup> Semanario *Marcha* N°1628 de 1973, Publicidad de Tierra Nueva, p. 10.

<sup>86</sup> Folleto institucional de 1972. Se conservan las formas de interrogación del original.

humorista gráfico del semanario *Marcha*, Francisco (Pancho) Graells.<sup>87</sup> Pero además de las redes de sociabilidad en *Marcha* de las que participaba Julio Barreiro, cabe recordar su propio interés por la literatura desde su juventud como autor de cuentos infantiles que podría haber influido para crear esta colección tan distinta a las otras de la editorial.

| <b>Biblioteca Mayor</b>  |            |  |
|--|------------|--|
| <b>Autor/es</b>  | <b>Año</b> | <b>Títulos</b>                                 |
| Freire, Paulo  | 1970       | Pedagogía del Oprimido                         |
| Alves, Rubem   | 1970       | Religión: ¿opio o instrumento de liberación?   |
| Alves, Rubem; Shaull, Richard; Nillus, Leopoldo; López, Mauricio; Barreiro, Julio; Furter, Pierre; De Santa Ana, Julio; Castillo, Gonzalo; Villalpando, Waldo; Lalive, Christian; Arce, Sergio; Conteris, Hiber y Tschuy, Theo | 1971       | De la iglesia y la sociedad                    |
| Assmann, Hugo  | 1971       | Opresión-liberación: desafío de los cristianos |
| Ramírez, Gabriel   | 1972       | Las FFAA uruguayas en la crisis continental    |

La *Biblioteca Mayor*, como su nombre lo indica, constituyó una colección de títulos jerarquizados dentro del catálogo. Allí se incluyeron las obras consideradas de mayor valor y que reflejaban un canon al interior del catálogo. El primero fue *Pedagogía del Oprimido* que constituyó la primera edición en América Latina de esta obra de Paulo Freire. Por su parte, el libro de Hugo Assmann *Opresión-liberación: desafío de los cristianos* se introducía de lleno en la discusión sobre el desafío que los cristianos latinoamericanos tenían frente a la situación social del continente. En la misma dirección se ubicaba el libro de Rubem Alves *Religión: ¿opio o instrumento de liberación?* obra de referencia de la denominada Teología de la Liberación, muchas veces analizada desde sus referentes católicos obliterando las referencias del mundo protestante como en este caso.<sup>88</sup>

El libro *De la iglesia y la sociedad* contenía textos de más de trece (13) referentes del protestantismo latinoamericano e internacional. Una publicidad en *Marcha* de media página enunciaba los temas del nuevo título: “de la dominación cultural al desarrollo cultural; iglesia y teología en la vorágine de la revolución, función ideológica y posibilidades utópicas del

<sup>87</sup> Agradezco a Gonzalo Leiton por estas referencias sobre el editor de Levrero. Véase también: Reportaje a Mario Levrero, en Revista La Idea Fija N°2 (2000). Disponible en: [http://www.laidea fija.com.ar/larevista/numero02/LEVRERO\\_reportaje.html](http://www.laidea fija.com.ar/larevista/numero02/LEVRERO_reportaje.html)

<sup>88</sup> Rubem Alves (1933-2014). Teólogo protestante brasileño. Estudió Teología en el Seminario Presbiteriano de Campinas, siendo discípulo de Richard Shaull. En 1964, fue denunciado como “subversivo” por otros pastores de la iglesia presbiteriana de Brasil en el marco del golpe militar. Realizó estudios de doctorado en Estados Unidos en el Seminario Teológico de Princeton cuya tesis publica Tierra Nueva como libro.



protestantismo latinoamericano; dominación, dependencia y “desarrollo solidario”; ¿es posible una teología de la revolución?”.<sup>89</sup>

Finalmente, el libro de Gabriel Ramírez sobre la misión que cumplía el ejército uruguayo en el marco de las posiciones que estaba tomando el Pentágono en la región.<sup>90</sup> El libro había sido seleccionado con una mención especial en el Concurso de Ensayos del semanario *Marcha*, pero su circulación fue prohibida por el gobierno y requisada todas las impresiones.

| <b>Biblioteca Iglesia y Sociedad</b>               |            |                                       |
|--|------------|---------------------------------------|
| <b>Autor/es</b>                                    | <b>Año</b> | <b>Título</b>                         |
| Miguez Bonino, José; Negre, P.; Fals Borda y otros | 1972       | Pueblo oprimido, señor de la historia |
| Miguez Bonino, José; Bach, Luis y otros            | 1973       | Cristianos por el socialismo          |

La *Biblioteca Iglesia y Sociedad* estaba compuesta solamente por dos títulos y al igual que la *Biblioteca de Literatura Popular*, puede considerarse que no llegó a consolidarse con continuidad por las vicisitudes políticas por las que atravesó la editorial en territorio uruguayo. Sin embargo, recuperaba de alguna manera el nombre que había dado origen a ISAL e incluía títulos que señalaban la acción de este colectivo en América Latina.

| <b>Biblioteca Científica</b>                       |            |  |
|--|------------|--|
| <b>Autor/es</b>                                    | <b>Año</b> | <b>Título</b>  |
| Georg Grünberg y Pedro Agostinho da Silva (coord.) | 1972       | La situación del indígena en América del Sur             |
| Kaplan, Marcos                                     | 1972       | Aspectos políticos de la planificación en América Latina |
| Lorente Mourelle, Rafael                           | 1973       | América Latina: urbanización y vivienda                  |

Finalmente, la *Biblioteca Científica* estaba compuesta por tres títulos. El primero de ellos, *La situación del indígena en América del Sur*, se trataba del volumen de mayor tamaño físico del catálogo (más de 500 páginas en español y portugués, con cuadros estadísticos y mapas en un tamaño de 16x24 cm). Una obra colectiva de gran envergadura sobre los conflictos interétnicos en poblaciones indígenas no andinas coordinada por dos antropólogos, el austriaco Georg Grünberg y el brasileño Pedro Agostinho da Silva. El libro recopilaba el resultado de un simposio organizado por el Instituto de Etnología de la Universidad de Berna realizado en la ciudad Bridgetown de la isla caribeña de Barbados en 1971. El evento era

<sup>89</sup> Semanario *Marcha* N°1548, 1971, p. 12

<sup>90</sup> Gabriel Ramírez era en realidad el seudónimo de Gabriel Castellá Lorenzo (1947-2011). Su padre era un militar profesional del Ejército. Fue detenido el 14 de julio de 1972 por la justicia militar por considerar que el libro revelaba información sensible sobre las fuerzas armadas. Durante los gobiernos del Frente Amplio ocupó importantes cargos en el área de Defensa.

auspiciado por dos organismos del CMI: el Programa para Combatir el Racismo y la Comisión de las Iglesias sobre Asuntos Internacionales (donde se desempeñaba Julio de Santa Ana compañero de militancia en ISAL y amigo personal de Julio Barreiro). El segundo título de esta colección se tituló *Aspectos políticos de la planificación en América Latina*, escrito por el sociólogo argentino Marcos Kaplan (1927-2004). Y el último libro de esta biblioteca fue *América Latina: urbanización y vivienda*, del arquitecto uruguayo Rafael Lorente Mourelle (1940-).

Por fuera de las colecciones, se editaron tres títulos más: *América Latina: Movilización popular y fe cristiana* de 1972, donde reunían una serie de documentos tratados en las asambleas de ISAL respecto al modo de contribuir de los cristianos a los procesos revolucionarios que avizoraban en el continente. En 1973 el libro *Fe y política* del sociólogo y teólogo de la Universidad de Barcelona, Pedro Negre Rigol. Ese mismo año, se publicó *Movimiento Sindical: ¿factor de cambio?* de Héctor Rodríguez sindicalista y político uruguayo e importante figura en el proceso de gestación del FA.

### 2.3. La materialidad del quehacer editorial

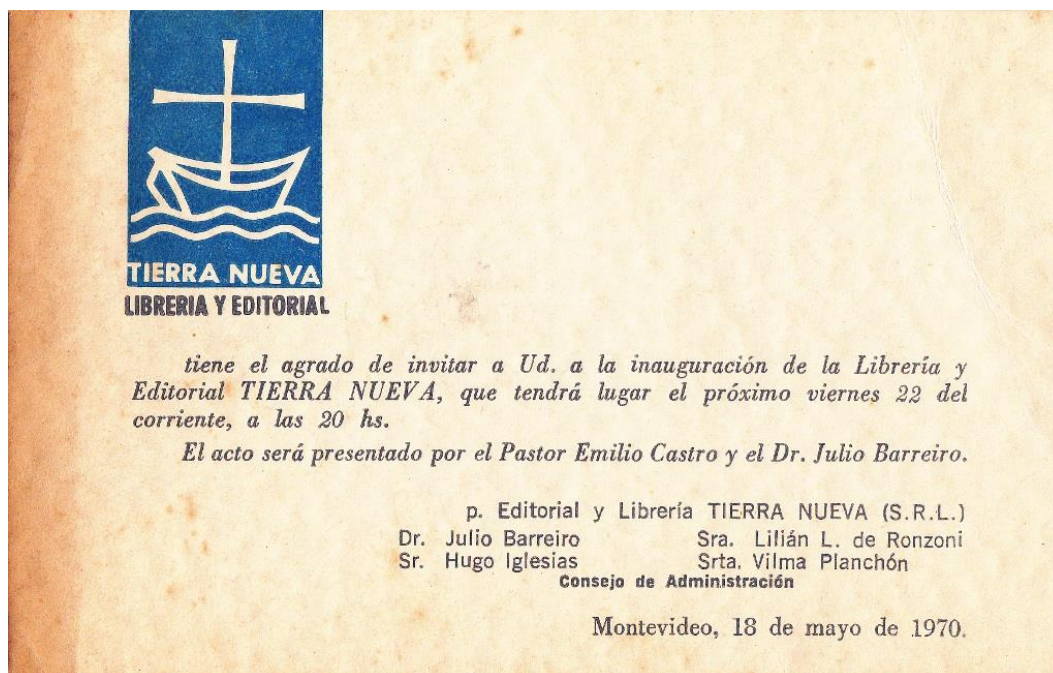
Referir a la materialidad del quehacer editorial implica analizar aspectos diferentes de los meramente intelectuales como puede ser las representaciones y posicionamiento del editor o la selección de autores y temas que componen un catálogo. Aspectos tales como los espacios físicos de funcionamiento de la editorial, la organización del trabajo interno, los elementos de diseño gráfico de las portadas, los procesos de impresión y los circuitos de distribución son algunos de los aspectos materiales pasibles de ser analizados.



4 Fotografía de la inauguración de la librería Tierra Nueva en 1970. Mirando al frente se pueden observar de izquierda a derecha, a Julio Barreiro junto a Mauricio López. Fotografía facilitada por gentileza de la familia Barreiro.



5 Material de comunicación del catálogo de Tierra Nueva, 1972.



6 Invitación a la inauguración de la librería Terra Nueva en Montevideo, 1970.

El viernes 22 de mayo de 1970 fue inaugurada la librería y editorial *Tierra Nueva* en un acto de presentación oficial a cargo de Julio Barreiro y el Pastor Emilio Castro como mayor autoridad de la Iglesia Metodista Uruguay con la presencia de importantes personalidades del mundo ecuménico como el teólogo Miguez Bonino y Mauricio López. La librería en cuestión ocupaba un local adyacente al templo de la Iglesia Metodista Central a pocos metros de la avenida principal de Montevideo. La librería no sólo ofrecía los títulos del catálogo de la editorial, sino que también tenía una disquería y distribuía títulos de otras editoriales del país y del exterior. Entre otras vendía libros de Biblioteca de Marcha, Editorial Nuestra América, Ediciones de la Banda Oriental, Fondo Editorial, Salvador de la Plaza (Caracas, Venezuela), Editorial Claudiana (Italia). En la librería se podían adquirir además distintas versiones de la biblia (versión Reina Valera, Versión Moderna y Biblia de Jerusalém) con diferentes tipos de encuadernación y en varios idiomas (hebreo, italiano, ruso, francés, inglés).

La librería de *Tierra Nueva* se unía de esta manera a la red de librerías evangélicas latinoamericanas sobre la que ya se difundían las publicaciones de ISAL. Como señalamos en apartados anteriores, este fue uno de los respaldos logísticos fundamentales para que la editorial pudiese alcanzar una escala de distribución regional y mundial incluyendo lugares de venta en Europa. En Bolivia, el catálogo se podía conseguir en las librerías Iethus e Hijas de San Pablo de la ciudad de La Paz. En Ecuador, en la librería Vida Nueva de Guayaquil, las librerías Luz y Vida y La Prensa Católica de Quito y la librería El Hogar de Riobamba. Por su parte, el catálogo circuló por Centro América, a través de la Librería San Pablo en El Salvador; y las librerías La Tertulia, La Reforma, Librería Internacional y Librería Anglicana del Caribe en Costa Rica. Por supuesto, tenía también agencias distribuidoras en Buenos Aires, Santiago de Chile, Bogotá, Guatemala, Monterrey (México), Lima, Caracas y Costa Rica. Mientras tanto en Europa, los libros de *Tierra Nueva* podían conseguirse en editorial Popular de Madrid, Librería Joie de Lire en París y Librería Sorgente en Roma.

El primer equipo de trabajo de la editorial estaba compuesto por Julio Barreiro como director; y Hugo Iglesias, Lilián L de Ronzoni y Vilma Planchón como empleados. Otra persona de relevancia en el quehacer editorial fue Horacio Añón quien estuvo encargado del diseño gráfico de la mayor parte de las tapas de los libros de *Tierra Nueva* como así también estuvo a cargo desde 1970 del diseño de tapa de la revista Cristianismo y Sociedad. Añón nació en Montevideo en 1940, estudió Arquitectura, aunque se dedicó al diseño gráfico y la

fotografía. Trabajó para muchas editoriales tales como Tauro, Biblioteca de Marcha, Revista Uruguay de Psicoanálisis y Banda Oriental.<sup>91</sup>

La producción de Añón es reconocida en muchas iniciativas editoriales uruguayas de la década del sesenta como los fascículos coleccionables de *Nuestra Tierra* (1969-1970) y la serie *Los Departamentos* (1970). Sobre la base de escasos recursos técnicos y una tipografía limitada daba importancia a la variedad de tamaños y colores. Como afirma el curador Rodolfo Fuentes, en Añón se destacaban “sus naranjas y rojos mates, sus verdes secos y colores tierra, los ritmos de imágenes que se repiten para ser otra imagen, los textos, donde la tipografía es clara, potente y no plantea jamás problemas de legibilidad...” (citado en Rocca, 2017).



7 Selección de tapas de libros de Tierra Nueva diseñadas por Horacio Anón entre 1969 y 1973

Al trabajo en la editorial también se sumaron los propios hijos de Julio Barreiro, Eduardo y Álvaro, cuyos testimonios permiten ingresar al mundo del quehacer cotidiano y las prácticas editoriales. Así rememoraba Eduardo Barreiro la época de trabajo en la editorial:

<sup>91</sup> Véase Gustavo Remedi y Ximena Moraes (2009). *Relevamiento del diseño gráfico en Uruguay*, disponible en: [www.cdu.org.uy/admin/en/Files/downloadFile/690](http://www.cdu.org.uy/admin/en/Files/downloadFile/690)

La anécdota es la siguiente... yo [Eduardo] tenía 17 y él [Álvaro] 13 o 14 años. Mi viejo fue siempre de hacernos laburar desde chicos [...] y una de las cosas que hacía el viejo era darme los libros que venían plegados y había que cortarlos. Entonces me daba libros y un corta papel, y me pagaba un peso por hoja. Y todo eso lo llevó después a que cuando llegaban las pruebas de galera nos pagaba un peso por hoja para corregirlas. En esa época, se hacía todo por linotipo en una imprenta en un sótano en la calle Maldonado, llamada la Comunidad Sur. Interesantísima. Todos anarquistas. Que tenían una única libreta de matrimonio y a todos los hijos los anotaban en la misma libreta. Eran todos hijos de la comunidad [...] Entonces llegaban las galeras y el viejo nos pagaba un peso por hoja para corregir las tildes, las faltas de ortografía, había toda una nomenclatura, se decía ‘pasar la raya’...<sup>92</sup>

Un aspecto material de interés señalado en este testimonio refiere al lugar elegido por Julio Barreiro para imprimir los libros de *Tierra Nueva*. Todos los libros de la etapa montevideana fueron impresos en los talleres gráficos de Comunidad del Sur, una experiencia de organización social y de vida comunitaria anarquista que fue duramente castigada por la dictadura uruguaya años después. La comunidad tenía una linotipia que servía como principal fuente de recursos para sustentar la vida en comunidad y que suponía formas de trabajo cooperativa alternativa a las lógicas patronales existentes.

Por su parte, también Álvaro Barreiro recordaba las jornadas de trabajo en los depósitos de la editorial junto a sus amigos preparando pedidos para enviar al exterior:

...entonces llegaba un pedido de [por ejemplo] Pedagogía del Oprimido de la iglesia “no sé qué” de Guatemala, 200 volúmenes; de la iglesia “tal” de Costa Rica, 150 volúmenes... Y entonces armábamos los pedidos... llegábamos [a casa] con los dedos sangrando de hacer paquetes en un “cuartucho” en la Iglesia [Metodista Central de Montevideo], ese era el depósito... cuando venía un pedido [Julio Barreiro] nos avisaba a mí y mis amigos... Chuco, Walter, el Pato Costa... charlábamos haciendo paquetes con papel y etiquetas pegadas con goma... enviábamos todo por correo, en el correo teníamos una entrada especial, cargábamos la camioneta y entrábamos [al correo] con todos los pedidos. Esa era la logística de Tierra Nueva...y salía de Montevideo a toda América Latina... te estoy hablando de Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Ecuador...<sup>93</sup>

En ambos testimonios es posible recuperar algo del quehacer cotidiano del trabajo editorial, desde la corrección de pruebas de galeras, hasta el armado de paquetes de libros para enviar al exterior. Sin embargo, como se analiza en el apartado siguiente, el carácter artesanal

---

<sup>92</sup> Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro el 23-07-2015 en Montevideo.

<sup>93</sup> Idem.

de la logística de distribución tuvo sus inconvenientes a la hora de responder a la demanda creciente de determinados títulos y autores.

## 2.5. Paulo Freire como best-seller

Paulo Freire (1921-1997) fue un autor prolífico en producción intelectual. Según una de las bibliografías más completas sobre Paulo Freire, su obra está compuesta por 56 títulos de libros sin contar artículos de revistas, capítulos de compilaciones y conferencias.<sup>94</sup> Sus libros títulos han sido traducidos a más de diecisiete (17) idiomas y difundidos por diversas editoriales a lo largo de todo el globo. En Brasil, más de veinte (20) editoriales han publicado textos de Freire en lengua portuguesa entre las que se destacan: *Paz e Terra* (Río de Janeiro), *Cortez Editora* (Sao Pablo) y *Vózes* (Petrópolis). Su primer libro editado en Brasil fue *Educação como prática da liberdade* editado por *Paz e Terra* en 1967 cuando él ya se encontraba en el exilio iniciado en 1964.<sup>95</sup>

Por su parte, en el mundo hispanoparlante fueron varias las editoriales que publicaron libros de Paulo Freire a fines de los años sesenta y principios de los setenta. Allí se destacaron las ediciones en distintos países: la editorial del *ICIRA* en Chile, el *CIDOC* en México bajo la dirección de Iván Illich, editorial *Búsqueda* asociada al progresismo católico o *La Aurora* al mundo protestante en Buenos Aires y la *Asociación de Publicaciones Educativas* vinculada al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Colombia. Sin embargo, *Tierra Nueva* fue la primera editorial con contar con los “derechos exclusivos” para publicar editar los títulos de Paulo Freire en castellano a inicios de los años setenta, a la cual se sumó en alianza de coedición la editorial secular *Siglo XXI*.<sup>96</sup>

Los títulos referidos a la pedagogía de Paulo Freire tuvieron un lugar destacado dentro del catálogo de *Tierra Nueva* ya que constituyeron el mayor éxito comercial de la editorial en toda su historia. Julio Barreiro se jactaba de poseer los derechos exclusivos para editar los textos del pedagogo brasileño en castellano en los prólogo o presentación de los libros. De

---

<sup>94</sup> Gadotti, Moacir y Torres, Carlos Alberto (2001). Paulo Freire. Una biobibliografía. Siglo XXI: México.

<sup>95</sup> Existieron textos impresos de Paulo Freire a principio de los años sesenta, como el devenido de su concurso docente en la Universidad de Recife (1959), pero no sería pertinente encuadrarlos en el formato de libro ni entenderlo bajo una perspectiva de proceso editorial sino más bien parte de un procedimiento administrativo propio de la acreditación universitaria.

<sup>96</sup> No se tienen certezas aún respecto de las razones que llevaron a Paulo Freire a otorgar los derechos exclusivos de sus libros en castellano a Tierra Nueva, pero podemos inferir que desde los primeros contactos con Julio Barreiro en 1967 se fue constituyendo no sólo un vínculo editorial sino también una inscripción institucional del pedagogo en el mundo protestante que se materializó en su estancia de trabajo como funcionario del CMI en Ginebra desde 1970 hasta 1979.

hecho, los primeros tres títulos de la editorial estaban asociados a la pedagogía freireana: *Conciencia y Revolución* (1969) y *Se vive como se puede* (1969) y *La educación como práctica de la libertad* (1969). El primero era una compilación de ensayos sobre la pedagogía de Paulo Freire organizada por ISAL, mientras que el segundo relataba la experiencia piloto de un “círculo de cultura” desarrollada por estos protestantes en un barrio popular de Montevideo.

*La educación como práctica de la libertad* (1969) fue el primer título de autoría de Paulo Freire editado en Montevideo. Luego vinieron dos títulos más del autor también publicados en la capital uruguaya: *Pedagogía del Oprimido* (1970) y *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (1973). Mientras que, en Buenos Aires, fueron editados un ejemplar de la revista *Fichas Latinoamericanas* exclusivamente dedicado a Paulo Freire; y los libros *Educación para el Cambio Social* (1974) y *Acción cultural para la libertad* (1975). También cabría mencionar *Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso* (1977) que, si bien la edición estuvo a cargo de Julio Barreiro, fue publicado solamente por *Siglo XXI* en México debido a las dificultades asociadas al control ideológico por parte de la dictadura argentina.

El vínculo entre el autor y el editor comenzó a gestarse en 1967. Ese año Julio Barreiro comenzó a intercambiar correspondencia con Paulo Freire con el fin de organizar un encuentro de formación con el pedagogo en Santiago de Chile. Como resultado de ese primer intercambio, en mayo de 1968, se organizó un “seminario de capacitación para la concientización” conjuntamente por ISAL, el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC) y el Instituto de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria (ICIRA). En el marco de la capacitación, Julio Barreiro le presentó al pedagogo brasileño un “Proyecto-Piloto” de “aplicación del método Freire” en una barriada de Montevideo.<sup>97</sup>

Entre 1965 y 1969 Paulo Freire se desempeñaba como asesor de la UNESCO primero en el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) a cargo de Jacques Chonchol y luego en ICIRA. Ambos organismos del Estado chileno estaban dirigidos por los sectores más radicalizados de la democracia cristiana. Fueron estos jóvenes católicos quiénes en 1969 tomaron distancia del gobierno de Frei Montalva y decidieron apoyar la conformación de la Unidad Popular que llevó a Salvador Allende a la presidencia en 1970. Estos cristianos chilenos participaban de un colectivo denominado Cristianos por el Socialismo del cual participaban integrantes chilenos de ISAL.

---

<sup>97</sup> La experiencia de alfabetización fue realizada en un barrio popular de Montevideo en 1968. Fue publicada en formato de libro bajo el título *Se vive como se puede* de editorial Tierra Nueva.



En septiembre de 1968, bajo el título de “Contribución al proceso de concientización en América Latina”, Julio Barreiro editó un suplemento especial de la revista *Cristianismo y Sociedad* una serie de textos con los que habían trabajado juntos en Santiago de Chile.<sup>98</sup> Los textos eran presentados como materiales “imprescindibles para todos aquellos que deseen aplicar el método del Prof. Paulo Freire en el proceso de concientización del pueblo latinoamericano”. La “nota explicativa” daba cuenta de los sentidos que los protestantes de ISAL imprimían a la pedagogía freireana, esto es, no sólo como un método de alfabetización de adultos sino como un instrumento asociado a las aspiraciones de transformación política y social:

excelente material, pues muestra una nueva concepción de la educación, con una pedagogía propia, capaz de conducir al hombre desde su condición de ser un simple objeto dentro de la actual sociedad, hasta su debido lugar, el de ser SUJETO en el proceso histórico de un nuevo mañana.<sup>99</sup>

Asimismo, se enfatizaba que se trataba de una edición “no comercial” presentada celosamente como material reservado para “uso interno” para ISAL. De este modo, es posible sostener que este número especial de la revista *Cristianismo y Sociedad* es la primera publicación de textos de Paulo Freire en Montevideo y que fue distribuido por la amplia red de librerías y editoriales protestantes asociadas a ISAL por toda América Latina.<sup>100</sup> El éxito que había tenido una primera edición de *Se vive como se puede* por la editorial Alfa en Montevideo y sumado al contacto iniciado en Chile con Freire, permiten suponer que Julio Barreiro reconoció allí la posibilidad de iniciar con este tipo de título el emprendimiento de *Tierra Nueva* que permitiese trascender la comunidad de lectores protestantes.

Un año más tarde, en el N°21 de la revista *Cristianismo y Sociedad*, aparece por primera vez una publicidad de la editorial *Tierra Nueva* ofreciendo el libro de Paulo Freire La

---

<sup>98</sup> El índice del suplemento está compuesto por los siguientes textos: “La alfabetización de adultos”, “La concepción ‘bancaria’ de la educación y la deshumanización. La concepción problematizadora de la educación y la humanización”, “Investigación y metodología de la investigación del tema ‘generador’”, “A propósito del tema generador y del universo temático”, “Relación bibliográfica: consideraciones críticas en torno del acto de estudiar”, escritos por Paulo Freire; “Sugerencias para la aplicación del método en terreno”, escrito conjuntamente por Paulo Freire y Raúl Velozo Fariás; “Dialéctica y libertad: dos dimensiones de la investigación temática” por José Luis Fiori y “Aprender a decir su palabra: el método de alfabetización del profesor Paulo Freire” por Ernani María Fiori. Muchos de estos textos serán reescritos por Freire para la publicación de *Pedagogía del Oprimido*, así como utilizados por Tierra Nueva como prólogo en este mismo libro como en el caso del texto del Prof. Ernani María Fiori.

<sup>99</sup> Suplemento especial de *Cristianismo y Sociedad* (1968), ISAL.

<sup>100</sup> El ICIRA contaba propia editorial, la cual editó libros de Paulo Freire hasta 1969 aunque su circulación estaba circunscrita, en principio, a Chile. A partir de ese año, Freire abandona Chile y los derechos de autor de su obra en español aparecen asociados sólo a Tierra Nueva.

educación como práctica de la libertad que había salido a la venta en noviembre de 1969. El título en cuestión es presentado como la “concepción revolucionaria de la alfabetización”, como “un libro distinto y de total actualidad”. Según planteaba la publicidad, con el “método Paulo Freire” buscaba provocar en el analfabeto “un desarrollo de su conciencia política con vistas a su participación en el proceso de liberación nacional”.<sup>101</sup>

Esta conjunción entre cristianismo y política queda en evidencia en los paratextos que acompañan la edición de este libro por *Tierra Nueva*. En el prólogo escrito por Julio Barreiro, este lo define como “cristiano militante” (Freire, 1969b, p.11), y como si fuera un adelanto para los lectores de lo que sería el próximo título de la editorial, el editor afirma: “la pedagogía de Paulo Freire es, por excelencia, una ‘pedagogía del oprimido’. No postula, por lo tanto, modelos de adaptación, ni de transición, ni de ‘modernidad’ de nuestras sociedades. Postula modelos de ruptura, de cambio, de transformación total” (Freire, 1969b, p. 22). El editor destacaba el carácter “cristiano” de Freire, pero a la vez lo inscribe en apuestas políticas más amplias de los sectores de izquierda, como una pedagogía adecuada para la “transformación” de América Latina. Otro paratexto muy probablemente a cargo de Julio Barreiro aparecía en la contratapa:

¿Qué significa educar, en medios de las agudas y dolorosas transformaciones que están viviendo nuestras sociedades latinoamericanas, en esta segunda mitad del siglo XX? Paulo Freire nos contesta diciendo que la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. La pedagogía de Paulo Freire es, por excelencia, una “pedagogía del oprimido”. No postula, por tanto, modelo de adaptación, ni de transición, ni de “modernidad” de nuestras sociedades. Postula modelos de ruptura, de cambio, de transformación social [...] Y aquí está el QUID de toda la cuestión. La pedagogía del oprimido se convierte en la práctica de la libertad.

En este texto también se insiste en la asociación entre pedagogía y procesos políticos de liberación. Asociación que había motorizado a los miembros del movimiento de ISAL a entrar en contacto con el pedagogo en Chile y emprender la divulgación de su obra. El “quid” de la cuestión estaba en la novedad de la propuesta, una novedad que dialogaba de cerca con las apuestas políticas de amplios sectores asociados a los movimientos populares de América Latina a principios de 1970. Con las siguientes palabras culminaba Julio Barreiro el prólogo del libro: “No perdemos nada si intentamos una nueva pedagogía. Por el contrario, podemos ganar una nueva sociedad, un nuevo hombre, un nuevo mañana”.

---

<sup>101</sup> Revista Cristianismo y Sociedad N°21 (1970).

*Pedagogía del Oprimido* es quizás el título más reconocido de Paulo Freire en el mundo entero. Desde su primera publicación 1970 se tradujo a centenares idiomas y se difundió a través de diversas editoriales por los cinco continentes. Hoy en día constituye una obra clásica que puede encontrarse en las librerías del mundo entero junto a otros pensadores contemporáneos. *Pedagogía del Oprimido* se publica por primera vez en el año 1970 en dos hemisferios a la vez. Por un lado, la primera edición en castellano, que corresponde a la editorial *Tierra Nueva* en Montevideo. Y, por otro lado, una versión inglés publicada por Herder & Herder en Nueva York.



8 Tapas de los libros de Paulo Freire editados por Tierra Nueva diseñadas por Horacio Añón

Desde el inicio, los libros de Paulo Freire se convirtieron en los títulos más vendidos de esta editorial protestante. Esto se puede comprobar si se analiza el número de reediciones de los libros pertenecientes al catálogo de *Tierra Nueva*. La mayoría de los títulos presenta sólo una edición, en cambio, los libros de Paulo Freire tuvieron varias reediciones. Por ejemplo, el libro *La educación como práctica de la libertad* contaba con veintinueve (29) reediciones entre 1970 y 1982; *Pedagogía del Oprimido* con veinticinco (25) reediciones y *Extensión y Comunicación* con once (11) ediciones. Si se considera además que el número de ejemplares impresos por cada edición era de tres mil (3000) ejemplares es posible mensurar la dimensión de la oferta editorial que encabezaba *Tierra Nueva*, así como la importante demanda por parte del público lector.<sup>102</sup>

<sup>102</sup> Si se suman los ejemplares de las cuatro reediciones de este libro que la editorial Tierra Nueva publicó por sí sola, entre fines de 1969 y principios de 1971 la cifra imitaba los 8000 ejemplares de la primera edición de *Cien*

Durante la segunda etapa de la editorial *Tierra Nueva* en Buenos Aires iniciada en 1974, se publicaron tres títulos asociados a Paulo Freire. El primero de ellos fue como parte de la revista *Fichas Latinoamericanas* bajo el título “Paulo Freire en América Latina” que - entre otros tópicos de interés- incluía textos inéditos del pedagogo brasileño sobre teología negra que reflejaban los vínculos que había estrechado en su paso por Estados Unidos durante el año 1969. En segundo lugar, el título *Educación para el Cambio Social* (1974) que compartía con otros dos educadores vigentes en aquel momento como Pierre Furter y Iván Illich. Finalmente, el libro *Acción cultural para la libertad* (1975) que es el último que *Tierra Nueva* logra editar en Buenos Aires. Como se mencionó al inicio de este apartado, *Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso* (1977) fue el último libro de Paulo Freire editado por Julio Barreiro, pero debido a las dificultades vinculadas al control ideológico por parte de la dictadura argentina debió ser editado en México sólo bajo el sello de editorial *Siglo XXI*.



*9Tapas de títulos de Tierra Nueva asociados a Paulo Freire diseñadas por Horacio Añón*

Sin embargo, esta logística de la distribución no les permitía suplir la demanda creciente de los libros de Paulo. Como sostienen los hijos de Julio Barreiro, él era consciente de la existencia de un mercado ilegal de “ejemplares piratas” de los libros de Freire en la calle Corrientes en Buenos Aires, pero *Tierra Nueva* era incapaz de contrarrestarlo por sí sola.

---

*Años de Soledad* de Gabriel García Márquez publicados en 1967 por editorial Sudamericana de Buenos Aires que suele tomarse como referencia para dar cuenta del denominado “boom literario latinoamericano”. Véase: De Diego (2016).

Quizás este fue uno de los motivos principales que llevaron a Julio Barreiro a establecer una alianza con Arnaldo Orfila Reynal de editorial *Siglo XXI*. Alianza que le permitió rápidamente sortear los problemas de distribución y traspasar las fronteras del mercado puramente evangélico y uruguayo.

## **2.6. A modo de síntesis**

En este segundo capítulo se caracterizó el proyecto editorial de *Tierra Nueva* en los primeros años de actividad desarrollada en la ciudad de Montevideo entre los años 1969 y 1973. Para ello se combinaron distintas escalas de análisis: los procesos políticos en la historia reciente del Uruguay y las posiciones de Julio Barreiro en dicha coyuntura, la situación del mercado del libro religioso y político a fines de los años sesenta, el proceso de configuración del catálogo, las prácticas que definieron el quehacer editorial y el principal éxito comercial del sello.

En primer lugar, es posible sostener que el proyecto editorial siguió el mismo curso que la dinámica política. Nació como apuesta política con un catálogo cristiano radicalizado hacia fines de 1969, tuvo su mayor apogeo entre 1970 y 1972, y en 1973 la experiencia editorial cierra su ciclo en Montevideo con el agravamiento de la persecución política a su editor. El mismo movimiento pareció atravesar la trayectoria de Julio Barreiro. Desde su regreso a Montevideo en 1966, emprendió una serie de proyectos políticos y profesionales inscriptos en la dinámica de radicalización de las izquierdas entre las que se encuentra la creación de la editorial *Tierra Nueva* en 1969. En los inicios de la década del setenta fue un activo actor universitario y participó en tanto intelectual de izquierdas en el debate en torno a la creación del Frente Amplio en 1971. Las intervenciones de Julio Barreiro en la prensa local permitieron identificar sus posiciones políticas en esta particular coyuntura. Sus artículos en el Semanario *Marcha* daban cuenta de la pertenencia a un espacio de sociabilidad intelectual de sectores progresistas independientes como así también las disputas intelectuales en el campo de las izquierdas.

En esta línea, se analizó cómo el rechazo de Julio Barreiro a las dirigencias y metodologías de los partidos de izquierda tradicionales lo colocaban en línea con aquellos planteos que pregonaban la necesidad de formar una nueva izquierda en el Uruguay. Políticamente, Julio Barreiro apostaba a la construcción de la unidad de las izquierdas y fue un militante del FA desde sus inicios. Dentro del espectro frenteamplista, estaba entre los que promovían la convergencia con el MLN-T. De allí que es posible asociarlo al Movimiento 26

de Marzo. Los argumentos de Julio Barreiro hacían especial foco en la necesidad de forjar una conciencia popular como parte de la constitución del “frente de masas” en la lucha revolucionaria. de época que marcaban la necesidad de la formación de un nuevo sujeto político “un hombre nuevo” para la constitución de una nueva sociedad de tipo socialista. Como veremos más adelante, estos planteos de orden político conducen a Barreiro a adjudicar un valor muy importante al rol de la educación, en particular, al “método Paulo Freire” como herramienta de lucha política.

En segundo lugar, se analizó cómo Julio Barreiro imaginó el espacio editorial que podía ocupar el sello *Tierra Nueva* en el marco del mercado iberoamericano del libro. Allí se sostiene que Barreiro logró identificar un nicho de mercado delimitado por la intersección de públicos lectores cristianos y de izquierda. Allí donde editoriales cristianas no ofrecían lecturas de izquierda y donde editoriales de izquierda no ofrecían literatura para lectores cristianos, la editorial *Tierra Nueva* se proyectó en un área vacante de lectores cristianos interpelados por los procesos de radicalización política. En dicho espacio vacante, *Tierra Nueva* organizó un catálogo con intenciones de competir en el mercado del libro en lengua española que buscaba trascender su propia identidad confesional protestante inicial. Para ello contaba con una importante tradición de editoriales religiosas sobre la cual apoyarse y diferenciarse, así como con un auge importante de las editoriales progresistas. Los “lineamientos” de la editorial brasileña *Paz e Terra* en Brasil aparecían como el modelo a seguir y el respaldo financiero del CMI como sostén fundamental. La editorial *Tierra Nueva* con un catálogo que combinaba pedagogía, literatura, teología y análisis políticos en clave de liberación. El proyecto editorial se presentaba a los lectores con un claro compromiso político asociado a las iniciativas de las izquierdas del continente. Su catálogo fue plataforma de difusión de una teología de la liberación en clave protestante. Los títulos y autores que conformaron el catálogo dan cuenta de un mapa de relaciones militantes a nivel global.

Por su parte, los aspectos materiales de quehacer editorial permitieron describir modos de trabajo, agentes vinculados a la producción como ilustradores y imprenteros, y el circuito de distribución de los libros. La mirada puesta en las prácticas cotidianas del funcionamiento editorial permitió recrear un bosquejo del primer “circuito de comunicación” de *Tierra Nueva*. Esto es, el conjunto de actores que intermedian entre los autores y los lectores. Se destacan allí: la figura de Julio Barreiro como editor principal y constructor del catálogo, Horacio Añón como diseñador gráfico, la Comunidad del Sur como imprenta anarquista, y los propios hijos de Barreiro que desde el más simple embalaje eran parte de la cadena de distribución de libros por toda América Latina. Finalmente, se explicó de qué modo Paulo Freire se constituyó en el

best-seller de *Tierra Nueva* y cómo este éxito desafió las condiciones materiales de distribución del sello provocando una alianza con la editorial *Siglo XXI* dirigida por Arnaldo Orfila Reynal.

### Capítulo III. Tierra Nueva en Buenos Aires (1974-1985)

En el capítulo anterior, se analizó el surgimiento de la editorial en 1969 en un contexto de radicalización política y de reacción autoritaria por parte del gobierno uruguayo. En dicho escenario, se describió de qué modo Julio Barreiro en tanto editor fue configurando el catálogo con títulos que ponían en diálogo teología, política y pedagogía como expresión de una iniciativa editorial protestante y de izquierda. Sin embargo, el creciente autoritarismo del gobierno uruguayo y posteriormente el golpe de Estado de 1973, impidieron que *Tierra Nueva* pudiese seguir funcionando en la ciudad de Montevideo.

El objetivo de este capítulo es caracterizar la segunda y última etapa de la editorial *Tierra Nueva* desarrollada desde la ciudad de Buenos Aires entre los años 1974 y 1985. El capítulo está organizado en cinco apartados que ordenados cronológicamente pretenden dar cuenta del entrelazamiento entre la vida del editor y la reconfiguración del catálogo en tiempos de su exilio en Buenos Aires. Por este motivo, el primer apartado, está destinado a describir la serie de acontecimientos que llevaron a Julio Barreiro a tomar la decisión de exiliarse de su país. Los documentos de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), correspondencias y testimonios de sus familiares, permiten reconstruir el modo en que Julio Barreiro fue vigilado y encarcelado en reiteradas oportunidades por el Estado uruguayo desde 1968 hasta su salida al exilio a fines de 1973.

El segundo apartado problematiza la salida al exilio de Barreiro inscribiéndola en el proceso más general del exilio político uruguayo en la historia reciente. Se analizan las condiciones, los tiempos y las formas del exilio político uruguayo, así como la predilección de Buenos Aires como destino tanto para gran parte de los exiliados como para el caso particular de Julio Barreiro. En este punto, se analizan las memorias familiares que se construyeron al respecto.

En el tercer apartado, se caracteriza la instalación de la editorial *Tierra Nueva* en el mercado del libro argentino en años de fuertes tensiones políticas asociadas al tercer gobierno peronista y el golpe militar de 1976. Allí resultan de especial interés las correspondencias y los planes de edición identificados en el archivo de la editorial para reconstruir de qué modo Julio Barreiro comprendía el escenario en que estaba inserto y qué prácticas editoriales desarrolló en un escenario cada vez más restringido para las editoriales de izquierdas.

El cuarto apartado está destinado íntegramente al proceso de reconfiguración del catálogo de *Tierra Nueva* en este nuevo escenario de Buenos Aires. Se describe la creación de nuevas colecciones que conformaran la nueva oferta editorial dando cuenta de los autores y



títulos correspondientes. La nueva oferta editorial presenta una serie de énfasis que son consideradas parte de una táctica de supervivencia en tiempos de censura ideológica. En este sentido, se caracterizan algunas prácticas editoriales desplegadas por Julio Barreiro para sortear la censura y sostener la editorial a pesar de la dictadura. Se analiza de qué modo fueron prohibidos los libros de Paulo Freire (1978), principal best-seller de la editorial, y la revista *Cristianismo y Sociedad* (1980), dando inicio a la etapa final de la editorial.

Finalmente, el quinto apartado presenta un análisis del proceso de retorno del exilio de Julio Barreiro al Uruguay, las condiciones de llegada en el marco de reapertura del proceso democrático y su reingreso a la vida universitaria. Asimismo, se describe el momento final de la editorial y se explica de qué manera una interdependencia de factores pueden permitir entender las razones del cierre de *Tierra Nueva* hacia el año 1985.

### **3.1. Vigilancia y prisión de Julio Barreiro en Montevideo**

Este primer apartado está destinado a describir de qué modo Julio Barreiro fue objeto de vigilancia por parte del Estado uruguayo desde 1968 hasta su salida al exilio a fines de 1973. Las actividades de vigilancia desplegadas por los agentes policiales de la DNII permiten comprender el modo en Julio Barreiro fue observado por las fuerzas de seguridad uruguayas particularmente por su actividad intelectual y política ligada al Frente Amplio y a la militancia evangélica en ISAL. Asimismo, el análisis del conjunto de prácticas represivas desplegadas sobre Julio Barreiro permite comprender las razones que lo llevaron a tomar la decisión de exiliarse de su país.

La DNII fue uno de los organismos de seguridad del Estado uruguayo que desempeñó tareas de vigilancia de la población civil no sólo durante la última dictadura sino a lo largo de un largo período en el pasado de aquel país.<sup>103</sup> Su antecedente institucional fue el *Servicio de Inteligencia y Enlace* creado en 1947 bajo la órbita de la Jefatura de Policía de Montevideo.<sup>104</sup> Luego, en 1967, fue creada la *Dirección de Información e Inteligencia* (DII), también bajo la órbita de la Jefatura de Policía de Montevideo.<sup>105</sup> En mayo de 1971 con la aprobación de la Ley Orgánica Policial N°13.963, la dirección adquirió el rango de jurisdicción nacional, pero siguió estando bajo la órbita de la Jefatura de Policía de Montevideo. A fines de ese mismo año, se aprobó el Reglamento General de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia

---

<sup>103</sup> Actualmente es un organismo de seguridad vigente cuya denominación es Dirección Nacional de Inteligencia y depende del Ministerio del Interior de la República Oriental del Uruguay.

<sup>104</sup> Boletín de Órdenes Diarias N°17431, Montevideo, Uruguay.

<sup>105</sup> Boletín de Órdenes Diarias N°22826, Montevideo, Uruguay.

(DNII) por decreto presidencial bajo una estrategia que suponía la militarización de las funciones de policía. Esta jerarquización institucional contaba con el apoyo y supervisión del *Programa de Seguridad Pública de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID)* dirigido por Dan Anthony Mitrione (William Cantrell, agente encubierto de la CIA en Montevideo, asesinado en 1970). Recién en 1978 pasó a depender del Ministerio del Interior por decreto presidencial.<sup>106</sup>

La DNII no fue el único organismo de inteligencia en la historia reciente del Uruguay, sino que desarrolló actividades de inteligencia de modo simultáneo y coordinado junto a otros organismos como: el Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA), el Servicio de Información y Defensa del Ejército (SIDE); la Dirección de Inteligencia de la Prefectura Naval (DIPRE – Marina); y el Servicio de Información de Defensa (SID).

Como señalan Jorge Vivar y Graciela Karababakian (2014), desde 1971 la policía uruguaya formó parte de la constitución de las denominadas “Fuerzas Conjuntas” que supuso la organización de un cuerpo militarizado, con funcionarios sujetos a la disciplina y Código Penal Militar y con jerarquías máximas de origen militar. Durante esos años, el Director Nacional de la DNII fue el Inspector Victor Castiglioni. La DNII estaba constituida por nueve (9) departamentos internos: Administración, Informaciones Generales, Procesamiento de la Información, Técnico, Archivo, De Guardia, Operaciones Especiales, Contra-Inteligencia y Agencias del Interior.

El archivo de la DNII -conocido como Departamento III- contiene documentación producida o recibida desde 1947 generada en las actividades realizadas por éste y otros órganos de represión antes, durante y después de la dictadura y se extiende hasta la actualidad ya que el archivo permanece en funcionamiento. Uno de los documentos que pueden ser solicitados a dicho archivo son las denominadas “fichas patronímicas” que consisten en informes con datos personales, antecedentes e información que esta dirección de la policía recopiló sobre distintas personas a lo largo de su funcionamiento.

La “ficha patronímica” de Julio Barreiro confirma que el editor de *Tierra Nueva* había sido objeto de vigilancia por parte del organismo de inteligencia de la Policía de Montevideo desde 1968 hasta 1990.<sup>107</sup> Es decir que fue objeto de vigilancia antes, durante y después de la dictadura en Uruguay. Por otra parte, es interesante resaltar de qué modo la DNII caratulaba a

---

<sup>106</sup> Información obtenida del Registro de Autoridad elaborado por Jorge Vivar y Graciela Karababakian en el marco de la guía de fondos del Acervo Documental Cóndor. Véase: <http://atom.ipdhd.mercosur.int/index.php/direccion-nacional-de-informacion-e-inteligencia-dnii>

<sup>107</sup> Ficha patronímica de Julio Alberto Barreiro González, Memorando 086/2016, Departamento III, Dirección General de Información e Inteligencia Policial, Ministerio del Interior, República Oriental del Uruguay.

Julio Barreiro. El prontuario lo describía “ocupación: abogado” y lo identificaba como parte de la “organización Frente Amplio”. Como se analiza a continuación, para la policía la identidad de Julio Barreiro no estaba asociada principalmente a su tarea como editor sino al conjunto de actividades que desplegaba en tanto actor de la vida política universitaria e integrante de ISAL.

El primer registro que aparece mencionado en el prontuario corresponde al mes de julio de 1968 y refiere a una nota en el Semanario Marcha donde Julio Barreiro aparecía como firmante junto otros profesores de la Facultad de Derecho donde se pronunciaban en contra del carácter represivo del gobierno de Pacheco Areco y las amenazas a la autonomía universitaria. Ese mismo mes, era registrada por la DNII su firma en otra solicitada en contra de las Medidas Prontas de Seguridad del gobierno.

Por su parte, el Oficio 377 de 1970 informaba que el día 9 de septiembre de dicho año era detenido. Esta sería la primera detención de Julio Barreiro por parte del gobierno uruguayo. Fue puesto en libertad al día siguiente, estaba siendo vigilado en su calidad de actor de la política universitaria y con supuestos lazos de colaboración con el MLN-T en la Facultad de Derecho:

Julio Alberto BARREIRO GONZALEZ, oriental, casado de 48 años de edad [...] Dicha persona, de acuerdo a información, sería un [sic] de los principales organizadores de los llamados ‘Grupo Revolucionarios de Apoyo’ al Movimiento de Liberación Nacional en la Facultad de Derecho.<sup>108</sup>

Otro informe de inteligencia de septiembre de 1971 confirmaba su rol protagónico en la lucha contra el autoritarismo del gobierno de Pacheco Areco. Allí se transcribía -entre otros- fragmentos del Acta N°28 del Consejo Central de la Universidad de la República en la cual Julio Barreiro era designado como orador en representación de la Universidad para participar en un acto por la liberación de los presos políticos. El informe comenzaba con la siguiente frase que demuestra cómo las actividades del cogobierno universitario eran analizadas en clave de la “lucha contra la subversión”:

Para dar una idea del grado total de politización y subversión que había alcanzado la Universidad de la República en el momento culminante de la acción sediciosa, se dará reseña de lo actuado por el Consejo Directivo Central, durante el año 1971, actas Nro. 1 a 42.<sup>109</sup>

---

<sup>108</sup> Memorando 291/2016, p. 6.

<sup>109</sup> Memorando 291/2016, p. 7-9.

En febrero de 1972, se producía un primer registro de inteligencia que hacía alusión a su actividad como editor e integrante de ISAL. El Memorandum N°26/1972 producido por el Subcomisario Carlos Alvear de Ávila informaba al Inspector Víctor Castiglione el allanamiento de un domicilio en calle Uruguay 1255 en donde se encontraría la sede de ISAL.<sup>110</sup> El Subcomisario compartía a su superior que en dicho momento sólo encontraban una empleada de ISAL de 26 años y un pastor de la iglesia evangélica encargado de la distribución de la revista *Cristianismo y Sociedad*, “cuyo responsable lo es [sic] el Dr. Julio Barreiro, procediéndose a incautarse numeroso material de izquierda, los cuales le fueran llevados a su despacho...”.<sup>111</sup>

Probablemente como resultado de este procedimiento de allanamiento es que se conserva en el archivo de la DNII documentación producida por ISAL. Por ejemplo, una carta firmada por Julio de Santa Ana de enero de 1972 donde convocaba al Comité Directivo de ISAL a una reunión a fin de mes y adicionaba el temario que sería tratado detallando aspectos financieros, relaciones ecuménicas y los planes estipulados para ese año que suponía el desarrollo de programas de participación y educación popular. Por otra parte, un panfleto de ISAL titulado “El Movimiento Uruguayo de Iglesia y Sociedad (Isal) a los compañeros de lucha y esperanza” fechado el 15 de febrero de 1972. En el documento se conmemoraba un nuevo aniversario del asesinato del sacerdote guerrillero Camilo Torres: “llamamos a nuestros hermanos católicos, protestantes, marxistas, comprometidos con la historia a recordar a CAMILO: su apostolado, su compromiso y su llamado desde las montañas colombianas”.<sup>112</sup>

ISAL era vista como una organización extranjera que se involucraba en la política local uruguaya y que brindaba apoyo a la “organización subversiva que opera[ba] en el Uruguay”, aludiendo probablemente al MLN-T. Tal como lo sostenía un informe de inteligencia de enero de 1973 sobre el funcionamiento de ISAL:

De acuerdo a [sic] los elementos de juicio aportados, surge que ISAL maneja fondos cuya procedencia no parece bien clara; que responde a intereses y directivas de países extranjeros y que su acción en el Uruguay está pautada por una clara injerencia en asuntos de política interna y por un apoyo sostenido a la organización subversiva que opera en el Uruguay. Por todo ello me permito sugerir la conveniencia de dar traslado a las autoridades competentes a fin de que se

---

<sup>110</sup> En la copia entregada por el Ministerio del Interior los nombres de terceras personas encontradas en el domicilio aparecen tachados por las restricciones relativas a la preservación de datos personales de terceros. El domicilio allanado era la sede de ISAL en Montevideo.

<sup>111</sup> Memorando 291/2016, p. 10-11.

<sup>112</sup> Memorando 291/2016, p. 30.

reconsidere la situación legal en el país de la referida institución y a la vez que se disponga una investigación sobre los fondos que maneja.<sup>113</sup>

El 29 de agosto de 1972, Julio Barreiro fue nuevamente detenido “en averiguación”, según consta en el registro de detenidos elevados a la DNII.<sup>114</sup> Muy probablemente esta segunda detención estaba asociada a los acontecimientos del 14 de abril de 1972. Como se mencionó en el capítulo anterior, ese día un grupo comando del MLN-T ingresó por la librería de *Tierra Nueva* al fondo del templo de la Iglesia Metodista Central y desde allí perpetró el atentado contra Armando Acosta y Lara. Según narran los hijos de Barreiro, el gobierno creía que personal de la editorial había “entregado” las instalaciones y colaborado logísticamente en el operativo del MLN-T.<sup>115</sup> La detención fue tardía ya que, al momento de los hechos de abril, Julio Barreiro se encontraba de viaje en el exterior.

En septiembre de 1973, el gobierno intervino la universidad y al día siguiente cuando Julio Barreiro fue a la facultad a tomar unos exámenes se le impidió ingresar y se le informó que había quedado cesante “de hecho”.<sup>116</sup> Su cesantía en la universidad no fue el último gesto de persecución por parte del gobierno. En noviembre de 1973, una madrugada bien temprano, un operativo del ejército ingresó a la casa de calle Pocitos buscando a “Julio”. Al identificar que uno de los hijos de Barreiro se llamaba igual que él, los militares decidieron llevarse presos a ambos. A Eduardo (Julio) Barreiro (hijo) lo mantuvieron detenido hasta el mediodía siguiente, mientras que Julio permaneció detenido al menos 15 días donde fue muy maltratado.

A pesar de las difíciles circunstancias, las cartas escritas en prisión reflejan un estado de ánimo firme y una persistencia en la decisión de quedarse en el país. La última de estas cartas, dirigida a su esposa el 8 de diciembre de 1973 antes de ser liberado expresaba lo siguiente:

Querida mía: Muchas gracias por tu preciosa carta y sobretodo por la rosa roja. No sabés el bien que me hizo. Parece que continúo en averiguación y aunque confío en que todo termina bien ya les he dicho que quiero llevar todo esto hasta el final. Tengo la conciencia muy tranquila y se cuáles son las causas justas que he defendido y que seguiré defendiendo. Como también sé que hay cosas que no pueden ni deben ser defendidas. Pero en lo que creo y pienso con toda libertad, a pesar de estar preso, no me bajarán del caballo. Aquí estoy y que Dios me ayude. Algún día se

---

<sup>113</sup> Memorando 291/2016, p. 72.

<sup>114</sup> Memorando 291/2016, p. 12.

<sup>115</sup> Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro en Montevideo, el 23-7-2015.

<sup>116</sup> Idem.

terminará todo esto, así saldremos de estos momentos tan amargos, yo también veo un final venturoso como dices tú y a nosotros nunca nos ha costado empezar de nuevo. Una de las cosas que más me gustó en tu carta fue comprender lo bien que hicimos en discutir todo esto los cuatro juntos y en decidir que de esta patria no nos vamos. Que le siga dando al estudio Álvaro (todas las bolillas, ok?) y en cuanto a Eduardo tengo tanta confianza en el Bochón que ni vale la pena hacerle ninguna recomendación. En cuanto a ti no te aflijas [...] y dormí tranquila porque yo estoy bien y firme para lo que sea. Tengo gran confianza en que será lo mejor, como tú lo dices. Mandame más novelas, pero de esas bien entretenidas. Nada de cosas difíciles ni nostálgicas. Incluso alguna otra de policía [...]<sup>117</sup>

Es posible registrar en el tono de la carta la intimidad de una familia en aquellos instantes de peligro. Sin embargo, el énfasis de Julio Barreiro por transmitir tranquilidad a los suyos seguramente no reflejaba los pesares de la cárcel. En la carta demuestra también su obstinación por la defensa de aquellas causas a las que consideraba “justas” pero también el registro de aquellas que “no pueden ni deben ser defendidas”. Asimismo, resulta interesante la apelación a la decisión aparentemente tomada en conjunto con sus hijos de no abandonar el país. “De esta patria no nos vamos” aparecía como una máxima que intentará cumplir en un exilio lo suficientemente lejos como para mantenerse libre y con vida, pero lo suficientemente cerca para no abandonar su tierra natal.

La DNII sigue vigilando las actividades de los protestantes de ISAL durante el año 1975. El Parte Especial de Información 104/D-2/975 informa que Julio Barreiro y Julio de Santa Ana ya se encontraban en el exilio, que la organización estaba en proceso de liquidación y que las oficinas de la editorial *Tierra Nueva* habían sido trasladadas a Buenos Aires.<sup>118</sup> El interés del gobierno por ISAL no sólo se reflejó en una fase secreta dentro del Estado, sino que lo explicitaron públicamente en el marco de un libro apologético de la dictadura uruguaya de 1976 titulado “Subversión. Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental”. Allí mereció un apartado particular dedicado a los grupos religiosos influidos por “las teorías marxistas y guerrilleras” entre los que incluían a varias agrupaciones religiosas del Uruguay principalmente católicas pero que también incluída a congregaciones protestantes donde “algunos sectores proclives a la subversión se concentran en torno de la Iglesia Metodista” (p. 334). En el apartado que le dedican a ISAL, aparece mencionado Julio Barreiro como un

---

<sup>117</sup> Carta de Julio Barreiro a Bertha Ottieri de Barreiro (Montevideo), 8 de diciembre de 1973, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

<sup>118</sup> Memorando 291/2016, p. 13-15. El documento original constaría de 12 folios, de los cuales se incluye sólo tres fojas donde figura Julio Barreiro con nombres de terceras personas tachadas. Un acceso integral a la documentación permitiría complejizar el modo en que era vigilados los protestantes de ISAL.

representante de la Iglesia Metodista que mantenía vínculos con el diario “pro chino *Época*” y el semanario *Marcha*. Con un tono completamente condenatorio, buscaban fortalecer el prejuicio de que ISAL se trataba de una injerencia extranjera financiada desde Ginebra por el CMI para apoyar a las organizaciones de izquierda local.

### **3.2. Buenos Aires como destino del exilio**

Como sostienen Cristina Porta y Diego Sempol (2006), entre 1964 y 1981 aproximadamente el 14% de la población uruguaya abandonó el país. El 65% de quienes así lo hacían, eligieron como destino a la Argentina. Se calcula que en 1970 la cantidad de uruguayos residentes en este país era de más de 60.000 personas, siendo Buenos Aires la ciudad con mayor recepción de migrantes. Muchos de ellos habían optado por la migración en busca de oportunidades laborales y económicas, pero a partir de 1968 con el agravamiento de la situación política y fuertemente a partir de 1973, las motivaciones estuvieron asociadas al exilio político.

En la estrategia represiva del gobierno uruguayo primó el encarcelamiento de militantes de izquierda y opositores, aunque también existieron desapariciones forzadas y asesinatos políticos. De acuerdo con archivos de SERPAJ y Cruz Roja, 164 uruguayos fueron víctimas de desaparición forzada, 127 de ellos en territorio argentino. 4933 personas fueron procesadas; la mayoría de ellos recluidas en cárceles militares (Harper, 2007, p. 47). El exilio político puede ser entendido como otra de las modalidades represivas para purgar o aislar a los disidentes políticos de la sociedad uruguaya.

El exilio político de Julio Barreiro se inscribe en este movimiento migratorio general acrecentado por el efecto de la estrategia represiva encabezada por los gobiernos uruguayos al menos 1968. En junio de 1973 con la intervención de la UdelaR por parte del gobierno, Julio Barreiro fue desplazado de sus cargos universitarios y su principal fuente de trabajo. Asimismo, se produjo el cierre de la librería y editorial *Tierra Nueva*. Finalmente, en noviembre de 1973, tras haber sido encarcelado durante más de quince días, sin trabajo y víctima de una persecución en crecimiento, decidió exiliarse en Buenos Aires a pesar de haber recibido ofertas de trasladarse a Ginebra a trabajar en el CMI.

Las formas de salida al exilio desde el Uruguay fueron diversas según el tipo de participación política, la condición legal y el nivel de información que el Estado uruguayo tenía sobre la persona en cuestión. En general se utilizó documentación oficial para salir por los puertos de Colonia, el aeropuerto de Carrasco o los puentes internacionales que cruzan el

Río Uruguay a riesgo de ser detenidos. Aunque los controles eran laxos, se verificaba previamente si los oficiales de migraciones tenían o no listas de “requeridos” y se asumía el riesgo de cruzar. Como plantean Cristina Porta y Diego Sempol (2006), los mayores recaudos eran tomados por militantes jerárquicos de organizaciones políticas o quienes tenían conocimiento de tener orden de captura. En estos casos, recurrieron a documentación falsa, pero en general los controles no eran tan estrictos para salir del país como en los arribos. Por este motivo, aquellos que no tenían causas abiertas pudieron mantener vínculos familiares fluidos en alguna circunstancia.

Julio Barreiro salió legalmente del Uruguay vía el puerto de Montevideo mediante el Vapor de la Carrera. Aunque también se realizaron viajes vía el puerto de Colonia del Sacramento, como se aprecia en una diapositiva conservada en el Archivo Personal de Julio Barreiro en donde se observa a Bertha con el auto cargado de equipaje haciendo fila en Migraciones en enero de 1974. A partir de ese momento, la familia quedó dividida entre las dos ciudades, Julio y Bertha vivirían en Buenos Aires mientras Eduardo y Álvaro lo harían en Montevideo. En las entrevistas realizadas a los hijos de Julio Barreiro, se puso en evidencia que la decisión respecto de la salida y el destino del exilio familiar no fue una decisión unilateral de los padres. Ante la decisión de Julio Barreiro de rechazar un exilio ginebrino y radicarse en Buenos Aires, los hijos resolvieron permanecer en Montevideo por propia decisión. Por este motivo, Bertha viajó de regreso a Montevideo con más frecuencia. Julio, por su parte, sólo lo haría en período de vacaciones sobre los primeros años de la década del ochenta. Los hijos solían también viajar a Buenos Aires para visitar a sus padres a través del barco que unía Montevideo con la capital argentina.

Buenos Aires fue el destino predilecto del exilio uruguayo tanto por su proximidad geográfica como cultural, además de la tradición migratoria preexistente por cuestiones laborales y económicas. El exilio político uruguayo en Buenos Aires estuvo atravesado por cierto “destiempo” con respecto a los autoritarismos de la región. Mientras se acrecentaba el autoritarismo en Chile y Uruguay, la capital argentina desarrollaba una etapa de florecimiento político en el marco del retorno del peronismo al gobierno tras largos años de proscripción. A partir del año 1973 Buenos Aires se convirtió en un espacio propicio en tanto “destino político” y “base operativa” para las militancias de izquierdas. Como señalan Cristina Porta y Diego Sempol (2006):

parece ser que durante estos años esa ciudad era considerada por la mayoría de los militantes de izquierda como un lugar cercano, seguro, con posibilidades y muy próximo al estilo de vida que



buscaba vivir un militante en los sesenta y setenta [...] Todo parecía indicar que Buenos Aires era lo suficientemente lejos para estar a salvo, lo suficientemente cerca para seguir en contacto estrecho con familiares y compañeros de la lucha política (p. 101-103)

Por otra parte, también existieron facilidades por parte de la política migratoria argentina de aquel momento cuya referencia principal fue la gestión de Lelio Mármora en la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) de Argentina entre los años 1973 y 1974. Como plantea María Cecilia Azconegui (2014), la política migratoria de tipo aperturista de Mármora se puso en evidencia con la masiva llegada de personas desde Chile en septiembre de 1973 (alrededor de 14.000 salieron de dicho país en busca de asilo o refugio). En 1974 se realizó una amnistía migratoria que daba amplias facilidades en materia de documentación y permitía legalizar a muchos inmigrantes limítrofes que ya habitaban el territorio como los casos más recientes debido a la persecución política. Asimismo, se desarrollaron desde la sociedad civil varias agencias de ayuda a exiliados como Comisión Coordinadora de Acción Social (CAAS), la Comisión Argentina para los Refugiados (CAREF), la Comisión Católica Argentina de Inmigración (CCAI) y la sucursal argentina de ACNUR.

A la llegada de chilenos, se sumaron contingentes de uruguayos a partir del golpe en 1973 con la presencia de destacadas personalidades del mundo político como los legisladores Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Enrique Erro y Wilson Ferreira, quienes configuraron un espacio de representación simbólica desde el exilio (Markarian, 2006). Asimismo, las organizaciones políticas tomaron a Buenos Aires como un espacio de repliegue y resistencia. La intervención de la UDELAR en octubre de 1973 supuso una nueva oleada de exiliados intelectuales y académicos, como fue el caso de Julio Barreiro.

Sin embargo, el escenario se modificó abruptamente tras la muerte de Juan Domingo Perón cuando, en el gobierno peronista, primaron los sectores de derecha. En agosto de 1974 quedaron caducas las facilidades que permitía la DNM y el propio Mármora se vió obligado al exilio. No obstante, como sostiene María Cecilia Azconegui (2014), a pesar del aumento de normativa restrictiva, la norma no definió necesariamente las prácticas. Por ejemplo, la obligación presentarse ante las autoridades que caía sobre la población extranjera o aquella que suponía denunciar indocumentados por parte ciudadanos y empleados migratorios no se desarrollaron tan efectivamente. Los exiliados políticos, como cualquier otro migrante, podían mimetizarse con los miembros de la sociedad de acogida y vivir al margen de la ley sin llamar la atención de las autoridades.

En 1975 empeoraron las condiciones en Buenos Aires por la violencia política desplegada por grupos parapoliciales como AAA y la coordinación represiva en el marco del Plan Cóndor con secuestros y asesinatos de militantes de izquierda uruguayos en Argentina luego expuestos en Uruguay. El 18 de mayo de 1976 fueron secuestrados y asesinados en la capital argentina Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, dos destacados políticos uruguayos. De este modo, Buenos Aires se convirtió para muchos militantes de la izquierda uruguaya en una “trampa mortal”.

Julio Barreiro llegó a Buenos Aires en un escenario favorable a la migración limítrofe y con garantías para perseguidos políticos. En dicho momento, aún no se mensuraba el carácter y la extensión que iban a adquirir las dictaduras del Cono Sur. La idea de un “pronto retorno” estaba en el horizonte de muchos militantes y exiliados como Barreiro. Una vez llegado a Buenos Aires, logró instalar las oficinas de *Tierra Nueva* y consiguió trabajo en la Universidad del Salvador donde dictó programas de ciencia política y seminarios para docentes sobre el método de Paulo Freire.<sup>119</sup>

Su sueldo como director de la editorial *Tierra Nueva* era financiado por el CMI, muy posiblemente haya sido un modo de apoyar su situación en el exilio, ante la negativa de radicarse en Ginebra. Cuando asesinaron a los dirigentes políticos Gutiérrez Ruiz y Michelini en 1976, el CMI le ofreció nuevamente a Julio exiliarse en la capital suiza, pero nuevamente rechazó la propuesta. Si bien Julio Barreiro no era un dirigente político de alto rango como en los casos anteriores, el asesinato de uruguayos en territorio argentino habría alertado al CMI sobre la peligrosa situación en la que podría haber implicado el editor protestante en marco de los operativos represivos.

Pueden ser varias las razones que permitan comprender la supervivencia de Julio Barreiro durante la dictadura argentina. Por un lado, como se sostuvo anteriormente, no era un dirigente político de alto perfil sino más bien un intelectual asociado al Frente Amplio uruguayo. Por otro lado, en lo que respecta al mundo de la edición, a diferencia de otros casos de sellos editoriales más notorios, *Tierra Nueva* podría pasar de ser percibida la plaza argentina como un sello de perfil más bien confesional. Dentro del mundo confesional, Julio Barreiro era un agente de prestigio internacional y portaba credenciales firmadas por las máximas autoridades del CMI.<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> Programas de materias. Archivo Personal de Julio Barreiro. Solymar, Montevideo.

<sup>120</sup> En el Archivo Personal de Julio Barreiro se encuentra una carta firmada por Philip Potter, Secretario General del CMI entre 1972 y 1984, a modo de “salvoconducto” en caso de ser detenido por fuerzas de seguridad en algún país.

Sin embargo, existía un factor de orden más bien doméstico, que a los ojos de los propios Julio y Bertha Barreiro había resultado clave como variable explicativa de su supervivencia durante la dictadura argentina. En Argentina, Bertha tenía un pariente que era Prefecto Mayor de Puertos (retirado) de la Prefectura Naval Argentina. Conocido cariñosamente como el “tío Rafa”, aparece en las memorias familiares como una figura protectora, quien iba frecuentemente a recibir a Bertha y a sus hijos cuando llegaban al puerto de Buenos Aires y hasta en algunas ocasiones les conseguía camarotes preferenciales en el Vapor de la Carrera.

Según los testimonios de la propia Bertha, el “tío Rafa” aunque ya retirado era una persona reconocida en el ambiente militar y su cercanía con Julio durante el exilio habría otorgado cierta “protección”. El tío prefecto consideraba a Julio Barreiro como a un hijo, conversaba con él y lo visitaba asiduamente en las oficinas de la editorial en donde era recibido con especial atención.<sup>121</sup> De este vínculo familiar con un miembro ya retirado de las fuerzas de seguridad, no se puede inferir que Barreiro contó con un efectivo auxilio por parte de este tío para desarrollar su tarea editorial pero sí nos permite introducir una dimensión de memoria asociada al sentimiento de protección que otorgaba su figura. Así lo relata la propia Bertha en su testimonio:

En Buenos Aires, la editorial estaba en un sexto piso, todo para nosotros, muy lindo, todo alfombrado, se había gastado mucho... y cuando venía el tío Rafa era bien agasajado. Nosotros estábamos “apadrinados” por este tío que era Prefecto Mayor de Puertos retirado. Entonces yo creo que ha dicho: “ojo ahí no se metan porque mando yo”, porque él venía [a las oficinas de la editorial] en tren de dueño, me acuerdo que Julio lo agasajaba... cuando venía el tío le servíamos café y todo... retirado pero con una influencia ... él venía a la editorial y fijate que la gente que nos estaba vigilando se daba cuenta que él venía a la editorial... y se quedaban de charla con Julio... lo más lindo es que Julio siempre fue un anti-militar, había sufrido mucho con los militares... y éste era un milico al cubo... sin embargo, fue una relación increíble... ¿aprobaba lo que hacía papá? No lo aprobaba. Pero aprobaba a Julio, porque era el hijo varón que no tuvo. Porque lo quería y lo apreciaba muchísimo... El tío entraba a la editorial como si fuera la casa de él... y la tía Laura [esposa del Prefecto retirado] me iba a buscar al barco... porque yo a pesar de todo me tomaba el barco para irme [a Montevideo]... y me acuerdo clarito... al barco no entraba nadie, pero estaba la tía Laura esperándome... Yo era una

---

<sup>121</sup> Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro en Montevideo, el 23-7-2015.

inconsciente... Estaban pasando cosas gordas, porque a Mauricio [López] lo desaparecieron... y eso pensaba enseguida que le podía pasar a papá [Julio Barreiro]...<sup>122</sup>

De este modo, en las memorias de Bertha compartidas en las entrevistas es recurrente la mención a estos parientes porteños con vínculos castrenses que no sólo facilitaron de alguna manera los viajes entre Montevideo y Buenos Aires, sino que, además -según ella rememora- brindaron cierta protección a Julio Barreiro con su presencia frecuente en la editorial. Más allá de que no fue seguramente la única variable que explica la supervivencia de Barreiro durante la dictadura argentina, cabe consignar que recién al fallecer “tío Rafa” en el año 1979 Julio Barreiro comenzó a tener problemas para el desarrollo de su trabajo editorial ya que un año después de este hecho se prohíbe la distribución de la revista Cristianismo y Sociedad. Hecho que Barreiro sostiene, estaba asociado a la pérdida de “ciertas protecciones” que brindaba el “tío Rafa”, tal como se explica más adelante.<sup>123</sup>

Finalmente, resulta interesante introducir una mirada de memoria sobre los procesos exiliares. Según Coraza de los Santos (2007), existen ciertas memorias hegemónicas sobre el exilio uruguayo con un fuerte tono de acusación. Por un lado, aquellas memorias que le niegan a los exiliados el lugar de víctimas del autoritarismo en tanto fueron “los que se salvaron”. Una idea del exilio asociado a la “traición” que aparece en el propio campo de las izquierdas, y en el caso uruguayo, entre quienes fueron prisioneros durante años en la dictadura y los que pudieron escapar de esa condición mediante el exilio saliendo hacia otros destinos.

Por otro lado, dentro del propio mundo de los exiliados aparecen memorias en disputa, entre aquellos que tuvieron un “exilio dorado” en Europa y quienes no tuvieron mejor suerte en otro destino. Esto aparece en reiteradas ocasiones en las memorias familiares de los hijos de Julio Barreiro quienes no salieron al exilio con su padre, sino que se quedaron en Montevideo. En sus testimonios, hacen referencia a las múltiples ocasiones en donde el CMI le ofreció a su padre la posibilidad de exiliarse con toda su familia en Ginebra pero que sin embargo desistió por permanecer cerca de su país de origen.

---

<sup>122</sup> Entrevistas realizadas por el autor a Bertha Ottieri de Barreiro, viuda de Julio Barreiro. Montevideo, 6/12/2015, 12/11/2016 y 6/12/2017.

<sup>123</sup> La dificultad de acceder a documentación producida por organismos de inteligencia en Argentina, tal como se realizó en la DNII de Montevideo, impide constatar si Julio Barreiro había sido objeto de vigilancia por parte del Estado argentino.

Como sostienen Javier Gallardo y Guillermo Waksman (2006), Ginebra como ciudad de destino de exiliados uruguayos se destacaba por el carácter internacional de dicha localidad dado que era sede de muchas organizaciones internacionales como la ONU, la OMS, la OIT, ACNUR, Cruz Roja, la OMC. En el caso del protestantismo, la sede del CMI funcionó como lugar de acogida y oportunidad laboral de exiliados como en el caso de Julio de Santa Ana, miembro de la iglesia metodista y uno de los fundadores de ISAL, que partió al exilio en 1972 luego del atentado por parte del MNL-T a Armando Acosta y Lara, ejecutado desde las instalaciones de la Iglesia Metodista Central. En el CMI se desempeñó como secretario ejecutivo de Estudios y Publicaciones de la Comisión para la Participación de las Iglesias en el Desarrollo entre 1972-1979; luego como director de la misma Comisión (1979-1982). Fue también profesor de Ética Social en el Instituto Ecuménico de Bossey (1994-2003) y nunca regresó al Uruguay.

Julio Barreiro tuvo reiterados ofrecimientos de radicarse en Ginebra. Sus hijos recuerdan al menos dos oportunidades: la primera fue en el año 1972, luego de su segunda detención, el CMI le ofrece pasaportes para emigrar a Suiza. La segunda, luego de los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruiz en 1976. Sin embargo, mantuvo su residencia en Buenos Aires el mayor tiempo posible a pesar de diversas adversidades.<sup>124</sup> En una carta escrita por Eduardo Barreiro en 1979 a su padre le insistía en la necesidad de abandonar Buenos Aires y radicarse en Ginebra:

Así como se cerró un ciclo en Crandon y empezó otro en la Universidad (que nos trajo tantos dolores de cabeza) y éste a su vez se cerró, pienso, de todo corazón, que el ciclo de Tierra Nueva se cerró. Voy más lejos: tu ciclo en estas latitudes del mundo también se cerró y hace rato [...] Me enteré por mamá que te hicieron un ofrecimiento muy bueno para seguir tu carrera en Ginebra y que no aceptaste. Me gustaría saber muy bien las razones [...] Que te aburrís en Europa y que mamá se va a aburrir aún más [...] Que no querés alejarte de nosotros y menos aún con un nieto en camino [...] Que los suizos son una mierda y no sirven para nada [...] Es un final brillante para tu carrera ecuménica, allí justo en la cúspide. Estoy seguro que tienen un buen lugar para vos. Un final brillante y sin sobresaltos, tantos políticos como económicos. Un final brillante y tranquilo, lejos de estos lugares que sólo te sirven para gastar pólvora en chimangos... Tenés que pensarlo mucho más, no sólo por vos, sino por todos, ya que todos estuvimos enfrascados (y lo estamos) en tu carrera y en tu militancia. Además, es bueno hacértelo recordar, que vos acá en el Uruguay, la sacaste regalada y que sólo basta una vuelta de

---

<sup>124</sup> Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro el 23-07-2015 en Montevideo.

tuerca y el malhumor de un coronel para empezar de nuevo a las andadas y esto no es el Uruguay del 68... (el subrayado es original)<sup>125</sup>

En la carta mencionaba las dificultades que tuvo que atravesar Bertha, su madre, en la gestión de un pasaporte para Julio ante las autoridades uruguayas. De hecho, en los documentos de la DNII existen constancias de que dicho trámite fue elevado al organismo de inteligencia para que dictamine al respecto.<sup>126</sup> El pasaporte fue finalmente entregado luego de tres meses de trámites. El pasaporte era un documento fundamental para Julio Barreiro ya que viajaba frecuentemente para participar de actividades ecuménicas, congresos y ferias editoriales en todo el globo.

El reclamo filial ponía en evidencia la obstinación de Julio Barreiro por permanecer en el Río de la Plata y su resistencia a trasladarse a Ginebra, ciudad que el hijo resaltaba como un “final brillante y tranquilo” para su carrera ecuménica. Esto también se inscribiría luego como huella en la memoria de la familiar, la pérdida de un “exilio dorado” ginebrino por la obstinación de Julio Barreiro de mantenerse cerca de Montevideo a pesar de que las condiciones se volvían cada vez más adversas.<sup>127</sup> Como se analiza a continuación, a partir de 1980 la situación de la editorial se tornó más difícil de sostener en Buenos Aires. En 1981, Julio Barreiro y su esposa se radicaron en Ginebra en una especie de año sabático. Cuando regresen al Cono Sur la situación política ya había mutado hacia un proceso de transición y reapertura democrática.

### **3.3. Tierra Nueva en el mercado editorial argentino**

En este apartado, se analiza el proceso de instalación de la editorial *Tierra Nueva* en Buenos Aires a partir de 1974 así como las dificultades crecientes que vivió su editor para sostener la empresa en un mercado editorial cada vez más expuesto al control ideológico y la crisis del mercado interno. Correspondencias y los planes de edición identificados en el archivo de la editorial fueron utilizados para reconstruir de qué modo Julio Barreiro comprendió el escenario en que estaba inserto y desarrolló prácticas editoriales de supervivencia en un escenario cada vez más restringido para las editoriales de izquierdas.

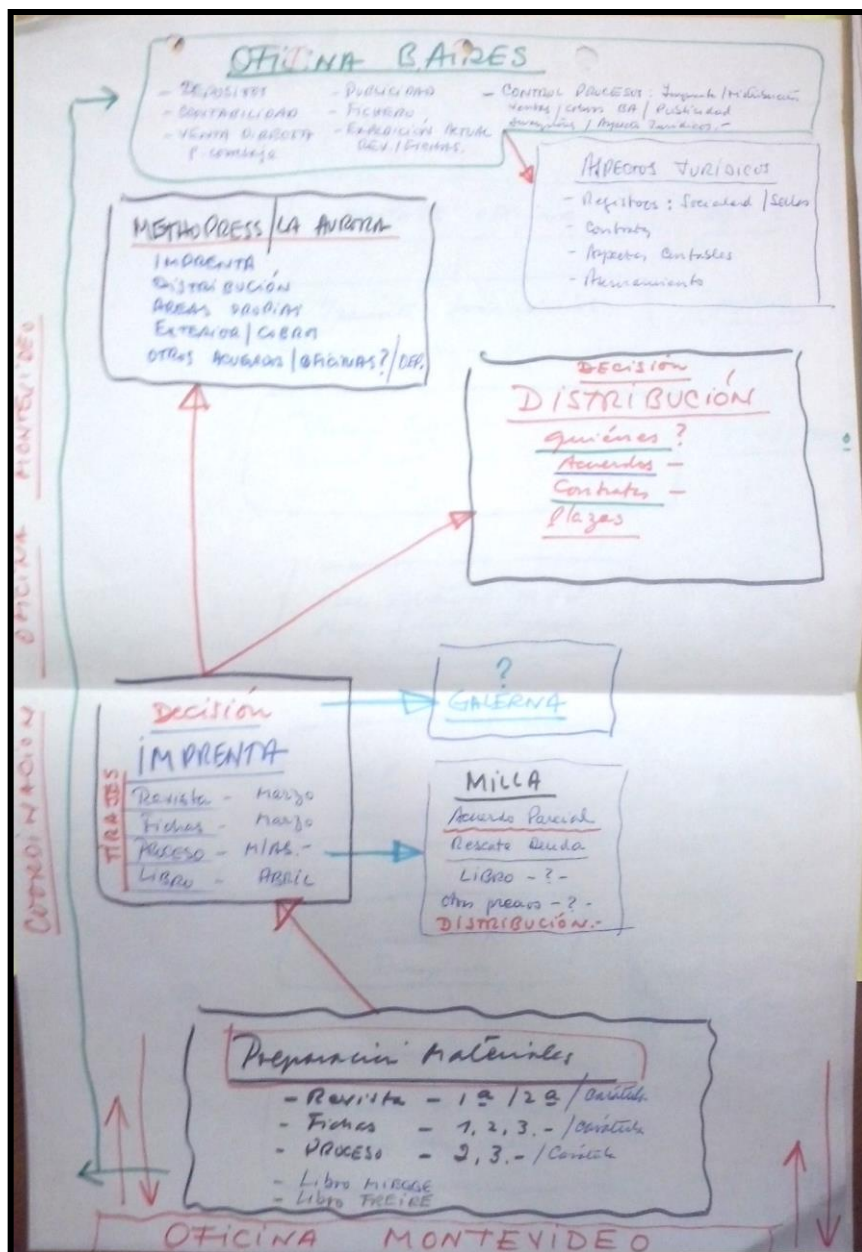
---

<sup>125</sup> Carta de Eduardo Barreiro a Julio Barreiro (Montevideo), 3 de julio de 1979, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

<sup>126</sup> Oficio N°566/1979/AL/baf. del 27/04/1979. Objeto: solicitud de pasaporte. En Memorandum 291/2016, p. 16-18.

<sup>127</sup> Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro el 23-07-2015 en Montevideo.

Los primeros meses de Julio Barreiro en Buenos Aires en 1974 estuvieron dedicados a la instalación de las oficinas de la editorial y la planificación de la salida al mercado argentino del sello editorial. Entre los documentos disponibles en el fondo documental de la editorial, fue posible identificar dos hojas con cuadros, flechas y colores con los cuales Julio Barreiro organizó los primeros meses de labor en Buenos Aires. Para el mes de enero de 1974, Julio Barreiro proyectaba una lista de actividades a desarrollar la instalación de una nueva oficina editorial.



10. Esquema de planificación elaborado por Julio Barreiro (Buenos Aires, 1974)



*11 Transcripción de esquema manuscrito realizado por Julio Barreiro a inicios de 1974.*

El primer cuadro con fecha de marzo de 1974 refiere a “consultas” sobre *Tierra Nueva* en Montevideo y a la elaboración del plan de trabajo. Una de las primeras acciones que debió emprender Julio Barreiro desde Buenos Aires fue la liquidación de lo que había quedado en la librería ubicada en el centro de Montevideo y explicitar al gobierno militar el cierre definitivo de la editorial en Uruguay. Allí contó con la colaboración de Óscar Bolioli y Enrique Méndez que realizaron los trámites ante las autoridades uruguayas y las ventas de los libros remanentes vendidos como papel a una recicladora. El segundo cuadro refiere a una “consulta OB presupuesto”. Posiblemente se trataba de una negociación con el propio Oscar Bolioli que estaba a cargo de la Iglesia Metodista Central y era el encargado de administrar fondos ecuménicos de entidades internacionales para sostener iniciativas ecuménicas de estas características.<sup>128</sup>

<sup>128</sup> Entrevista realizada por el autor al Pastor Oscar Bolioli, 23/07/2015, Montevideo.



Asimismo, en marzo suponía el inicio de conversaciones con imprentas y distribuidores porteños, así como reuniones con quienes serían parte del consejo editorial, entre los que es posible identificar: Waldo Villalpando, Mauricio López, Leonardo Franco [Nardo], Emilio Monti y el propio Óscar Bolioli. Las siguientes actividades serían inscribir a *Tierra Nueva* como una empresa en Argentina y abrir una oficina en Buenos Aires.

En el reverso del esquema se encuentran ocho cuadros en donde Julio Barreiro detallaba el plan de publicaciones y decisiones de distribución para el desembarco de la editorial en el mercado editorial argentino. Se proyectaban para aquel año dos números de la revista *Cristianismo y Sociedad*, tres números de una nueva publicación periódica llamada *Fichas Latinoamericanas*, dos títulos de una nueva colección *Proceso* y un nuevo título de Paulo Freire. El esquema daba cuenta de un circuito que seguía la siguiente secuencia: preparación de materiales, imprenta y, distribución. Entre las posibles alianzas comerciales figuraban editoriales como Milla (Benito Milla, editor uruguayo), Galerna y Methopress /La Aurora.

En un cuadro con el título “decisión distribución” apuntaba algunas palabras sueltas: quiénes, acuerdos, contratos, plazas. Finalmente, los cuadros superiores se vinculaban con la instalación de la oficina que suponía: depósitos, contabilidad, venta directa, publicidad, fichero, expedición actual de revistas/fichas, control de procesos, y aspectos jurídicos (registros -de la sociedad y del sello- contratos, aspectos con tables, asesoramiento). De este modo, Barreiro iba desplegando sus tácticas como editor planificando un nuevo circuito de comunicación ahora emprendido desde la capital argentina.

Ahora bien, ¿cuál era la situación del mercado editorial argentino? *Tierra Nueva* se instalaba sobre el final de un ciclo de consolidación del mercado del libro que se había desarrollado desde 1956 como continuación de la denominada “época de oro” de la industria editorial argentina iniciada hacia fines de la década de 1930. Como sostiene José Luis de Diego (2014: 97), la Guerra Civil Española (1936-1939) produjo un “impacto duradero” en el campo de la edición local con la instalación de importantes editores y casas editoriales que emigraron desde España, al tiempo que la crisis del sector editorial en la península europea permitía que la producción argentina aprovechara la oportunidad para convertirse en exportadora de libros. Una coyuntura económica favorable, la expansión del público lector y la organización corporativa del sector, son otras variables señaladas que apuntalaron esta época de oro de la industria del libro. Reconocidas casas editoriales compuestas por españoles se fundan en los inicios de este período: Espasa Calpe Argentina (1937), Losada (1938),

Sudamericana (1938) y Emecé (1939). Se suman así a una ya existente trama de editoriales nacionales dedicadas a la publicación de literatura, ensayos políticos y manuales pedagógicos.

Amelia Aguado (2014) sostiene que con el advenimiento de la autodenominada Revolución Libertadora de 1955 y la reactivación de la industria editorial española, las editoriales argentinas direccionaron su producción hacia el mercado interno. Si se comparan la cantidad de ejemplares producidos en distintos años de este ciclo se puede observar el declive y posterior repunte de la industria. El año de mayor producción de ejemplares fue 1953 con 50.912.597, mientras que en 1958 se llegaba al número más bajo con 14.950.999. A partir del siguiente año, la producción percibía un alza que llegó a un nuevo pico en 1974 con un total de 49.640.619 ejemplares publicados.

En esta etapa de consolidación del mercado interno, sellos preexistentes como Sudamericana redefinieron sus catálogos contribuyendo a difundir masivamente una literatura nacional y latinoamericana contribuyendo a conformar el boom editorial de mediados de los años sesenta. Impulsada por clases medias con capacidad de consumo y un sistema educativo en expansión en sus niveles medio y superior, la industria editorial argentina se encontró en un nuevo momento de auge que además reflejó en los catálogos un “amplio abanico de gustos y necesidades” (Aguado, 2014: 165). El boom editorial no sólo estuvo asociado a la literatura, sino también a los libros políticos y de pensamiento universitario. Se desarrollaron nuevos sellos editoriales como EUDEBA en 1958, Centro Editor de América Latina en 1967 y Siglo XXI Argentina en 1971. Por lo tanto, hacia 1974 Buenos Aires era una plaza editorial en expansión y con una diversidad bibliográfica que expresaba los debates políticos y sociales de la época. Sin embargo, ese mismo año fue el inicio del derrumbe del mercado editorial argentino atravesado tanto por la creciente censura ideológica y el cambio de políticas económicas.

La correspondencia consultada tanto en el fondo documental de la editorial *Tierra Nueva* en Buenos Aires como en el archivo personal de Julio Barreiro en Montevideo permiten reconstruir -aunque parcialmente- las dificultades que el editor fue atravesando, así como las tácticas desarrolladas para atravesar un escenario opuesto al despliegue del catálogo que tenía planificado. El año 1974 aún encontraba a Barreiro gestionando la liquidación de la editorial en Montevideo. En la capital uruguaya, Enrique Méndez Vives, amigo personal y compañero de estudios universitarios, fungía de representante legal de la editorial ante las autoridades locales. En septiembre de 1974 remitía a Julio Barreiro un informe de la empresa “EMCA Embajales, Cartones y papeles” en la que se certificaba la destrucción total de la partida de libros procedentes de la librería *Tierra Nueva* de Montevideo a fin de que ningún

ejemplar pudiese ser comercializado siguiendo las indicaciones del gobierno uruguayo.<sup>129</sup> La cantidad equivalía a 4945 kilos de papel. Si se considera que un libro de la editorial pesaba promedio 200 gramos, la cifra arroja más de 20000 ejemplares de libros destruidos.

El mes siguiente, Julio Barreiro respondía una carta de mayo de 1974 enviada por Concepción Zea de Editorial Siglo XXI en México excusándose por la demora en responder y explicando el escenario en que estaban instalando el sello editorial:

Bien sabrás como está la situación aquí en la Argentina, y especialmente en Buenos Aires. Los tiroteos y las bombas por las noches -no todas por suerte- y las noticias por las mañanas (quién será el muerto de hoy?), más ahora las amenazas del escuadrón de la muerte (las tres AAA), nos hacen pensar que estamos viviendo por segunda vez la misma historia. Fijate que ironía pensar, con Berta, que es una suerte que nuestros hijos se hayan quedado en Montevideo, a pesar de la inmensa tristeza de aquello... La Editorial la hemos instalado y ya hemos empezado a trabajar, aunque despacio, hasta que tengamos idea de adónde va esto. En ese sentido, estamos contentos, porque el dinamismo de Buenos Aires da lugar para todo el que tenga ganas de trabajar. La Universidad de El Salvador me designó Profesor Titular de Ciencia Política, que para mí fue una suerte de desquite de lo que nos pasó en Montevideo, aparte de renovar la alegría que me da la docencia. Ya ves, éstas son las noticias. No me escribas más a Montevideo. La Editorial hemos tenido que liquidarla completamente. Grandes stocks de títulos que todavía nos quedaban hemos tenido que quemarlos, por "sugerencia" de las actuales autoridades. También estuvieron molestando a nuestro amigo Muñoz de [Librería] América Latina, que no podrá vender nada nuestro. Por suerte, todo fue "con guante blanco", sin molestias personales. Pero no dejó de ser triste (...)<sup>130</sup>

Julio Barreiro explicaba la pérdida total de los títulos producidos en Montevideo y la situación política que los obligó a dejar el cargo en la Universidad y partir al exilio. Asimismo, analiza de qué manera el panorama porteño resultaba cada vez más adverso. Si bien hace referencia al "dinamismo" de Buenos Aires como un aspecto positivo para el desarrollo laboral en la ciudad, la situación política generaba dudas sobre la tranquilidad esperada al abandonar Montevideo. Quince días más tarde Julio Barreiro se comunicaba con Julio de Santa Ana amigo y compañero de militancia en ISAL que se encontraba exiliado en Ginebra desde 1972 dando cuenta de qué manera el escenario se iba agravando cada vez más:

---

<sup>129</sup> Carta de Enrique Méndez, Montevideo, 13/09/1974, fondo documental Tierra Nueva, Biblioteca del ISEDET.

<sup>130</sup> Carta de Julio Barreiro a Concepción Zea (Editorial Siglo XXI, México), 03/10/1974, fondo documental Tierra Nueva, Biblioteca del ISEDET.

La situación ha cambiado muchísimo en las últimas semanas... Todo lo que tiene que ver con publicaciones debe ser visto ahora en el marco de la ley 20.840... Hemos estado analizando el problema de las publicaciones con Pedro y con todo el equipo editorial, y en ese sentido he pedido -y se me autorizó- que se me dé cierto derecho de censura, palabra por cierto antipática, respecto a los trabajos que estamos editando en nuestra línea editorial.<sup>131</sup>

Como señala Andrés Avellaneda (1986), la censura cultural en la historia reciente argentina se trató de un proceso continuo que tuvo su punto mayor en la última dictadura militar de 1976 pero que se fue gestando en tanto discurso y práctica oficial desde principios de la década del sesenta. A diferencia de otros casos nacionales, como la España franquista, en este período en Argentina no se operó con un organismo de censura previa sino a través de un conjunto de normas y prácticas que realizaban un control ideológico desde el Estado de modo más ubicuo, pero al mismo tiempo más eficiente. Avellaneda (1986) ubica el año 1974 como un punto de mayor acumulación de normativa relativa a la censura desde 1960 sobre la cual la dictadura posterior hizo uso apelando a los tiempos constitucionales.

La ley 20840 a la que hacía referencia Julio Barreiro en su carta era la ley de Seguridad Nacional de octubre de 1974 que establecía la prisión para redactores, editores de publicaciones de cualquier tipo o directores y locutores de radio y televisión que “intente o preconice por cualquier medio, alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”. La vaguedad de la definición de lo que podía ser prohibido, así como la prohibición a posteriori de su publicación, hacía que muchos editores interiorizasen la norma con prácticas de “autocensura” a fin de disminuir riesgos que afecten el funcionamiento del sello.

Estas prácticas de autocensura se acrecentaron a posteriori del golpe de Estado en 1976. Esas prácticas consistían tanto en cambios en las formas de titular los libros, postergaciones en las fechas previstas de publicación o cambio de ciudad de edición o sello editorial. Por ejemplo, un libro que iba a titularse “Educación para la revolución”, quedó matizado bajo la fórmula “para el cambio social”. En una carta enviada a Pierre Furter en octubre de 1976, Julio Barreiro describía la coyuntura en la que se encontraba evidenciando nuevamente el tipo de tácticas de “autocensura” desplegadas ante la estrategia represiva:

grandes presiones (...) existen en este momento sobre las editoriales en lo que tiene que ver con ciertos temas y títulos. La situación es muy delicada, sería un poco largo explicártelo por carta, pero, como te conozco, sé que adivinarás mucho de lo que te estoy diciendo. Han

---

<sup>131</sup> Carta de Julio Barreiro a Julio de Santa Ana (CMI, Ginebra), 23/10/1974, fondo documental Tierra Nueva, Biblioteca del ISEDET.

clausurado varias revistas y diarios, y han cerrado varias editoriales. Nos están obligando a la peor forma de censura, o sea la autocensura. Por ahora, y en lo que a nosotros corresponde, estamos evitando los 2 extremos, aunque no sabemos hasta cuándo... Hemos resuelto esperar hasta el primer trimestre de 1977. Si para esa fecha la situación no se aclaró, buscaríamos la forma de editarlo en otra parte<sup>132</sup>

Efectivamente, el golpe de Estado de 1976 supuso el cierre de casas editoriales como Siglo XXI en abril de 1976 o intervenciones directas como en el caso de EUDEBA a inicios de 1977. Asimismo, como señalan Invernizzi y Gociol (2003), existía un plan sistemático de control bibliográfico a cargo de servicios de inteligencia en dependencias del Ministerio del Interior y el Ministerio de Educación que suponía lectura de obras para su clasificación ideológica y posterior determinación de si podía circular o no en el país.

A diferencia de otras casas editoriales, *Tierra Nueva* no fue obligada a cerrar sus puertas, aunque sufrió la prohibición de sus principales títulos: los libros de Paulo Freire en 1978 y la revista *Cristianismo y Sociedad* en 1980. La resolución 1541 de octubre de 1978 del Ministerio de Cultura y Educación -por aquel entonces bajo el control del General Albano Harguindeguy- establecía en sus considerandos que “las obras del autor Paulo Freire sirven como medio para la penetración de la ideología marxista en los ámbitos educativos ... la metodología utilizada para interpretar la realidad, al hombre y a la historia es manifiestamente tendenciosa... las fuentes inspiradoras del pensamiento de Paulo Freire, como los modelos y ejemplos que propone son de clara inspiración marxista... toda su doctrina pedagógica atenta contra los valores fundamentales de nuestra sociedad occidental y cristiana”. Seguidamente resuelve prohibir la utilización de los libros de Freire editados por Siglo XXI, *Tierra Nueva*, *Búsqueda* y *La Aurora*, así como su exclusión de la bibliografía de programas de estudios y de las bibliotecas escolares.

Respecto a la prohibición de *Cristianismo y Sociedad* en una carta enviada a Waldo Villalpando, Julio Barreiro expresaba su hipótesis sobre las razones de la prohibición de la revista y anunciaba las medidas a seguir:

somos conscientes de que hemos perdido ciertas “protecciones” después de la muerte del tío, Berta intuyó muy bien, creo, que esa misma es la razón por la cual recién salía ahora la prohibición, incluso con el agregado de mi nombre, cosa que no es común en esta clase de prohibiciones. Incluso se podía ir más lejos, suponiendo que hay en la misma un aviso -vamos

---

<sup>132</sup> Carta de Julio Barreiro a Pierre Furter (Suiza), 13/10/1976, fondo documental Tierra Nueva, Biblioteca del ISEDET.

a llamarle póstumo- de que trate de portarme lo mejor posible porque aquella protección no existe más... Decidimos, para empezar, dos cosas: la primera, quedarnos muy quietos en el molde, siguiendo con el trabajo del Plan Unido que se puede hacer en silencio y la segunda, planear las maneras de que yo mismo estuviese ausente de Bs. Aires todo lo posible en las semanas siguientes, hasta que bajasen las aguas.<sup>133</sup>

Como se señaló anteriormente, la figura del tío Rafa aparece en las cartas de Julio Barreiro como en las memorias de su mujer Bertha como fue un factor relevante a la hora de considerar ciertas “protecciones” durante la supervivencia de la editorial *Tierra Nueva* en Buenos Aires. El tío falleció en 1979, por lo tanto, la prohibición de CyS fue leída por Julio y Bertha en clave de “desprotección”. De allí las decisiones consecuentes. En 1981, Julio Barreiro aceptó radicarse con su esposa en Ginebra por un año. En ese tiempo, la editorial siguió funcionando en Buenos Aires a cargo de su secretaria Nora Berreta. Sin embargo, ya no continuaron editando CyS que pasó a depender de una editorial protestante en Centro América. Asimismo, los títulos nuevos producidos por *Tierra Nueva* fueron impresos en otras editoriales ecuménicas como La Aurora en Buenos Aires y CUPSA en México.

Paralelamente, comenzó el cierre de los ciclos de dictaduras en la región. Tras la guerra de Malvinas y las dificultades en materia económica, la dictadura Argentina se vio obligada a comenzar una transición política de apertura democrática. En Uruguay, mientras tanto, la dictadura había convocado un plebiscito en 1980 para realizar una reforma constitucional. La derrota en esos comicios obligó a un diálogo con los partidos políticos. En este escenario de apertura, Julio Barreiro, luego de regresar desde Ginebra, comenzó a viajar con mayor frecuencia a su casa de veraneo en Solymar cerca de Montevideo. Los últimos títulos nuevos de la editorial datan del año 1982, aunque se puede considerar también un último título de autoría del propio Barreiro en 1984. En 1985, se liquidan los sueldos de los empleados en Buenos Aires al tiempo que Julio Barreiro retoma sus cargos en la Universidad de la República.

### **3.4. La reconfiguración del catálogo en tiempos de dictadura**

En este cuarto apartado se describe el proceso de reconfiguración del catálogo de *Tierra Nueva* en Buenos Aires entre 1974 y 1985. Se señalan las nuevas colecciones que conformaran la nueva oferta editorial dando cuenta de los autores y títulos. Es posible

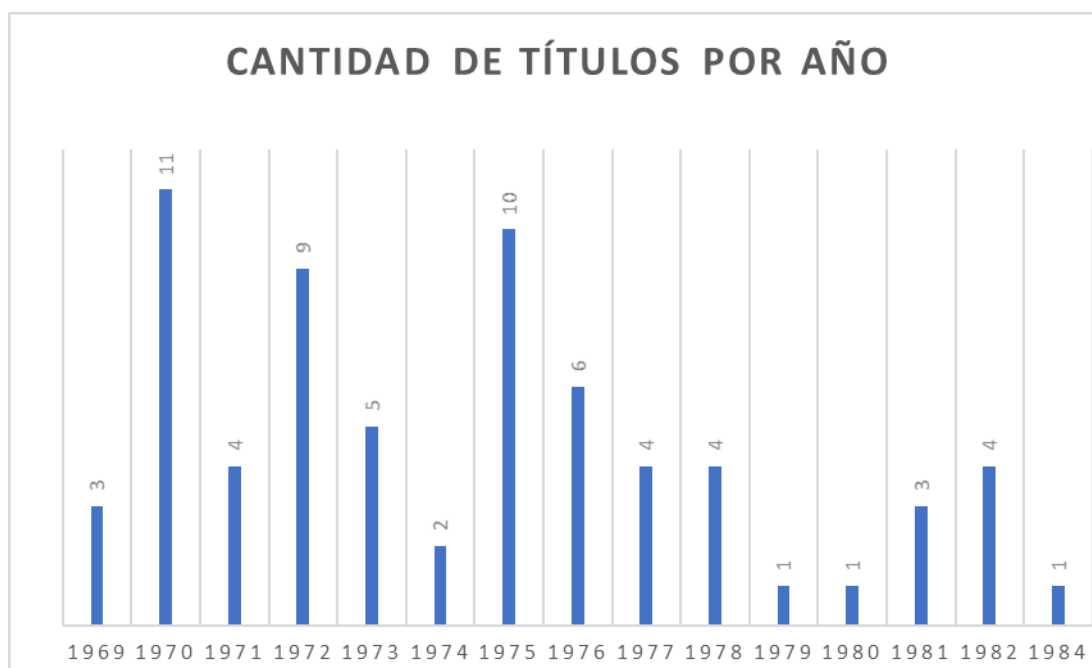
---

<sup>133</sup> Carta de Julio Barreiro a Waldo Villalpando (Buenos Aires), 20/10/1980, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

reconocer tres momentos de reconfiguración el catálogo entre 1974-1982: un primer momento desde la instalación de las oficinas de *Tierra Nueva* en 1974 hasta el 1976 en los que Julio Barreiro intentó reproducir en Buenos Aires las principales líneas editoriales asociadas a la pedagogía freireana, la teología de la liberación protestante y los análisis sociales y políticos sobre América Latina. Un segundo momento, durante los primeros años de la dictadura militar, en los que se desplegó un catálogo más volcado a discusiones teológicas que de orden político o pedagógico. Y, por último, un momento de clausura, desde 1980 a 1985.

*Tierra Nueva* publicó un total de treinta y seis (36) títulos nuevos de libros entre 1974 y 1985, lo que representa más de la mitad de los títulos publicados por el sello en toda su historia. Esto significa que no dejó de producir títulos nuevos, aunque los niveles de producción variaron sustantivamente. Así como el pico máximo de producción de títulos de la editorial en Montevideo había sido de once (11) libros publicados en 1970; el pico más alto de este período estuvo en 1975 con un total de diez (10) títulos nuevos como se puede apreciar en el siguiente gráfico. Desde el año 1976, la producción de nuevos títulos comenzó a decrecer llegando a su punto más bajo en 1980. Como se intenta explicar en este apartado, si bien la dictadura militar argentina no determinó una clausura directa del sello como fue el caso de de la sucursal argentina de editorial *Siglo XXI*, Julio Barreiro tuvo que desarrollar una serie de tácticas editoriales para sobrevivir en un mercado editorial afectado tanto por la censura política como por el debilitamiento de las variables económicas.

Más allá de los análisis cuantitativos, es preciso prestar atención al contenido de la propuesta editorial para comprender los tiempos y razones de la reconfiguración del catálogo. Como se sostuvo anteriormente, entre 1974 y 1976, Julio Barreiro intentó recuperar las líneas editoriales con que había iniciado *Tierra Nueva* en Montevideo: pedagogía freireana, teología de la liberación y análisis sociales y políticos sobre América Latina. En esta etapa crea las colecciones “Proceso” (1974-1977) y “Jesús de Nazaret” (1977-1982) aunque la mayoría de los títulos editados no se inscriben en una colección específica.



*12 Cuadro Títulos de Tierra Nueva por Año. Elaboración propia*

*Tierra Nueva* inició su desarrollo en Buenos Aires con una novedad editorial. Una colección conformada por una publicación periódica llamada *Fichas Latinoamericanas* que presentaba “información documentada y análisis de acontecimientos salientes de los pueblos latinoamericanos”.<sup>134</sup> La periodicidad pretendida era de 10 números anuales. Sin embargo, sólo fueron editados los primeros cuatro números. Los editores responsables eran Waldo Villalpando y Jorge Schroeder, ambos vinculados al metodismo argentino y que colaboraron con Barreiro en los primeros años de la editorial en Buenos Aires. Esta publicación periódica se sumaba entonces a la revista *Cristianismo y Sociedad* fundada por ISAL en 1963 y continuada por Barreiro desde 1974 como parte del cierre de la entidad ecuménica.

| Colección Fichas Latinoamericanas (Publicación Periódica) |  |                             |
|---|--|-----------------------------|
| Nº  | Título   | Observaciones               |
| 1   | La Universidad Latinoamericana   | A cargo de Germán Wettstein |
| 2   | Brasil y la frontera atlántica   | A cargo de Paulo Schilling  |
| 3   | Venezuela, país petrolero  | Varios Autores              |
| 4   | Paulo Freire en América Latina   | Varios Autores              |
| 5   | Chile Ahora: Proyecto Económico y Político de la Junta Militar Chilena | No publicado                |
| 6   | La guerra caliente del banano  | No publicado                |
| 7   | Paulo Freire en América Latina (2da parte)                             | No publicado                |

Paulo Freire aparece nuevamente como un autor privilegiado dentro del catálogo editorial. Como lo afirma la presentación del número 4 de *Fichas Latinoamericanas* dedicado

<sup>134</sup> *Fichas Latinoamericanas* (1974) Año 1, N°4, p. 6



a su figura, la editorial *Tierra Nueva* prometía dos entregas dedicadas exclusivamente al autor:

Se trata de un esfuerzo que iremos ampliando con el correr del tiempo, como resultado de un esfuerzo de sistematización que estamos haciendo del conocimiento de la obra del gran pedagogo brasileño y en razón de la importancia que tiene la misma para el proceso de educación popular, que lo consideramos fundamental en el esfuerzo de liberación de nuestros pueblos. TIERRA NUEVA, que tiene los derechos exclusivos de publicación de los manuscritos de Paulo Freire, en lengua española, para toda América Latina, continúa de esta forma el esfuerzo de divulgación de la obra freireana, en que se encuentra empeñada desde 1970.<sup>135</sup>

Con esta presentación directa a los posibles lectores argentinos, *Tierra Nueva* reforzaba su carácter de editorial “exclusiva” de la obra del pedagogo brasileño en un mercado que no monopolizaba. Si bien la alianza de coedición con Siglo XXI le aseguraba una importante distribución en la plaza, no eran las únicas editoriales que publicaban textos de Paulo Freire ni controlaban las ediciones piratas que circulaban de su obra.<sup>136</sup> Así lo afirmaban en la misma presentación de Fichas Latinoamericanas: “Son muchas las malas versiones mimeográficas, o de otros estilos poco puros, que han circulado de la mayor parte de estos textos, en manos de estudiantes, pedagogos, y educadores, así como del público en general” (Fichas Latinoamericanas N°4, 1974, p. 4).

Sin embargo, en Buenos Aires, *Tierra Nueva* sólo podrá editar dos títulos nuevos de Freire ya que el desarrollo de la violencia política desde el Estado identificó al pedagogo brasileño como uno de los blancos de censura. En 1975, se publicó *Acción cultural para la libertad*. Una primera versión en español de esta obra había sido editada por ICIRA en 1968 en Santiago de Chile, pero esta se trata de una traducción del inglés de la nueva versión realizada por Freire durante su estancia en Harvard en 1969. Por otro lado, se publicó “Educación para el cambio social” con introducción a cargo de Julio Barreiro y tres capítulos a cargo de Paulo Freire, Ivan Illich y Pierre Furter.

---

<sup>135</sup> Fichas Latinoamericanas (1974) Año 1, N°4, p. 3

<sup>136</sup> Por ejemplo, Ediciones Búsqueda de Buenos Aires publicó en abril de 1974 “Concientización. Teoría y práctica de la liberación” ya que estaba asociada a la Asociación de Publicaciones Educativas que editaba la colección Educación Hoy del Departamento de Educación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y l Confederación Interamericana de Educación Cristiana (CIEC) con sede en Bogotá Colombia. Asimismo, en la ciudad de Rosario, editorial AXIS editó en 1975 el título “Concientización y liberación. Una conversación con Paulo Freire” que traducía un documento del Instituto de Acción Cultural (IDAC) de Ginebra.

Además de recuperar en Buenos Aires, había resultado exitosa en Montevideo con la venta de libros de Freire. Otra línea recuperada fue la teología de la liberación en clave protestante. Se destacan allí los siguientes títulos: *Espacio para ser hombres* (1975) de José Miguez Bonino, *Dominación y Dependencia. El rol de las iglesias* (1975) coordinado por Julio de Santa Ana, y *Tiempos de liberación* (1976) de Richard Dickinson.

| <b>Títulos editados entre 1974-1982 no incluidos en colección específica</b>   |            |   |
|--|------------|---|
| <b>Autor/es</b>  | <b>Año</b> | <b>Títulos</b>  |
| Freire, Paulo  | 1975       | Acción cultural para la libertad                            |
| Bagú, Segio; Couch, Ricardo; Valle, Carlos; Melano Couch, Beatriz; Villalpando, Waldo; Hernandez Penela, Carmen; Schroder, Jorge | 1975       | Familia y sociedad. Cuestionario para una familia en crisis |
| Miguez Bonino, José  | 1975       | Espacio para ser hombres                                    |
| Assmann, Hugo; De Santa Ana, Julio; Casalis, George, Weiser, Thomas y otros  | 1975       | Dominación y dependencia. El rol de las iglesias            |
| Freire, Paulo; Iván Illich, Pierre; Furter y Julio Barreiro  | 1975       | Educación para el cambio social                             |
| Villalpando, W y Glenda de Fonseca   | 1976       | Defensa de los Derechos Humanos                             |
| Dickinson, Richard   | 1976       | Tiempos de Liberación                                       |
| Macín, Raúl  | 1977       | Eva no fue una mujer  |
| Tourn, Giorgio   | 1978       | Amos, Profeta de la justicia                                |
| Santa Ana, Julio De  | 1978       | La Iglesia y el desafío de la pobreza                       |
| Furter, Pierre   | 1978       | Dialéctica de la esperanza                                  |
| Alves, Rubem   | 1979       | El enigma de la religión                                    |
| Ríos, Roberto E.; Pagura, Federico; Boff, Clodovis y otros   | 1980       | Puebla y Oaxtepec   |
| Pixley, Jorge V.; Croatto, Severino y otros  | 1981       | Misión profética de la iglesia                              |
| Olmedo Requena, Luis   | 1981       | Fe cristiana y violencia revolucionaria                     |
| Alves, Rubem A; Zwinglio Dias; Libanio J. B. y otros   | 1981       | Reconciliación y mundo nuevo                                |
| Frei Betto   | 1982       | Oración en la acción  |
| Leobaupin, Ivo   | 1982       | La bienaventuranza de la persecución                        |
| Alves, Rubem A.  | 1982       | La teología como juego                                      |

La tercera línea editorial que Julio Barreiro intentó desplegar en la plaza de Buenos Aires fue aquella vinculada a los estudios sociológicos y políticos sobre América Latina. Esta temática se concentró en la llamada colección Proceso en la cual se inscribieron un total de 13 títulos entre 1974 y 1977. La colección era presentada de la siguiente manera por el editor:

Todas las etapas históricas que se suceden no son más que otras tantas fases transitorias en el **proceso** infinito de desarrollo a lo superior. Todas las fases son necesarias, y por lo tanto, legítimas para la época y para las condiciones que la engendran; pero todas caducan y pierden su razón de ser, al surgir condiciones nuevas y superiores, que van madurando poco a poco en

su propio seno; tienen que ceder el paso a otra fase más alta, a la que también le llegará, en su día, la hora de caducar y de perecer” (Descripción de la colección en contratapas de los libros, resaltado original).

La colección *Proceso* ofrecía entonces un conjunto de títulos sobre fenómenos sociológicos y geopolíticos de distintos países de América Latina. Con un formato alargado y fino de 21cm x 11cm se diferenciaba de las demás ofertas de la editorial con tapas características del diseño de Horacio Añón con colores fuertes, contraste y figuras seriadas. El primer título de la colección fue *Las empresas internacionales* de Alberto Curiel<sup>137</sup> que era presentada de la siguiente manera: “un destacado economista latinoamericano presenta en 90 páginas un análisis técnico, en lenguaje comprensible, de uno de los principales fenómenos que viven nuestras sociedades” (Folleto de catálogo, 1977).

El segundo título *Una situación explosiva: la Cuenca del Plata* ponía el foco en las relaciones geopolíticas entre Argentina, Brasil y Uruguay en torno a la explotación de las vías navegables compartidas. Escrito por el brasileño Paulo Schilling, el político uruguayo Julio Sanguinetti y el general del ejército argentino Juan Enrique Guglielmelli.<sup>138</sup> El mismo militar es autor de otro título *Argentina, Brasil y la bomba atómica*. El contacto con este particular militar retirado estaba asociado a la figura de Paulo Schilling que al igual que Julio Barreiro tuvo que cambiar su lugar de exilio de Montevideo a Buenos Aires donde se asoció a la revista *Estrategia* que dirigía el general. Otro título de la colección *Proceso* de relación con geopolítica militar fue *Uruguay en el Cono Sur: destino geopolítico* del uruguayo Bernardo Quagliotti de Bellis.<sup>139</sup>

Bajo la misma preocupación geopolítica se ubicaba el título *Panamá y la zona del canal* del sacerdote jesuita Xabier Gorostiaga donde problematiza las relaciones económicas entre Estados Unidos y Panamá respecto de las negociaciones por la nacionalización del canal interoceánico iniciadas en 1970.<sup>140</sup> Asimismo, *La guerra del banano* del Pedro Urra Veloso

---

<sup>137</sup> Alberto Curiel (1935-). Contador, economista y político uruguayo perteneciente al Frente Amplio. Entre 1971 y 1988 fue asesor de Liber Seregni. Estuvo preso y exiliado durante la dictadura uruguaya. Ya en democracia fue Diputado y Senador Nacional.

<sup>138</sup> Juan Enrique Guglielmelli (1917-1983). Militar argentino de tradición nacionalista, desarrollista y de adhesión a los gobiernos constitucionales. Desde su cargo de Secretario del Consejo Nacional de Desarrollo se enfrentó a políticas del gobierno militar de entonces que afectaban la industria nacional. Se retira de la carrera militar en 1971 y funda el Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales desde donde publica la revista “Estrategia”.

<sup>139</sup> Bernardo Quagliotti de Bellis (1925-2017). Abogado y profesor universitario uruguayo especializado en geopolítica.

<sup>140</sup> Xabier Gorostiaga (1937-2003). Sacerdote católico perteneciente a la Compañía de Jesús. Nació en el País Vasco, pero desarrolló su vida en América Latina. Fue rector de la Universidad Centro Americana en Managua.

quien desde Costa Rica daba cuenta de la experiencia de la Unión de Países Exportadores del Banano (UPEB) que desde 1974 intentaban contrarrestar las prácticas monopólicas de la United Fruit Co en países del Caribe.<sup>141</sup> Asimismo, con eje en Centro América, el libro de Alfredo Bruno Bologna sobre las relaciones conflictivas entre Honduras y El Salvador a fines de la década del setenta.<sup>142</sup>

| Colección Proceso (1974-1977) |  |  |      |
|-------------------------------|--|--|------|
| Nº                            | Autor/es   | Títulos  | Año  |
| 1                             | Couriel, Alberto   | Las empresas internacionales                     | 1974 |
| 2                             | Guglielmelli, Juan Enrique;<br>Schilling, Paulo y Sanguinetti, Julio | Una situación explosiva: la Cuenca del Plata     | 1974 |
| 3                             | Gorostiaga, Xabier   | Panamá y la zona del canal                       | 1975 |
| 4                             | Urta Veloso, Pedro   | La guerra del banano                             | 1975 |
| 5/6                           | Quagliotti de Bellis, Bernardo                                       | Uruguay en el Cono Sur: destino geopolítico      | 1975 |
| 7                             | Anónimo  | La iglesia y la Junta Militar de Chile           | 1975 |
| 8                             | Egas, José María   | Ecuador y el gobierno de la Junta Militar        | 1975 |
| 9                             | Bach, Luis   | El Pacto Andino y la integración latinoamericana | 1976 |
| 10                            | Negre Rigol, Pedro; Albó, Javier y otros                             | Reformas agrarias en América Latina              | 1976 |
| 11                            | Iriarte, Gregorio  | Los mineros bolivianos                           | 1976 |
| 12                            | Guglielmelli, Juan E. (Gral R)                                       | Argentina, Brasil y la bomba atómica             | 1976 |
| 13                            | Sábato, Jorge; Barnaby, Frank y otros                                | Energía nuclear, una opción para el desarrollo   | 1977 |
| 14                            | Bologna, Alfredo Bruno   | Conflicto Honduras-El Salvador                   | 1977 |

Otra de las novedades de *Tierra Nueva* en este período fue la colección *Jesús de Nazaret* (1977-1978) dirigida por el teólogo argentino José Miguez Bonino. Es colección sumada a una serie de títulos sin agrupamiento específico van a caracterizar la última etapa del catálogo de *Tierra Nueva* donde se percibe un declive de las temáticas vinculadas a la pedagogía de la liberación y los análisis sociales y políticos sobre América Latina y un acento de la temática religiosa. Es posible sostener que el avance de la censura sobre los libros de temática política y la prohibición de editar a Paulo Freire en Argentina haya condicionado

---

Fue consultor del gobierno sandinista y del gobierno de Panamá durante las negociaciones con Estados Unidos sobre el Canal de Panamá.

<sup>141</sup> Pedro Urta Veloso (1938-). Abogado, político y asesor en temas de agricultura chileno. Estudió Derecho en la Universidad de Concepción donde fue presidente de la Federación de Estudiantes a fines de los cincuenta. Recibió una beca de la UNESCO que le permitió especializarse en temas de desarrollo rural en distintas comunidades del mundo. A su regreso fue elegido Diputado por la Democracia Cristiana desde 1965 a 1973 por su actividad como abogado de organizaciones campesinas. Con el golpe de Estado de 1973 sale de Chile para desempeñarse en organizaciones internacionales como FAO.

<sup>142</sup> Alfredo Bruno Bologna (1937-2015). Licenciado en Ciencias Políticas y Diplomáticas de la Universidad Nacional del Litoral en 1966. Académico destacado en el campo de las relaciones internacionales con sede en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

fuertemente a Julio Barreiro a dirigir el catálogo editorial hacia el nicho original confesional del que había partido. Sin embargo, será un espacio de circulación de discusiones religiosas derivadas de los planteos de la teología de la liberación. Asimismo, es posible percibir un crecimiento de una nueva temática para el pensamiento cristiano progresista ante el nuevo escenario de dictaduras en la región: el rol de las iglesias ante la represión y el problema de los derechos humanos.

| Colección “Jesús de Nazaret” (1977-1982) |   |      |
|--|---|------|
| Autores                                  | Título  | Año  |
| Miguez Bonino, José y otros              | Jesús: ni vencido ni monarca celestial                                      | 1977 |
| Jonge, M. de                             | Jesús: inspirador y aguafiestas   | 1978 |
| Girartet, Giorgio                        | A los cautivos, la libertad. Lectura política del Evangelio según San Lucas | 1982 |

La situación de las dictaduras en la región, así como el problema de los derechos humanos aparece como un tópico nuevo del catálogo. El primer título al respecto fue el libro escrito por Waldo Villalpando y Glenda de Fonseca titulado *Defensa de los Derechos Humanos* impreso en enero de 1976.<sup>143</sup> Un libro que puede ser considerado pionero en lo que devendría luego el mundo de las organizaciones de derechos humanos ante el recrudecimiento de las violaciones de derechos humanos por parte del Estado argentino. Así lo expresaba el propio Waldo Villalpando quien formaba parte además de la editorial:

Yo vivía de mi profesión de Abogado, y dedicaba mi tiempo voluntario a Tierra Nueva. Lo más importante de este libro *Defensa de los Derechos Humanos* es que está escrito en enero del 76. Sobre Derechos Humanos no es lo mismo escribir en enero del 76 que en enero del 86. En el 76 teníamos las AAA, el gobierno militar se nos venía encima, ya lo sabíamos todos... y el libro que es de enero del 76, salió comercializado en marzo del 76 con el golpe militar... La dictadura era tan asfixiante que ya no se podía seguir trabajando. Incluso las dos empleadas que estaban pidieron irse. La situación era muy difícil, y yo seguí en la editorial hasta septiembre del 77 que seguía trabajando en una atmósfera muy difícil, con bajo perfil, pero seguíamos con nuestras publicaciones. En septiembre del 77 yo dejé la editorial por una situación ajena a la persecución propiamente dicha pero igualmente ligada. Como abogado yo defendía casos de refugio político. Hacía también eso durante varios años a partir de la caída de Allende en Chile yo fui abogado

<sup>143</sup> Waldo Villalpando (1933-). Abogado argentino perteneciente al metodismo. Fue parte del consejo editorial de Tierra Nueva en Buenos Aires. Durante la dictadura argentina, fue el principal representante de ACNUR en el país desde donde trabajó para lograr salvoconductos a perseguidos políticos del gobierno militar.

de refugiados políticos en Argentina... entre 1977 y 1980 fui designado Representante de ACNUR en el Cono Sur...<sup>144</sup>

Dentro de la colección *Proceso*, se encontraban también el título N°7 que recopilaba hacia octubre de 1975 una serie de documentos sobre la confrontación de la dictadura chilena con sectores cristianos protestantes y católicos que bregaban por la libertad de presos políticos y denunciaban torturas sufridas por estos. Por último, el título de 1982 *La Bienaventuranza de la Persecución* que desde una reflexión teológica conectaba la persecución de las comunidades primitivas de cristianos durante el Imperio Romano con las que en dicha actualidad sufrían aquellos creyentes en tiempos de dictadura.

Es posible sostener que, en este tiempo de dictadura argentina, el catálogo de *Tierra Nueva* también refleja un cambio en el tipo de militancia política a la que se asociaron los protestantes de izquierda. Así como la primera etapa del catálogo daba cuenta de los compromisos de éstos con las militancias revolucionarias, ante la derrota sufrida por estas y la instalación de dictaduras en la región, el trabajo solidario se tejió en torno a las redes de denuncia y la conformación del campo de derechos humanos.

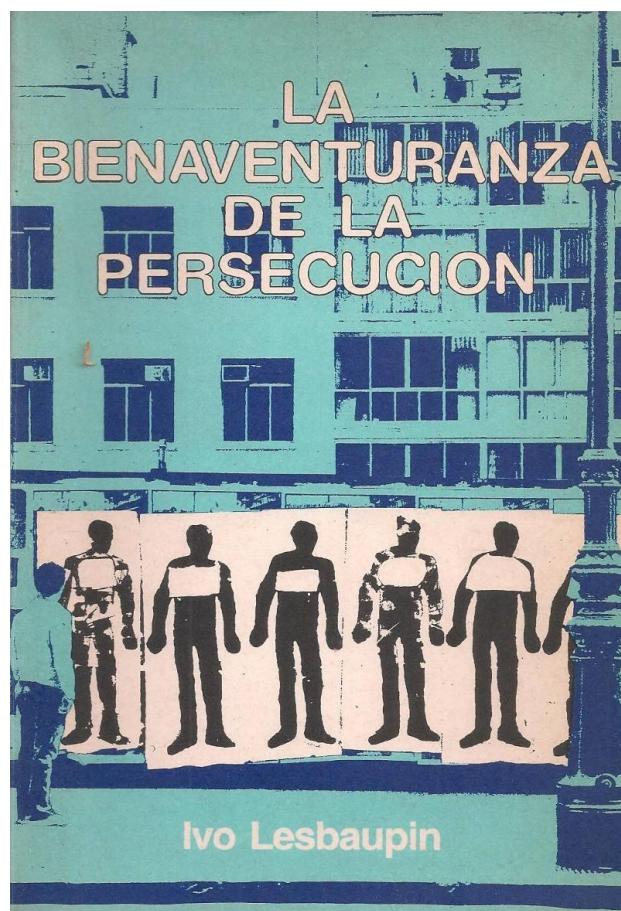
El año 1980 es un punto de inicio de la etapa final de editorial *Tierra Nueva*. Ese año se había iniciado con la prohibición por parte de la dictadura de publicar la revista *Cristianismo y Sociedad*. Desde el 1978, ya estaba prohibida la circulación de Paulo Freire, que significaba el mayor ingreso por derechos de autor para el sello. Ante esta situación, *Tierra Nueva* sólo publicará en asociación con otras editoriales protestantes. Durante el año 1980 y 1981, no se editarán libros en Buenos Aires sino en México vía el vínculo con CUPSA. A partir de 1982, los títulos editados por *Tierra Nueva* saldrán bajo el sello de La Aurora bajo el amparo de la Iglesia Metodista. *Tierra Nueva* quedó limitada a la “producción de títulos”, quedando el resto de las operaciones de impresión, distribución y comercialización a cargo de la editora metodista porteña. De allí el que podría considerarse el último libro de la editorial: *Comunicación y humanización. Reflexión política sobre los medios de comunicación de masa* escrito por el propio Julio Barreiro, producido por *Tierra Nueva* pero publicado por editorial La Aurora en 1984.

---

<sup>144</sup> Entrevista realizada por el autor a Waldo Villalpando, miembro del directorio de Tierra Nueva entre 1974 y 1977. Buenos Aires, 14/08/2014.

|  |  |  |                 |
|--|--|--|-----------------|
| <b>34. Frankfurter<br/>Buchmesse<br/>6. bis 11. Oktober</b>  | <b>34th Frankfurt<br/>Book Fair<br/>October 6 to 11</b>  | <b>34<sup>e</sup> Foire du Livre<br/>de Francfort<br/>6 au 11 Octobre</b>  | <b>1982</b>     |
| <b>Name in Blockschrift: Name in block letters: Nom en capitales:</b>                                    |  |  |                 |
| △<br>↓<br>▽ <i>JULIO BARREIRO</i>  |  |  |                 |
| <b>Firma:</b>  | <b>Firm:</b>   | <b>Maison:</b>   |                 |
| △<br>↓<br>▽ <i>Julio Barreiro</i>  |  |  | <b>A</b>        |
| ▽ <i>TIERRA NUEVA</i>  |  |  |                 |
| <b>Ausstellerkarte</b>   | <b>Exhibitor's Pass</b>  | <b>Carte d'exposant</b>  |                 |
| Gültig nur nach<br>Eintragung von<br>Name und Firma<br>in Verbindung mit<br>einem Lichtbild-<br>Ausweis. | Valid only after<br>inscription of<br>name and firm<br>in connection with<br>an identity card. | Valable seulement<br>après inscription du<br>nom et celui de la firme<br>conjointement avec<br>une pièce d'identité. |                 |
| <b>Nicht übertragbar!</b>  | <b>Not transferable!</b>   | <b>Incessible!</b>   | <b>Nº 17557</b> |

14 Carné de Julio Barreiro en la 34 Feria de Frankfurt, 1982



13 Portada de uno de los últimos títulos de Tierra Nueva con siluetas de desaparecidos, 1982.

### **3.5. Retorno del exilio y cierre de la editorial**

Como plantea Soledad Lastra (2017), durante la primera mitad de década del 80 los procesos de redemocratización del Estado en Uruguay son acompañados por un movimiento migratorio de retorno de exiliados que habían salido como consecuencia del autoritarismo de los años setenta. En el año 1980, la dictadura uruguaya llama a un plebiscito para realizar una reforma constitucional e institucionalizar su poder. El resultado de las elecciones resultó contrario a lo esperado por los militares y se inicia allí un nuevo ciclo político que marcó el comienzo del fin del gobierno militar. Por otra parte, a partir de 1983, la post dictadura en Argentina abre un nuevo escenario para los exiliados uruguayos quienes comienzan a hacer viajes más frecuentes al Uruguay para “tantear la situación”. Tras una serie de acuerdos políticos entre los partidos tradicionales y el gobierno militar, en 1984 se realizaron elecciones presidenciales y se inauguró un nuevo período constitucional a partir del 1 de marzo de 1985.

En Uruguay la cifra de exiliados durante los años 1968 y 1985 ascendía aproximadamente a 300 mil personas. Con respecto a los tiempos de retorno, se inician al menos un año antes de las elecciones entre finales de 1984 y concluye la mayor cuantía hacia 1986. El retorno del exilio en Uruguay tuvo una dimensión fuertemente política. Los partidos políticos incluyeron el retorno de los exiliados dentro de sus propuestas de campaña electoral. Esto se debe a que gran parte de los exiliados pertenecían orgánicamente a agrupaciones políticas (Partido Nacional, Partido Comunista, Frente Amplio, MLN-T) que no se disolvieron durante el exilio.

Asimismo, se creó la Comisión Nacional de Repatriación (CNR) que funcionó entre 1984 y 1989 con fuerte vinculación con las organizaciones sociales de solidaridad (Lastra, 2017). Una de las preocupaciones era evitar situaciones de “privilegio” entre los que sufrieron la dictadura afuera (exiliados) y adentro (presos políticos). En 1983, se había creado la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos (CRU) -con el propósito principal de organizar el viaje de los niños de padres exiliados para dar visibilidad al problema del exilio-, y en 1984, el Servicio Ecuménico de Reintegración (SER) y el Servicio de Rehabilitación Social (SERSOC).

En muchas de estas instituciones, tuvieron un rol protagónico miembros de las iglesias protestantes. Por ejemplo, el SER estaba integrado por metodistas, luteranos, valdenses y católicos. Se calcula que asistieron con ayudas económicas a 3426 personas, la gran mayoría exiliados (Olivera, 2009; Bolioli, 2014). La recesión económica hacía más necesario este tipo



de ayudas. Los presos políticos también eran considerados beneficiarios de este tipo de programas para “retornar a la sociedad” dado su número en el caso de la estrategia represiva uruguaya.

Como plantea Harper (2007), la Iglesia Metodista del Uruguay fue el centro de la red de ayuda en tiempos del autoritarismo y también de la ayuda para el retorno del exilio posterior. Además de las experiencias del SER y el SERSOC, Harper menciona una iniciativa vinculada a brindar apoyo a treinta y un oficiales de las Fuerzas Armadas uruguayas que habían permanecido fieles a la Constitución y, por lo tanto, habían permanecido presos durante la dictadura (entre ellos, el General Liber Seregni, líder fundador del Frente Amplio). Como colaborador de esta iniciativa menciona a Julio Barreiro:

Barreiro fue un guía invaluable para muchos -entre ellos el autor de este libro-, que supo enseñarnos a transitar los meandros del laberinto político, militar y urbano, tanto de Montevideo como de Buenos Aires, durante el período de la represión, sin poner en riesgo nuestra seguridad ni la de otros. Ante todo, Julio nos ayudó a comprender los temas de fondo vinculados a los conflictos de poder que sustentaban a los regímenes de facto, sin perder de vista los signos de esperanza para el futuro (Harper, 2007, p. 51).

Julio Barreiro comenzó su retorno a Montevideo primero paulatinamente en periodo de vacaciones a partir de 1983. Desde 1984 ya se encontraba viviendo en Montevideo. Sus arribos al aeropuerto de Carrasco durante ese año no resultaron indiferentes para la DNII, especialmente atenta a la llegada de referentes políticos, artísticas e intelectuales que regresaban al país desde el exilio.<sup>145</sup> Cabe señalar que los registros de la DNII sobre Julio Barreiro se extendieron hasta 1990 todavía bajo el gobierno constitucional del Partido Colorado. Por ejemplo, en 1989 se registraba su participación como candidato al Consejo de la Facultad de Derecho por la lista “Propuesta Universitaria”.<sup>146</sup> Como así también publicaciones en la prensa como una nota de su autoría en el periódico “Alternativa Socialista” en mayo de 1990 que dan cuenta de la permanencia de las prácticas de vigilancia política por parte de la DNII en tiempos democráticos.<sup>147</sup>

En 1985, en el marco del proceso de normalización de la UDELAR, le son restituidos sus cargos en la Facultad de Derecho, cesantes desde 1973. Cargos a los cuales concursa en su

---

<sup>145</sup> Memorándum Operacional N°288/984. Informa arribos y partidas de vuelos y Memorándum Operacional N°316/984. Informa arribos y partidas de vuelo. En Memorando 291/2016, p. 26-28.

<sup>146</sup> Memorándum Gremial N°045/1989. Ref: presentación de Listas para las Elecciones Universitarias del Orden Docente. En Memorando 291/2016, p. 19-23.

<sup>147</sup> Ficha patronímica de Julio Barreiro, DNII, Memorando 086/2016.

mayor grado ese mismo año solicitando que se consideren los antecedentes producidos en el período 1974-1985:

[méritos] que testifican el trabajo que he realizado en el extranjero durante el tiempo en que permanecí alejado de nuestra Casa de Estudios, por causa de la destitución de la cual fui objeto por parte de las autoridades de facto que intervinieron la Universidad de la República.<sup>148</sup>

El regreso a Montevideo supuso también su reinscripción en la militancia en el Frente Amplio en el que confirma su adhesión junto al Partido Socialista. Así lo comunicaba en una carta de fines de 1984:

Estoy pasando un período de intenso trabajo político en Montevideo, como siempre con el Frente Amplio y con el Partido Socialista. Es increíble lo que ha sido el crecimiento del FA, lo que muestra una profunda evolución, muy significativa, de nuestro querido y sufrido pueblo. Creemos que las elecciones del próximo domingo nos van a deparar muchas sorpresas, a los hunos [sic] y a nosotros.<sup>149</sup>

Efectivamente, las elecciones se concretaron el domingo 25 de noviembre de 1984. Pero la sorpresa no fue la esperada. Con el principal líder del Partido Nacional preso -Wilson Ferreira Aldunate- el Partido Colorado -mismo partido que había participado del golpe militar en 1973, se impuso en las urnas. El Frente Amplio llevó como candidato a Juan José Crottogini ya que Líber Seregni se encontraba proscripto, pero quedó en tercer lugar.

El regreso del exilio de Julio Barreiro y la recuperación de sus cátedras en la universidad coincidió con el final de la editorial *Tierra Nueva*. Explicar las razones del cierre de la editorial supone contemplar una interdependencia de factores. En primer lugar, es preciso considerar que los efectos de la represión y censura en Argentina no resultaron inocuos al sello editorial. Si bien la editorial no cerró sus puertas como en otros casos similares, la prohibición de la circulación de las obras de Paulo Freire -principal autor del catálogo en términos de ventas- y la revista *Cristianismo y Sociedad* infligió un grave daño a las perspectivas de futuro.

Por otra parte, cabe considerar factores de tipo económico. La dictadura argentina supuso un cambio de régimen de acumulación que afectó particularmente a pequeñas y

---

<sup>148</sup> Carta de Julio Barreiro a Alberto Pérez Pérez (Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UdelaR), 21 de abril de 1985. Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

<sup>149</sup> Carta de Julio Barreiro a Sergio Bagú (México), 17 de noviembre de 1984, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo. El vínculo con Bagú, destacado sociólogo argentino exiliado en México, se había iniciado al menos en 1975 como coautor del libro de Tierra Nueva, *Familia y Sociedad*.

medianas industrias locales en el que puede incluirse el sector editorial (Basualdo, 2006). Si bien es difícil evaluar la situación financiera de la editorial *Tierra Nueva* en dicho período, se encontraba en crisis al igual que otras editoras del mismo tipo. De hecho, una carta de enero de 1986 de la *World Association for Christian Communication* -agencia global promotora de proyectos comunicacionales protestantes- reflejaba la preocupación por la situación de las editoriales evangélicas del continente:

no hay ninguna posibilidad de apoyo financiero para que *Tierra Nueva* continúe en la forma en que existe. Entendí que Julio Barreiro iba a ayudar a *La Aurora* en su trabajo a comisión [...] sigo profundamente preocupado por el futuro de las publicaciones protestantes en América Latina con oleada tras oleada de sobresaltos debido a problemas económicos o políticos en las editoriales. Las editoriales han enfrentado crisis tras crisis [...] *CUPSA* [también] atraviesa una crisis... (traducción propia del original en inglés)<sup>150</sup>

Las tres editoriales -*Tierra Nueva*, *La Aurora* y *CUPSA*- venían trabajando en conjunto desde inicios de la década del ochenta en el desarrollo de un plan único de publicaciones que les permitiera disminuir los riesgos de la crisis del sector y sortear dificultades de censura como se analizó en el apartado anterior. De todos modos, la situación financiera de *Tierra Nueva* contaba con un apoyo financiero del CMI para los gastos fijos, como los salarios del personal que eran sostenidos por el CMI. Quizás, una estrategia para sostener financieramente en el exilio a Julio Barreiro ya que era una figura de importancia en el mundo ecuménico. Por lo tanto, es posible hipotetizar que al recuperar sus cargos en la Udelar y finalizado el exilio, la necesidad de sostener la editorial como financiamiento del exilio perdió su razón de ser.

Finalmente, los efectos de la represión no sólo deben contemplarse en términos de circulación. Las dictaduras del Cono Sur construyeron a las izquierdas y movimientos populares como principales enemigos a ser eliminados, por tanto, no sólo desaparecieron militantes y activistas sociales; sino que también operaron una clausura ideológica. Se cerró un horizonte de expectativas en el que se había gestado el proyecto de *Tierra Nueva* asociado a proclamas revolucionarias de izquierda. A mediados de la década del ochenta, ya no había “espacio” en el mercado editorial para desplegar un catálogo de estas características tanto por los efectos de la clausura ideológica operadas por las dictaduras de la región como de nuevas referencias ligadas a una narrativa política democrática que asimilaba como “cosas del pasado” aquellos discursos propios de las militancias revolucionarias de los sesenta y setenta.

---

<sup>150</sup> Carta recibida del Director de Desarrollo de Proyectos de la WACC dirigida a Hugo Ortega (Editorial *La Aurora*, Buenos Aires), 20 de enero de 1986, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

En noviembre de 1985, se liquidaron los sueldos y se pagaron indemnizaciones por despido a los tres empleados que todavía se encontraban en relación de dependencia en las oficinas de *Tierra Nueva* en Buenos Aires.<sup>151</sup> Finalizaba así la historia de la editorial.

### 3.6. A modo de síntesis

En este tercer capítulo se caracterizó la segunda y última etapa de la editorial *Tierra Nueva* desarrollada desde la ciudad de Buenos Aires entre los años 1974 y 1985. En el primer apartado, se describieron una serie de acontecimientos que llevaron a Julio Barreiro a tomar la decisión de exiliarse de su país. Los documentos de la DNII permitieron reconstruir el modo en que Julio Barreiro fue vigilado por el Estado uruguayo antes, durante y después de la dictadura. El análisis de los registros de la DNII permitió comprender además cómo era identificado Julio Barreiro por las fuerzas de seguridad uruguayas. Para la DNII la identidad de Julio Barreiro no estaba asociada principalmente a su tarea como editor sino al conjunto de actividades que desplegaba en tanto actor de la vida política universitaria e integrante de ISAL. Barreiro era considerado un abogado del Frente Amplio que actuaba como grupo de apoyo del MLN-T desde sus actividades universitarias, así como también un integrante de ISAL editor de publicaciones a las que consideraban subversivas.

En el segundo apartado, se problematizó el exilio de Julio Barreiro inscribiéndolo dentro de un proceso más general de migración uruguaya en la historia reciente. Se analizaron las condiciones de su salida y las razones que lo llevaron a optar por Buenos Aires como destino. El exilio político uruguayo en Buenos Aires estuvo atravesado por cierto “destiempo” con respecto a los autoritarismos de la región Buenos Aires se convirtió en un espacio propicio en tanto “destino político” y “base operativa” para las militancias de izquierdas entre 1973 y 1976. Sin embargo, pronto la situación política en Buenos Aires se volvió una “trampa mortal” para muchos exiliados que allí se encontraban. Lejos de optar por un exilio en Ginebra, Julio Barreiro se obstinó en permanecer cerca de Montevideo. Se destacó allí la figura de un tío Prefecto Mayor de Puertos retirado de la Prefectura Naval Argentina que resultó fundamental para la supervivencia de Julio Barreiro durante la dictadura. Asimismo, se problematizó el exilio desde una perspectiva de memoria poniendo en consideración ciertos relatos que apelan a los exiliados con tono de acusación. La obstinación de Julio Barreiro por permanecer en el Río de la Plata y su resistencia a trasladarse a Ginebra se asoció en las

---

<sup>151</sup> Carta de Estudio Contable Scalise Vilardo, Rebaudengo & Asociados a Enrique Lavigne (Encargado de *Tierra Nueva* en Buenos Aires), 29 de noviembre de 1985, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

memorias familiares como la pérdida de una oportunidad “exilio dorado” lejos de las dificultades propias del Cono Sur.

En el tercer apartado, se caracterizó la instalación de la editorial *Tierra Nueva* en el mercado del libro argentino a partir de 1974. Los esquemas gráficos de Julio Barreiro permitieron reconstruir los primeros pasos de la editorial en Buenos Aires, los actores del mundo ecuménico que estaban vinculados y las estrategias relacionadas al problema de la distribución. Se afirmó que *Tierra Nueva* se instaló en un mercado del libro que se encontraba en la cúspide de un ciclo de consolidación del mercado interno y el boom editorial de fines de la década de 1960. Llegó en un momento de esplendor de la plaza argentina con pujantes cajas editoriales y una oferta muy plural de temas y enfoques. Sin embargo, la situación mutó radicalmente hacia 1976. Apoyada en legislación producida en tiempos constitucionales, la dictadura argentina llevó adelante un proceso de persecución ideológica en el cual las actividades editoriales asociadas a las izquierdas fueron concebidas como enemigos. *Tierra Nueva* no fue cerrada por la dictadura argentina, pero Julio Barreiro tuvo que desplegar una serie de prácticas editoriales de supervivencia – consideradas por el editor mismo como prácticas de “autocensura”- como cambio de nombres de títulos, de lugar o fecha de edición. Los libros de Paulo Freire -principal éxito comercial de la editorial- y la revista *Cristianismo y Sociedad* fueron objeto de prohibición por el sistema censor.

El cuarto apartado describió la reconfiguración del catálogo de *Tierra Nueva* en este nuevo escenario de Buenos Aires. La nueva oferta editorial se configuró en tres etapas. Una primera entre 1974 y 1976 donde Julio Barreiro intentó replicar el catálogo desplegado en Montevideo con los libros de Paulo Freire como principal oferta y una serie de colecciones nuevas que continuaban con la mirada puesta en los problemas sociales de América Latina y la teología de la liberación. Una segunda etapa entre 1976 y 1980, donde gradualmente el catálogo va perdiendo su contenido social y pedagógico y adquiere una connotación puramente religiosa. El año 1980 es el comienzo del fin de la editorial; si entre 1974 y 1979 se habían logrado editar 27 títulos, el primer lustro de la década del ochenta no contabilizó más de 8, la mitad de ellos publicados en el exterior.

Finalmente, en el quinto apartado se analizó el proceso de retorno del exilio de Julio Barreiro al Uruguay en el marco de reapertura del proceso democrático y su reingreso a la vida universitaria. Dicho retorno coincidió con el final efectivo de cierre de la editorial *Tierra Nueva*. Allí se propuso pensar el cierre de la editorial como un proceso de interdependencia de factores políticos, económicos y editoriales. En definitiva, la editorial cierra producto de un cambio de época.

## Conclusiones

El objetivo principal de esta tesis fue explicar y comprender la experiencia de la editorial *Tierra Nueva* entre los años 1969 y 1985 como expresión de un proyecto político, intelectual y educativo del protestantismo de izquierda en la historia reciente de América Latina. Para ello, se caracterizó al agrupamiento político-religioso de ISAL y la trayectoria religiosa e intelectual de Julio Barreiro como dos factores que, combinados, explican el surgimiento de la editorial. Asimismo, se describió el proceso de configuración del catálogo de la editorial en los distintos escenarios políticos en que se desplegó el proyecto editorial tanto en Montevideo como en Buenos Aires, poniendo de relieve el proceso de configuración del catálogo y la importancia de los libros de Paulo Freire en la oferta editorial.

En cuanto a ISAL, se la definió como una minoría intensa dentro del protestantismo latinoamericano que concibió una forma revolucionaria de ser cristianos al tiempo que imaginó una vía cristiana para hacer la revolución. Una forma revolucionaria de ser cristianos en la medida que se distanció de tradiciones teológicas preexistentes y proyectó un colectivo de pensamiento que conjugó acción cristiana y participación política. Por otro lado, y como consecuencia de sus planteos teológicos, los integrantes de ISAL se inscribieron en tanto cristianos en las luchas populares y de izquierdas reclamando un lugar propio para sí dentro del ciclo de movilización de protesta política y social de la nueva izquierda en América Latina.

A la hora del análisis se procuró evitar dos reduccionismos. Aquel que interpretaba este tipo de experiencias como “injertos foráneos” producidos desde Europa. Argumento frecuentemente esgrimido por sus detractores tanto en el campo político como religioso. En América Latina, el protestantismo en tanto minoría religiosa fue muchas veces concebido como una expresión religiosa financiada desde el exterior y sin anclaje en la cultura local imaginada como esencialmente católica. Como se pudo observar, en el caso de ISAL, efectivamente existió el apoyo político y económico del CMI. Sin embargo, no sólo sus comunidades de base estaban constituidas por integrantes de las iglesias locales, sino que el propio CMI integró en cargos de relevancia en Ginebra a pastores y militantes latinoamericanos.

Asimismo, se evitó reduccionismo a la hora de interpretar las proclamas de izquierda de experiencias religiosas como las de ISAL como resultado de un proceso de “infiltración” por parte de agrupamientos o partidos de izquierda. Lejos de estas caracterizaciones esquemáticas e estigmatizantes, ISAL constituyó una experiencia de protestantismo de izquierda gestada en América Latina, fuertemente conectada al mundo ecuménico global,

cuyas proclamas de izquierda y latinoamericanistas respondían a una forma renovada de pensar la articulación entre fe y política.

Se destacó la producción editorial de ISAL, particularmente a partir de su principal medio de comunicación, la revista *Cristianismo y Sociedad*. Esta revista contribuyó a definir la identidad del grupo y a posicionarlo dentro del protestantismo. También desde allí pretendían participar del mundo editorial propio de las revistas culturales y políticas de la nueva izquierda continental. A través de las páginas de la revista, los militantes de ISAL configuraron una particular conjunción entre religión y sociedad operando un desplazamiento dentro del campo religioso que es posible inscribir en la larga duración del proceso de secularización del mundo occidental. Bajo esta perspectiva, al desarrollar prácticas propias del mundo secular y tomar distancia de las autoridades eclesiásticas, los protestantes de ISAL recrearon y reafirmaron su identidad como cristianos tanto dentro de sus propias comunidades confesionales como en el campo de las izquierdas continentales.

En cuanto a la figura de Julio Barreiro, la caracterización de su trayectoria religiosa e intelectual permitió describir su formación como editor en el marco de su militancia ecuménica. Como señalan los estudios del libro y la edición, los editores constituyen agentes centrales en los circuitos de comunicación que constituyen los ecosistemas de las editoriales y los libros. En tanto agentes que intervienen en el mundo de la cultura y en el mundo del comercio, son particularmente interesantes como figuras de la historia intelectual pues sus prácticas editoriales permiten comprender la circulación material de las ideas. Prácticas editoriales que tienen una historia de formación, en este caso, forjada al calor de la militancia ecuménica y sobre una red transnacional de vínculos, agentes y librerías evangélicas.

Se demostró también el interés de los protestantes de ISAL por la pedagogía de Paulo Freire a fines de la década del sesenta en tanto ésta le permitía el desarrollo de un trabajo político con sectores populares. Allí la figura de Julio Barreiro aparece como nexo clave con el pedagogo brasileño que desde Chile oficiaba de asesor de la experiencia de “círculo de cultura” que los protestantes de ISAL llevaron a cabo en Montevideo. Como se sostuvo, el éxito posterior del libro derivado de esta experiencia probablemente haya alentado a Barreiro sobre la conveniencia de lanzar un sello editorial protestante en el mercado secular con los títulos de Paulo Freire como principal oferta. En los vertiginosos años finales de la década del sesenta, al calor de las urgencias políticas derivadas de sus planteos teológicos, los militantes de ISAL encontraron en la pedagogía de Paulo Freire un método adecuado para contribuir al proceso de “concientización política” en la “hora revolucionaria” que vivía el continente.

Para caracterizar el proyecto editorial de *Tierra Nueva* en los primeros años de actividad desarrollada en la ciudad de Montevideo entre los años 1969 y 1973 se combinaron distintas escalas de análisis: los procesos políticos en la historia reciente del Uruguay y las posiciones de Julio Barreiro en dicha coyuntura, la situación del mercado del libro religioso y político a fines de los años sesenta, el proceso de configuración del catálogo, las prácticas que definieron el quehacer editorial y el principal éxito comercial del sello.

El proyecto editorial siguió el mismo curso que la dinámica política en el Uruguay. Nació como una apuesta política y cultural con un catálogo cristiano radicalizado hacia fines de 1969, tuvo su mayor apogeo entre 1970 y 1972, y en 1973 la experiencia editorial cerró su ciclo en Montevideo con el agravamiento de la persecución política a su editor. El mismo movimiento pareció atravesar la trayectoria de Julio Barreiro. Desde su regreso a Montevideo en 1966, emprendió una serie de proyectos políticos y profesionales inscriptos en la dinámica de radicalización de las izquierdas entre las que se encuentra la creación de la editorial *Tierra Nueva* en 1969. En los inicios de la década del setenta fue un activo actor universitario y participó en tanto intelectual en el debate en torno a la creación del Frente Amplio en 1971 como expresión de una nueva izquierda en el Uruguay a la que él bregaba por construir.

Las intervenciones de Julio Barreiro en la prensa local permitieron identificar sus posiciones políticas en esta particular coyuntura. Sus artículos en el Semanario *Marcha* daban cuenta de la pertenencia a un espacio de sociabilidad intelectual de sectores progresistas independientes como así también las disputas intelectuales en el campo de las izquierdas. En esta línea, se analizó cómo el rechazo de Julio Barreiro a las dirigencias y metodologías de los partidos de izquierda tradicionales lo colocaban en línea con aquellos planteos que pregonaban la necesidad de formar una nueva izquierda en el Uruguay. Políticamente, Julio Barreiro apostaba a la construcción de la unidad de las izquierdas y fue un militante del FA desde sus inicios. Dentro del espectro frenteamplista, estaba entre los que promovían la convergencia con el MLN-T. De allí que es posible asociarlo al Movimiento 26 de Marzo. Los argumentos de Julio Barreiro hacían especial foco en la necesidad de forjar una conciencia popular como parte de la constitución del “frente de masas” en la lucha revolucionaria. En este sentido, marcaba la necesidad de la formación de un nuevo sujeto político, “un hombre nuevo”, para la constitución de una nueva sociedad de tipo socialista. Estos planteos de orden político condujeron a Barreiro a adjudicar un valor muy importante al rol de la educación, en particular, al “método Paulo Freire” como herramienta de lucha política.



Asimismo, se analizó cómo Julio Barreiro imaginó el espacio editorial que podía ocupar el sello *Tierra Nueva* en el marco del mercado iberoamericano del libro. Julio Barreiro logró identificar un nicho de mercado delimitado por la intersección de públicos lectores cristianos y de izquierda. Allí donde editoriales cristianas no ofrecían lecturas de izquierda y donde editoriales de izquierda no ofrecían literatura para lectores cristianos, la editorial *Tierra Nueva* se proyectó en un área vacante de lectores cristianos interpelados por los procesos de radicalización política. En dicho espacio vacante, *Tierra Nueva* organizó un catálogo con intenciones de competir en el mercado del libro en lengua española que buscaba trascender su propia identidad confesional protestante inicial. Par ello contaba con una importante tradición de editoriales religiosas sobre la cual apoyarse y diferenciar, así como con un auge importante de las editoriales progresistas. Los “lineamientos” de la editorial brasileña *Paz e Terra* en Brasil aparecía como el modelo a seguir y el respaldo financiero del CMI como sostén fundamental. La editorial *Tierra Nueva* con un catálogo que combinaba pedagogía, literatura, teología y análisis políticos en clave de liberación. El proyecto editorial se presentaba a los lectores con un claro compromiso político asociado a las iniciativas de izquierdas del continente. Su catálogo fue plataforma de difusión de una teología de la liberación en clave protestante. Los títulos y autores que conformaron el catálogo dan cuenta de un mapa de relaciones militantes a nivel global.

Por su parte, los aspectos materiales de quehacer editorial permitieron describir modos de trabajo y los distintos agentes vinculados a la producción de los libros, desde el diseño, la impresión y la distribución de estos. La mirada puesta en las prácticas cotidianas del funcionamiento editorial nos permitió recrear un bosquejo del primer “circuito de comunicación” de *Tierra Nueva*. Esto es, el conjunto de actores que intermedian entre los autores y los lectores. Se destacan allí: la figura de Julio Barreiro como editor principal y constructor del catálogo, Horacio Añón como diseñador gráfico, la Comunidad del Sur como imprenta anarquista, y los propios hijos de Barreiro que desde el más simple embalaje eran parte de la cadena de distribución de libros por toda América Latina. Finalmente, se explicó de qué modo Paulo Freire se constituyó en el best-seller de *Tierra Nueva* y cómo este éxito desafió las condiciones materiales de distribución del sello, provocando una alianza con la editorial Siglo XXI dirigida por Arnaldo Orfila Reynal.

Por su parte, la caracterización del período de *Tierra Nueva* en la ciudad de Buenos Aires entre los años 1974 y 1985 permitió analizar la segunda y última etapa de la editorial. Se describió la serie de acontecimientos que llevaron a Julio Barreiro a tomar la decisión de exiliarse de su país. A partir de documentos de la DNII se reconstruyó el modo en que Julio

Barreiro fue vigilado por el Estado uruguayo antes, durante y después de la dictadura. El análisis de los registros de la DNII permitió comprender además cómo era identificado Julio Barreiro por las fuerzas de seguridad uruguayas. Para la DNII, la identidad de Julio Barreiro no estaba asociada principalmente a su tarea como editor sino al conjunto de actividades que desplegaba en tanto actor de la vida política universitaria e integrante de ISAL. Barreiro era considerado un abogado del Frente Amplio que actuaba como grupo de apoyo del MLN-T desde sus actividades universitarias, así como también un integrante de ISAL editor de publicaciones a las que consideraban subversivas.

Asimismo, se problematizó el exilio de Julio Barreiro inscribiéndolo dentro de un proceso más general de migración uruguaya en la historia reciente. Se explicaron las condiciones de su salida y las razones que lo llevaron a optar por Buenos Aires como destino. El exilio político uruguayo en Buenos Aires estuvo atravesado por cierto “destiempo” con respecto a los autoritarismos de la región. Buenos Aires se convirtió en un espacio propicio en tanto “destino político” y “base operativa” para las militancias de izquierdas entre 1973 y 1976. Sin embargo, pronto la situación política en Buenos Aires se volvió una “trampa mortal” para muchos exiliados que allí se encontraban. Lejos de optar por un exilio en Ginebra, Julio Barreiro se obstinó en permanecer cerca de Montevideo. Se destacó allí la figura de un tío Prefecto Mayor de Puertos retirado de la Prefectura Naval Argentina como una de las variables explicativas, aunque no la única, que facilitó la supervivencia de Julio Barreiro durante la dictadura argentina. Asimismo, se problematizó el exilio desde una perspectiva de memoria poniendo en consideración ciertos relatos que apelan a los exiliados con tono de acusación. En este sentido, la decisión de Julio Barreiro por permanecer en el Río de la Plata y su resistencia a trasladarse a Ginebra se asoció en las memorias familiares como la pérdida de una oportunidad “exilio dorado” lejos de las dificultades propias del Cono Sur.

A partir de 1974, la editorial *Tierra Nueva* se insertó en un momento en que el mercado del libro argentino que se encontraba en la cúspide de un ciclo de consolidación del mercado interno y el boom editorial de fines de la década de 1960. Los esquemas gráficos de Julio Barreiro permitieron reconstruir los primeros pasos de la editorial en Buenos Aires, los actores del mundo ecuménico que estaban vinculados y las estrategias relacionadas al problema de la distribución. Llegó entonces en un momento de esplendor de la plaza argentina con pujantes cajas editoriales y una oferta muy plural de temas y enfoques. Sin embargo, la situación mutó radicalmente hacia 1976. Apoyada en legislación producida en tiempos constitucionales, la dictadura argentina llevó adelante un proceso de persecución ideológica en el cual las actividades editoriales asociadas a las izquierdas fueron concebidas

como un enemigo ideológico al que combatir. *Tierra Nueva* no fue cerrada como otras casas editoriales, pero Julio Barreiro tuvo que desplegar una serie de prácticas editoriales de supervivencia – consideradas por el propio editor como prácticas de “autocensura” que le permitieran seguir editando sin clausura. A pesar de ello, los libros de Paulo Freire -principal éxito comercial de la editorial- y la revista *Cristianismo y Sociedad* fueron objeto de prohibición por el sistema censor.

Se argumentó también sobre la reconfiguración del catálogo de *Tierra Nueva* en este nuevo escenario de Buenos Aires. Allí se identificaron tres etapas. Una primera, entre 1974 y 1976, donde Julio Barreiro intentó replicar el catálogo desplegado en Montevideo con los libros de Paulo Freire como principal oferta y una serie de colecciones nuevas que continuaban con la mirada puesta en los problemas sociales de América Latina y la teología de la liberación. Una segunda etapa, entre 1976 y 1980, donde gradualmente el catálogo va perdiendo su contenido social y pedagógico y adquiere una connotación puramente religiosa. Y una última etapa, a partir de 1980 que fue el comienzo del fin del proyecto. Si entre 1974 y 1979 se habían logrado editar veinte y siete (27) títulos, el primer lustro de la década del ochenta no contabilizó más de nueve (9), la mitad de ellos publicados en el exterior.

Finalmente, se analizó el proceso de retorno del exilio de Julio Barreiro al Uruguay en el marco de la reapertura del proceso democrático y su reingreso a la vida universitaria. Dicho retorno coincidió con el cierre efectivo de la editorial *Tierra Nueva* en 1985. Allí se propuso pensar el cierre de la editorial como un proceso de interdependencia de factores políticos, económicos y editoriales que delimitaron un cambio de época. Tanto en términos económicos como culturales, los horizontes editoriales que se abrieron en la década del ochenta parecían muy diferentes de aquellos que habían dado origen a este tipo de iniciativas. *Tierra Nueva* es ejemplo de las desventuras de muchos proyectos intelectuales y políticas en la historia reciente. Imaginó a lectores comprometidos con la transformación de la realidad latinoamericana y configuró un catálogo para ellos en un escenario que se tornó cada vez más convulsivo y adverso.

## Bibliografía

- Abreu, F. H. de. (2010). *Do ecumenismo libertador à libertação ecumênica: uma análise do Centro Ecumênico de Documentação e Informação (1974-1994)*. Juiz de Fora: Universidade Federal de Juiz de Fora.
- Aguado, A. (2014). 1956-1975. La consolidación del mercado interno. En J. L. De Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)* (pp. 125-162). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Alonso, J. (2018). *Uruguayos mirando Chile: El problema de la unidad de la izquierda y el acceso al poder por la vía electoral (1956-1971)* (Tesis de la Maestría en Historia y Memoria). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Alvarez, V. (2017). «¿No te habrás caído?» *La experiencia concentracionaria durante la última dictadura (1976-1983) desde una perspectiva de género. Memorias y marcos sociales de la escucha entre la dictadura y la transición a la democracia*. (Tesis de la Maestría en Historia y Memoria). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Alzugarat, A. (2007). *Trincheras de papel: dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Amestoy, N. R. (2011). De la crisis del modelo liberal a la irrupción del movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL). *Teología y Cultura*, 8, 7-26.
- Ancona Lopez, A. P. (2005). Arquivos pessoais e as fronteiras da arquivologia. *Gragoatá*, 8(15).
- Andiñach, P. R., & Bruno, D. A. (2001). *Iglesias evangélicas y derechos humanos en Argentina (1976-1998)*. La Aurora.
- Andrade, G. (2016). Prensa educativa e innovación pedagógica en tiempos de dictadura. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 10 (10), 1-11.
- Ansaldi, W.; Funes, P. (1998) “Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, en Cuadernos del CISH, 3(4).
- Artières, P. (1998). Arquivar a própria vida. *Revista estudos históricos*, 11(21), 9-34.
- Avellaneda, A. (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983* (Vol. 1). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Azconegui, M. C. (2014). Chilenos en Argentina, entre la protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la política de expulsión de la dictadura militar. En S. Jensen & M. S. Lastra, *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata: EDULP.
- Bastian, J. P. (2013). *Protestantismos y modernidad latinoamericana: Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. Fondo de cultura económica.
- Beigel, F. (2011). *Misión Santiago: el mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. Santiago de Chile: Lom.
- Berná, L. (2015). Inimigos perigosos. Controle político e repressão sobre os professores de Educação Secundária, durante a última ditadura no Uruguai (1973-1984). *Reflexão e Ação*, 23(2), 141-169.
- Bolioli, O. (2014). El derecho de ser llamados cristianos. En AAVV, *Ser iglesia en dictadura. Testimonio y resistencia solidaria. De la Iglesia Metodista en el Uruguay*. Montevideo: MUME-IMU.
- Campos, E. (2016). *Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros. Violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.
- Canelo, P. (2008). *El Proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carrijo, M. V. da S. (2013). *Cientistas sociais e historiadores no mercado editorial do Brasil: a Coleção Estudos Brasileiros da Editora Paz e Terra (1974-1987)*. Universidade de São Paulo.
- Catoggio, M. S. (2014). La trama religiosa de las redes humanitarias y del activismo transnacional en las dictaduras del Cono Sur de América Latina. En S. Lastra & S. Jensen (Eds.), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata: EDULP.
- Catoggio, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la iglesia: el clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Coraza de los Santos, E. (2007). ¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico. *Studia Historica. Revista de Historia Contemporánea*, 25, 191-202.
- Correa Morales, J. (2015). «Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo en todos los puestos que nuestra Patria nos necesite». *Estudio enfocado en la ciudad de Durazno*

(Tesis de la Maestría en Historia y Memoria). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

- Cosse, I., & Felitti, K. (2010). *Los' 60 de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- D'Avenia, L. (2015). Revisando continuidades. La agenda educativa de los cónclaves gubernamentales (1973-1981) durante la dictadura cívico-militar uruguaya. *Políticas Educativas – PolEd*, 9(1), 188-207.
- Da Silva Catela, Ludmila (2002). El mundo de los archivos, en Jelin, E. y Da Silvia Catela, L. *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI.
- Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Diego, J. L. (2016). La edición de literatura en la Argentina de fines de los sesenta, *Cuadernos LIRICO* (15), pp. 1-20.
- De Diego, J. L. (2014). 1976-1989. Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial. En *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880–2000* (pp. 163-207). Buenos Aires: FCE.
- De Diego, J. L. (2015). El boom latinoamericano: estrategias editoriales e internacionalización de nuestra literatura. En *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand.
- Demasi, C., Marchesi, A., Markarian, V., Rico, Á., & Yaffé, J. (2013). *La dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Demasi, C., Rico, Á., Landinelli, J. E., & López, M. S. (1996). *Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay. La caída de la democracia (1967-1973)*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Di Stefano, R. (2011). Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina. *Quinto Sol*, 15(1). doi: <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v15i1.116>
- Di Stefano, R., & Zanatta, L. (2000). *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo Mondadori.
- Dodson, M. (1979). The Christian Left in Latin American Politics. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 21(1), 45-68.

- Donatello, L. M. (2010). *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Ediciones Manantial.
- Dutrénit Bielous, S. (2006). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- Espósito, F. (2009). Seix Barral y el boom de la nueva narrativa hispanoamericana: Las mediaciones culturales de la edición española. *Orbis Tertius*, 14 (15).
- Fernández Mouján, Inés (2016). *Elogio de Paulo Freire. Sus dimensiones ética, política y cultural*. Buenos Aires, Noveduc.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M., & Feld, C. (2015). *Democracia, hora cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gadotti, M. (2001). *Paulo Freire: Una biobibliografía*. México, Siglo XXI.
- Gallardo, J., & Waksman, G. (2006). Uruguayos en la Suiza de Europa. En S. Dutrénit Bielous, *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- Gociol, J. (2010). *Boris Spivacow: el señor editor de América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- González Canosa, M. (2012). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada*. Tesis de posgrado defendida en 2012. Presentada en Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales.
- Harper, C. R. (2007). *El acompañamiento: acción ecuménica por los derechos humanos en América Latina 1970-1990*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Hobsbawm, E. (1994). "El tercer mundo y la revolución", en *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica.
- Invernizzi, H., & Gociol, J. (2002). *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Kahan, E. (2008). *Unos pocos peligros sensatos. La Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires ante las instituciones judías de la Plata*. La Plata: EDULP.
- Karababakian, G., & Vivar, J. E. (2014). Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII). En *Guía de Archivos y Fondos Documentales Registro de Autoridad*. Mercosur, Acervo Documental Cóndor.

- Kaufmann, C. (2018). Los condenados al corral. Depuraciones bibliográficas en la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos (FCE-UNER). En *Dictadura y educación: Depuraciones y vigilancia en las universidades nacionales argentinas* (pp. 247-281). Fahren House Ediciones.
- Kelly, P. W. (2015). Derechos humanos y responsabilidad cristiana: activismo cristiano trasnacional, derechos humanos y violencia de Estado en Brasil y Chile en los años setenta. En A. Wilde, *Las Iglesias ante la violencia en América Latina: los derechos humanos en el pasado y el presente*. (pp. 95-122). México D.F.: FLACSO México.
- Kirkendall, Andrew (2014). *Paulo Freire and the Cold War Politics of literacy*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Lastra, M. S. (2017). *Volver del exilio: Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay, 1983-1989*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Entre los libros de la buena memoria.
- Lenci, M. L. (1998). La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971). *Sociohistórica*, 3(4).
- Lenci, L. y Barletta, A. (2001). Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1868-1973 (En línea). *Sociohistórica*, (8): 177-199.
- Levine, D. H. (1979). Religion and politics, politics and religion: an introduction. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 21(1), 5-30.
- Lizama, A. R., & Pérez Fernández, J. I. (2015). *El golpe al libro y a las bibliotecas de la Universidad de Chile*. Santiago de Chile: UTEM.
- Löwy, M. (1999). *Guerra de dioses: religión y política en América Latina*. México, Siglo XXI.
- Marchesi, A., & Markarian, V. (2012). Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay. *Contemporánea*, (3), 213-242.
- Markarian, V. (2006). *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. Montevideo: Correo del Maestro.
- Markarian, V. (2010) (ed.). *Universidad, investigación y compromiso: Documentos del Archivo Maggiolo*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República.
- Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo: el movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.



- Míguez Bonino, José (1995). *Faces of Latin American protestantism*. Eerdmans Publishing Co. USA
- Mudrovic, M. I. (2000). Algunas consideraciones epistemológicas para una 'historia del presente', *Hispania Nova* (1), pp. 1998-2000.
- Nicolau, A. (2016). *Pedagogía y política. La campaña de alfabetización CREAR en la historia reciente de la educación de adultos en la Argentina de los '70* (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Magíster en Educación.
- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias: militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Obregón, M. (2005). *Entre la cruz y la espada: la Iglesia católica durante los primeros años del*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Olivera, A. (2009). *Forjando caminos de liberación: la Iglesia Metodista en tiempo de dictadura*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Paredes, A. (2011). Publicaciones y militancia político-religiosa latinoamericana: Las redes de coautoría de Mauricio López y de Ignacio Ellacuría en las publicaciones de la editorial Tierra Nueva (década de 1970). *Cuadernos del CILHA*, 12(1), 173-192.
- Paredes, A. (2017). Ecumenismo y comunismo. Paralelismos y diferencias de las trayectorias de militancia en los autores de la Revista Paz e Terra (Brasil, 1966-1969). *Encontros Bibli: revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação*, 22(50).
- Paredes, A., & Gómez, E. E. (2010). La visualización de "colegios invisibles" en las publicaciones político-religiosas de editorial Tierra Nueva (década 1970) y su inserción en discursos de época. *Theoria*, 61-82.
- Pereira, L. L. C. (2010). *A lista negra dos livros vermelhos: uma análise etnográfica dos livros apreendidos pela polícia política no Rio de Janeiro*. Tese (Doutorado em Antropologia Social). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Perret, G. (2011). "Territorialidad y práctica antropológica: desafíos epistemológicos de una antropología multisituada/multilocal", en Revista Kula. Antropólogos del Atlántico Sur, N°4, p.52-60.
- Pimentel, L. K. (2009). Paz e Terra: o pensamento da esquerda cristã expresso nos debates da revista (1966 a 1969). *Revista Brasileira de História das Religiões*, 1(3).
- Pino Moyano, L. R. (2011). *La religión que busca no ser opio. La relación cristianismo-marxismo en Chile, 1968-1975* (Tesis de Licenciatura). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

- Pino Moyano, L. (2013). Cristianismo, socialismo y revolución. El movimiento Cristianos por el Socialismo (Chile, 1971-1973). *Razón y Pensamiento Cristiano*, 2, 1-18.
- Piñero, M. T. (2012). Iglesias Protestantes y Terrorismo de Estado. En *I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX 26, 27 y 28 de septiembre de 2012 La Plata, Argentina. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Porta, C., & Sempol, D. (2006). En Argentina: algunas escenas posibles. En S. Dutrénit Bielous, *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- Puiggrós, Adriana (2011). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire: educación para la integración iberoamericana*. Buenos Aires, Editorial Colihue.
- Rey Tristán, E. (2005). Participación política legal e izquierda revolucionaria: el M.I. 26 de Marzo. En *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973* (pp. 345-367). Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Rico, Á. (comp.). (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Montevideo: Udelar-CSIC-FHCE.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rocca, T. (2017, junio 15). El valor de la sobriedad Añón. Un diseñador en su tiempo. *Semanario Brecha*. Recuperado de <<http://brecha.com.uy/valor-la-sobriedad/>>
- Rodríguez, Lidia (2015). *Paulo Freire. Una biografía intelectual. Surgimiento y maduración de la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Editorial Colihue.
- Roldán, A. F. (2011). La teología contextual de Richard Shaull: del paradigma de la revolución al paradigma de la liberación. *Teología y cultura*, 8(13), 27-47.
- Romano, A. (2010). *De la reforma al proceso: una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)*. Montevideo: Trilce.
- Sarlo, B. & Altamirano, C. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.
- Scarzanella, E. (2009). “Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la guerra mundial hasta la dictadura militar (1941-1976)”. *Revista de Indias*, 69(245), 65-94.
- Scarzanella, E. (2016). Políticos, militares y oportunistas a la conquista de Abril. En *Abril: un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla* (pp. 213-254). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Smith, B. H. (1979). Churches and human rights in Latin America: recent trends in the subcontinent. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 21(1), 89-127.
- Sorá, G. (2008). Edición y política. Guerra Fría en la cultura latinoamericana de los años '60. *Revista del Museo de Antropología*, 1(1), 97-114.
- Sorá, G. (2015). Etnografía de archivos e sociología reflexiva: contribuciones para a historia social da educação no Brasil e na América latina, *Revista Fontes* 3, 15-28.
- Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Souza Biccás, Maurilane y Vidal, Diana (2017). "Freire and Cabral: Liberation and Decolonization on the Portuguese-African Continent", ponencia presentada International Standing Conference for the History of Education, Buenos Aires.
- Spivak, D. (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Suárez, H. J. (2003). *¿Ser cristiano es ser de izquierda? La experiencia político-religiosa del cristianismo de liberación en Bolivia en los años 60*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Suásnabar, C. (2013) *Intelectuales, exilios y educación. Producción intelectual e innovaciones teóricas en educación durante la última dictadura*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Traverso, E. (2007). Memoria e Historia. Notas sobre un debate. En M. Franco & F. Levín, *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 67-96). Buenos Aires: Paidós.
- Torres Torres, A. (2012). *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*. Montevideo: Yaugurú.
- Torres, C. A. (2014). *First Freire: Early writings in social justice education*. Teachers College Press.
- Tortti, M. C. (2014). La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En M. C. Tortti, *La 'nueva izquierda' argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.
- Touris, C. (2010). Sociabilidades católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976). *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, 2(3), 130-158.

Vallejo, C. (2014). Fue en abril de 1972. En AAVV, *Ser iglesia en dictadura. Testimonio y resistencia solidaria. De la Iglesia Metodista en el Uruguay*. Montevideo: MUME-IMU.

Visacovsky, S. (2005). “El temor a escribir sobre historias sagradas”, Frédéric, Sabina y Germán Soprano (comps), *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 271-313.

## Fuentes

### Publicaciones periódicas

- Revista Arco Iris (1948-1963)
- Periódico La Idea (1917-1957)
- Periódico de la Federación Juvenil Evangélica (circa 1948)
- Revista Cristianismo y Sociedad (primera época, 1963-1973)
- Semanario Marcha (1939-1974)
- Diario La Opinión (1971-1977 [1981])

### Entrevistas

- Entrevista realizada por Cervantes-Ortiz Leopoldo a Julio de Santa Ana. Véase: “En los 50 años de ISAL: Entrevista a Julio de Santa Ana”, *Agencia Latinoamericana y Caribeña de Comunicación*, 2/12/2011.
- Entrevista realizada por el autor a Waldo Villalpando, miembro del directorio de Tierra Nueva entre 1974 y 1977. Buenos Aires, 14/08/2014.
- Entrevista realizada por el autor a Mirtha Coitinho, pastora de la Iglesia Metodista de la Aguada y encargada del Archivo Histórico de IMU. Montevideo, 22-07-2015.
- Entrevista realizada por el autor al Pastor Oscar Bolioli, Presidente de la Iglesia Metodista del Uruguay. Montevideo, 23/07/2015.
- Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro, hijos de Julio Barreiro. Montevideo, 23-07-2015.
- Entrevistas realizadas por el autor a Bertha Ottieri de Barreiro, viuda de Julio Barreiro. Montevideo, 6/12/2015, 12/11/2016 y 6/12/2017.

## Documentos de archivos

- Ficha patronímica de Julio Alberto Barreiro González y otros documentos de inteligencia, Memorando 086/2016 y Memorando 291/2016, Departamento III, Dirección General de Información e Inteligencia Policial, Ministerio del Interior, República Oriental del Uruguay.
- Fondo Documental de la Editorial Tierra Nueva, preservado en la Biblioteca y Archivo del ex *Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos* (ISEDET). Flores, Buenos Aires.
- Archivo Histórico Metodista Dr. José A. Piquinela, Montevideo.
- Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.